PERIODICALS

PER
BX
1470
.A1
V56
no.222-223

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2222conf

ISSN-0122-1272

Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

Espiritualidades que nutren el seguimiento de Jesucristo en la Vida Religiosa

Bogotá D.C., Enero - Marzo 2006

222
2006

LAP

APR 2 0 2 0

Vinculum

Conferencia de Religiosos de Colombia

Espiritualidades que nutren el seguimiento de Jesucristo en la Vida Religiosa

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 222, Enero-Marzo 2006.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidenta
Hna. María del Socorro Henao Velásquez CTSJ
Carmelitas Teresas de San José

I. Vicepresidente
Padre Ignacio Madera Vargas, SDS
Sociedad del Divino Salvador
Salvatoriano

II. Vicepresidente
Hno. Ignacio Carmona, SC
Congregación de Hermanos
del Sagrado Corazón
Corazonistas

Vocal
Hna. Lisbeth Agudelo Agudelo, HA
Hermanitas de la Anunciación

Vocal
Hna. Hilda Aponte Soler, HC
Hijas de la Caridad
de San Vicente de Paul
Vicentinas

Vocal
Padre Armando Álvarez Díaz, SDB
Sociedad de San Francisco de Sales
Salesianos

Secretario General
Padre Guillermo Antonio García, TC
Terciario Capuchino-Amigoniano

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 222, Enero-Marzo 2006.

DIRECTORA
Hna. María del Socorro Henao Velásquez, CTSJ
Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
P. Víctor M. Martínez Morales, S.J.
P. Ignacio Madera Vargas, S.D.S.
Hna. Josefina Castillo, A.C.I.
Hna. Ana María Lizarrondo Ollo, H.S.C.
P. Guillermo Antonio García Hernández, T.C.

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 30 - 21
Tels: 311 5975 / 311 5982

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 Tel.: 338 39 46 Fax: 338 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2006
Colombia $45.000 Consignación en la Cuenta de Recaudo COLMENA No. 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el Código asignado a su Comunidad.
Enviar copia de Consignación al fax 338 16 00 con el Formato de Suscripción diligenciado.
Exterior US $ 50 o su equivalencia en pesos al cambio del día
Ejemplar $15.000
E-mail. crc@etb.net.co / vinculumcrc@etb.net.co
Pagina Web: www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1 **Espiritualidad agustino-recoleta.**
P. José Uriel PATIÑO FRANCO, OAR 11

2 **Espiritualidad benedictina que alimenta el seguimiento de Cristo a lo largo de los siglos.**
P. Marcos H. DWORSCHAK, OSB 37

3 **Puntos fundamentales de la espiritualidad de la Compañía de Jesús que más han influido en la vida consagrada.**
P. Darío RESTREPO L., S.J. 41

4 **Espiritualidad de los Carmelitas Descalzos**
P. Jorge Mario NARANJO, OCD 48

Experiencias

1 **Bajarse de la cabalgadura -una opción que des-acomoda-**
P. Iván SALGADO GONZÁLEZ, SMM 57

2 **La compasión vivida, nos hace prójimos "vete y haz tú lo mismo"**
Hna. Stella LEÓN ORDÓÑEZ, FSP 63

3 **La samaritana: una experiencia que se comunica.**
P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS 69

Reflexiones

- **"Una lectura bíblica del samaritano, un aporte a la vida consagrada"**
  P. Carlos de León OJEDA, MSPS 77

- **Seguimiento y aprendizaje: Samaritana y Samaritano.**
  Hna. Rosa Isabel CUELLAR, RAM 81

- **Herramientas para operacionalizar la administración de los bienes en la Vida Religiosa.**
  Hna. Helena SANTAMARÍA, H.A.; Hna. Cristina SARMIENTO, RAM 86

Reseñas

Libros 101

Revista de Revistas 104

Editorial

La Vida Religiosa es don para la Iglesia y está inscrita en el corazón de ella como experiencia decisiva para su misión, en la medida en que cada consagrado vive una vida únicamente entregada al Padre, sostenida por Cristo, y animada por el Espíritu contribuye de forma particular a la renovación del mundo.[1]

Al iniciar un nuevo año lleno de ilusiones y esperanzas, hacemos eco de la celebración del Día de la Vida Consagrada publicando en la parte central de estudios algunas de las presentaciones que realizaron nuestros hermanos sobre las Espiritualidades que nutren el seguimiento de Jesucristo en la Vida Religiosa.

El encuentro con las Espiritualidades agustino- recoleto, benedictino, jesuita y carmelitano nos recuerdan que los fines y los presupuestos son comunes a todas ellas. Que como obra del Espíritu, son manifestaciones visibles del Reino de Dios, a través de los diversos carismas mediante los cuales se hace presente el ideal evangélico que Dios suscita en las distintas épocas de la Iglesia de cara a las necesidades específicas de sus hijos e hijas.

En la sección de experiencias seguimos el dinamismo de reflexionar en torno a los íconos del samaritano y samaritana. Cada uno de los artículos presentados nos centran en las actitudes claves de quien opta por desacomodarse y bajarse de su cabalgadura para atender a los heridos encontrados en su nuestro caminar; a su vez, la alegría que genera la compasión vivida, al hacernos prójimos y al compartir esa experiencia de encuentro con Dios en los hermanos y hermanas a la vera del camino.

---

[1] Cf. Juan Pablo II, ***Exhortación Apostólica Postsinodal Vita Consecrata, Nº 25.*** Roma 25 de marzo de 1996.

La sección de reflexiones nos invita a realizar una lectura bíblica del samaritano, yendo a lo esencial para comprender que además de saber quien es mi prójimo necesitamos de un corazón capaz de conmoverse y apropiarse de las necesidades de esos prójimos abatidos, solos y desamparados.

Finalmente presentamos el texto herramientas para operacionalizar la administración de los bienes de la Vida Religiosa, en el cual se hace una mirada de la realidad económica que ha vivido y vive América Latina, reflexión iluminada desde la pedagogía de la parábola del samaritano.

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ.
Directora

ESTUDIOS

Espiritualidad Agustino - Recoleta

P. José Uriel PATIÑO FRANCO, OAR

A MANERA DE CONTEXTO

Una espiritualidad es una forma y estilo de concebir y vivir el misterio cristiano. Con ello se dice que, estrictamente hablando, no hay más que una espiritualidad y que sería desenfocar el problema la pretensión encontrar diferencias sustanciales entre las espiritualidades.

Las estructuras son comunes. Los mismos fines: glorificación de Dios mediante la santificación. Los mismos presupuestos dogmáticos: Trinidad, Encarnación, Redención, Iglesia. El mismo modelo de imitación y seguimiento: Cristo, resplandor y figura del Padre, su esencia y su santidad. Los mismos principios dinámicos: gracia, virtudes y dones del Espíritu Santo. Las mismas leyes reguladoras del ritmo vital, condicionado por el estado concreto del hombre caído y elevado, con la consiguiente tensión entre el pecado y la gracia. Las mismas tres etapas s de su ascensión espiritual: purificación, iluminación y unión. Los mismos medios de santificación *ex opere operato:* sacramentos y sacrificio, y *ex opere operantis:* mortificación, oración, ejercicio de virtudes, méritos.

Las diferencias no han de buscarse en las estructuras constitucionales y funcionales de las diversas espiritualidades; en términos escolásticos se podría decir que no existen entre ellas diferencias específicas, sino accidentales, las cuales se deberán, en primer lugar, a los diversos matices de las inspiraciones del Espíritu Santo y, en segundo, a las características diferenciales de los individuos o colectividades en que esas inspiraciones son recibidas.

La espiritualidad se realiza y encarna en personas concretas bien diferenciadas por: temperamento, carácter, educación, historia personal con un presente sobre el que gravita, natural y sobrenaturalmente, un pasado; pasado y presente que de alguna manera condicionan el futuro. La gracia se encarna en un ser humano para transfigurarlo totalmente y modelarlo a imagen y semejanza del Creador; también puede afirmarse que el hombre modela

la gracia a su imagen y semejanza, pues el misterio de la santificación no consiste en la eliminación de los elementos humanos, sino en la sublimación y la divinización de los mismos. No es sustitución de una vida, la humana, por otra vida, la divina, sino la conjunción de las dos, una simbiosis de lo natural injertado en lo sobrenatural. Es una psicología natural que vibra, como un arpa, al toque delicado de la Santísima Trinidad. En este sentido, cada hombre es una espiritualidad; cada hombre es una historia distinta en la que, en escala reducida, entran en conflicto las tensiones humanas y divinas que mueven la historia universal.

Así como en una ascética diferencial es posible agrupar a los individuos bajo los denominadores comunes de tipos y hagiotipos, también es posible clasificar en unidades superiores de géneros y especies a individuos que, a pesar de su personal psicología, biografía intransferible, coinciden en un mismo estilo de concebir y vivir la vida cristiana. Estos géneros y especies es lo que se llama corrientes o escuelas de espiritualidad o, simplemente, espiritualidades. Así, cada orden religiosa es una espiritualidad, un estilo distinto, influido por las peculiaridades de la legislación, formación intelectual, moral, ascética y mística de sus individuos, a los que imprimen rasgos fisonómicos especiales que, dentro del marco común de la vida cristiana y religiosa, les confieren cierto parecido, cierto aire de familia.

Al interior de este contexto hago una advertencia general porque el trabajo originalmente versaba sobre la espiritualidad agustiniana, pero dada la experiencia de mi comunidad religiosa terminé enfocando en trabajo en la línea de la espiritualidad agustino-recoleta, espiritualidad que hunde sus raíces en la espiritualidad agustiniana, que tiene un trípode básico como se presenta al interior del discurso que hemos elaborado.

1 LA CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA

La recolección agustiniana aparece como expresión de un estado de conciencia colectiva dentro de la orden de San Agustín. El acta fundacional del Capítulo de Toledo de 1588, aduce este estado de conciencia como motivación fundamental del acuerdo por el que se establecen monasterios reformados: “Porque hay entre nosotros o, ciertamente, podrá después haber algunos que, por mayor anhelo de perfección monástica, deseen seguir una forma más austera de vida...”. Lo que en Toledo se intentó fue constatar ese estado de conciencia y abrir un cauce jurídico para recogerlo y dirigirlo.

Tal aspiración a una mayor perfección de vida monástica revela la acción misteriosa y oculta del Espíritu Santo, que impulsa a individuos y colectividades hacia metas de superación constante. Los capitulares de

Toledo tienen conciencia de que resistir a ese anhelo colectivo sería una resistencia al Espíritu; la *Forma de vivir* reconoce en esa acción misteriosa y divina la fuerza generatriz del movimiento recoleto: "Esta reformación que la piedad divina despierta en algunos enviando su Espíritu...". Era una ráfaga del vendaval de Pentecostés que agitaba las aguas.

Esta primacía esencial del factor divino no quiere decir que los orígenes y el desarrollo de la orden naciente no vengan de ninguna manera condicionados por la circunstancia histórica en que aparecen inscritos. La recolección agustiniana es un movimiento dentro del contexto espiritual de España del siglo XVI y, lógicamente, había de sufrir las influencias de las corrientes espirituales predominantes en aquel momento. Los afanes de reforma, nunca totalmente extinguidos en el seno de las órdenes religiosas como síntomas de pujanza de vida y santa inquietud, se vieron favorecidos, alentados y corroborados por el ambiente reformista de la España de Isabel, Cisneros, Felipe II y el Concilio de Trento. Grandes corrientes de espiritualidad renovadora atravesaron horizontalmente las espiritualidades tradicionales, imprimiéndoles un sesgo más o menos pronunciado y aportando caudales nuevos a los cauces viejos. Las fuentes nutricias de esas corrientes, a veces subterráneas, son también manantiales vivos que alimentan las raíces profundas de la recolección naciente.

En el estado actual de la investigación histórica no es posible enumerarlas todas y nuevos hontanares tendrán que ir aflorando a la superficie antes de poder contar todos los afluentes que contribuyeron a formar el volumen de aquel río caudaloso y solemne de la "Edad de Oro" del espíritu español. Sin embargo, se intentará el recuento de los principales: renovación y florecimiento de los estudios bíblicos, la patrística y la teología medieval; contacto con los místicos renanos a través de traducciones latinas y castellanas, especialmente de Tauler y Ruysbroeck; influencias mutuas e interdependencia del ascetismo y misticismo cristiano con el islámico a lo largo de ocho siglos de lucha y convivencia; la corriente erasmista con su crítica despiadada de un cristianismo inauténtico y exterior, diluido e insustancial, y su llamamiento a una vida cristiana y religiosa auténtica e interior; la influencia italianizante que llega a España por conducto de las obras de Juan Bautista de Crema y Serafín de Fermo; la revalorización del estoicismo socrático y el moralismo senequista, como una especie de propedéutica a la ascesis cristiana; el renacimiento del platonismo cristianizado por Pseudo-Dionisio y San Agustín, que llamaría la atención de los autores espirituales hacia temas tan vivos como la hermosura divina, la sicología y dimensiones del alma y, especialmente, el amor. Estas fuentes no pasan de ser explicaciones parciales y aproximativas del vasto y complejo fenómeno histórico que fue la espiritualidad española irrumpiendo en la historia de la Iglesia.

Ahora, si de las corrientes doctrinales que confluyen para alimentar el torrente, se traslada la atención a las experiencias personales, de tan subido grado como las de Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, experiencias vertidas al lenguaje humano en los *Ejercicios,* el *Cántico Espiritual* y *Las Moradas,* habría que buscar la explicación última del fenómeno prodigioso en una especie de renovado Pentecostés.

El precedente histórico con el que la espiritualidad de la "Edad de Oro" tiene quizá afinidades y concomitancias más claras, y raíces y caracteres más comunes, es la *Devotio Moderna.* Algunas de sus características fundamentales aparecen al delinear las de la espiritualidad agustino-recoleta: vocación de interioridad; oración mental prolongada y metódica; devoción afectiva y personal; sobriedad y seriedad en la oración litúrgica, podada de las adherencias que la venían ahogando; espiritualización y revitalización de las prácticas de piedad con la renovación de la vida interior y el recogimiento; retorno a las fuentes más puras de la espiritualidad católica, el evangelio, la vida y la persona de Cristo. Lo que se rechaza de la herencia de la *Devotio Moderna* fue la desconfianza frente al iluminismo y la mística: desconfianza a veces justificada, pero que, exagerándola, se corría el riesgo de limitarse a una espiritualidad de bajo vuelo.

Así enumeradas, aun tan sumaria y someramente, las fuentes de la espiritualidad española, de la que es tributaria la agustino-recoleta, quedan de algún modo señaladas las de ésta, e igualmente las de las otras reformas que aparecieron más o menos contemporáneas. Todos esos factores e influencias determinan aquel estado de conciencia colectiva que recoge y encauza el acta 5 del Capítulo de Toledo.

2 EL TRÍPODE BÁSICO

2.1 El agustinismo

La recolección agustiniana es una orden nueva con una tradición y un pasado, ni es una ruptura con esa tradición y ese pasado. Es un movimiento dentro de la Orden de San Agustín. Si a los pocos años de su fundación, diversas circunstancias determinan su autonomía de hecho y derecho y si, más tarde, el Breve *Religiosas Familias* reconoce y sanciona su absoluta independencia jurídica, eso no quiere decir que sea una desviación del agustinismo ni una rama desgajada del tronco nutricio; es un vástago nuevo que retoña en el viejo tallo y de su savia y sustancia sigue viviendo. La recolección no pretendió ser una reforma de la orden en el sentido pleno de la palabra; sólo pretendía vivir más intensamente el espíritu tradicional, ser más auténticamente agustinos, remontar la corriente histórica y volver a las

fuentes más puras e incontaminadas, para realizar más plena e integralmente el que ellos creían ideal monástico del santo fundador; pretendían ser los herederos de la tradición más limpia, transmisora del espíritu que había sido sustancia medular de la Orden en los pasados siglos. En el prólogo de las primeras Constituciones, las de 1637, se lee: "Cuando, inspirados del Espíritu Santo, instituyeron en España la Recolección de la Religión, reduciéndola al primer rigor con que la fundó San Agustín, Nuestro Padre...".

Si la Orden Agustiniana es dentro del marco de las instituciones religiosas un estilo especial de vivir la vida de perfección, la recolección es un estilo especial de vivir la experiencia de vida consagrada agustiniana. Por eso, fundamentalmente, su espiritualidad genérica es la espiritualidad de la orden materna, con lo que agustinianismo y recolección serían el género próximo y la diferencia específica.

La fidelidad al magisterio espiritual de san Agustín es la herencia intangible. Puede objetarse, y con razón, que no hay espiritualidad católica que no sea agustiniana. También aquí es válida la afirmación: "San Agustín es un imperio tan vasto que no ha podido ser transmitido en su integridad a ningún heredero. Ha sido necesario desmembrarlo y dividirlo, como se dividieron el inmenso imperio de Alejandro los generales sucesores; porque no ha aparecido todavía la cabeza capaz de soportar el peso de la corona que llevó en la suya el Obispo de Hipona". No es una exageración la aserción de Przywara: "Agustín es el patriarca de todas las escuelas de espiritualidad de las grandes familias religiosas de occidente". También es exacto el comentario que puso a estas palabras Victorino Capánaga: "si en todas las familias religiosas ha influido san Agustín, naturalmente, su magisterio ha sido mayor en la que viste su hábito y lo llama Padre; es decir, ha sido maestro preferido de los ascéticos agustinos".

Esa fidelidad se ha extendido en la recolección no sólo a la doctrina agustiniana por todos aceptada, sino a la interpretación de las tesis discutidas en la orden. Los legisladores impusieron en las aulas el magisterio de los teólogos representativos de la escuela. La doctrina que se ha de dar a nuestros estudiantes. Las tesis dogmáticas, características de los teólogos de la escuela agustiniana, consideradas como expresión del pensamiento auténtico de su padre y maestro, han tenido, naturalmente, su resonancia lógica en la manera de concebir la espiritualidad dándole un colorido y carácter peculiar. La tesis de Egidio Romano: "cuanto más poseemos, más gracias debemos dar" determina una actitud inicial de humildad frente a Dios. Más que hacer nosotros con Dios, se trata de permitir que Dios haga en nosotros.

Todo este caudal tradicional fue recogido por la recolección agustiniana e incorporado a su espiritualidad. A unos 50 años del Capítulo de Toledo, escribía su *Teología Mística* el padre Agustín de San Ildefonso, y ella es un testimonio fehaciente de los rumbos agustinianos seguidos por la ascética y la mística de nuestros primeros recoletos. El trabajo del padre de San Ildefonso, sistemático, científico y completo, está sostenido por una interna armazón de ideas agustinianas, que se convierten en la trama de fondo sobre la que él va tejiendo obra. Su punto de partida es una concepción antropológica esencialmente agustiniana; el hombre como imagen de Dios, imagen deslucida por el pecado y que es preciso limpiar y bruñir para devolverle su lustre original. Para que la imagen trinitaria recobre su esplendor es preciso una ascética violenta y agónica, de muerte y resurrección. La tragedia del hombre caído consiste en su radical impotencia para romper las cadenas de su cautiverio y está pidiendo a gritos la intervención de la gracia.

Esta gracia concebida como infusión de amor liberador y ordenador del alma, amor de caridad que lo desencante del embrujo de los amores vanos como una *delectatio victrix* que, respetando su libertad, lo fije en el reposo del Amor, curando así su radical inquietud y dispersión. La vida espiritual entendida como una vuelta a la interioridad, hacia su centro en busca de Dios. El alma, centro de Dios y Dios centro del alma. Cristo, camino único para volver a Dios, sin que su humanidad sea obstáculo para llegar a la divinidad. Un método de oración esencialmente coloquial y afectivo que entiende la meditación como ejercicio amoroso, pensamiento y recuerdo de enamorado; la contemplación amorosa, término de toda ascensión espiritual por una escala de purificaciones cognoscitivas y afectivas hasta lograr el silencio sagrado en que resuene solamente la divina voz. Todas estas tesis alimentan explícita o implícitamente la concepción de la vida espiritual sistematizada científicamente por el gran místico recoleto.

No puede faltar la gran afirmación agustiniana: la primacía de la caridad en la teoría y la práctica de la vida de perfección. La primacía de la caridad es una tesis dogmática de raíces evangélicas, paulinas y joánicas y, en consecuencia, debe ser columna vertebral de todas las ascéticas y místicas. La especificación de una espiritualidad cualquiera por esa primacía es imposible, ya que ella es elemento genérico de todas. Sin embargo, la espiritualidad agustiniana reclama para sí la caridad como principio diferenciador frente a las demás. La solución de esta aparente antinomia se encuentra en una distinción sencilla: si todas las espiritualidades son aspiración y tendencia a una plenitud de amor, y en ella radica su coincidencia fundamental, las diferencias comienzan al precisar la elección de los medios para lograr esa plenitud. Mientras las otras órdenes acentúan la eficacia santificadora de esta o aquella virtud moral, de este o aquel ejercicio de vida cristiana, la agustiniana da a la caridad la primacía

no sólo en el plano de los fines, sino también en el de los medios. Su fórmula exacta sería: "ir al Amor por el amor". Si los franciscanos buscan la plenitud por el ejercicio riguroso de la pobreza, los dominicos por el apostolado, los carmelitas por la contemplación y los benedictinos por la piedad litúrgica, los agustinos creemos que no hay mejor avivador del amor que el ejercicio mismo del amor y que todo lo demás se nos dará por añadidura.

El ideal de la comunidad agustiniana es el "anima una et cor unum in Deo"; es una reunión de hermanos en Cristo, que pretenden vivir esa fraternidad, anteponiendo en sus preferencias lo comunitario a lo propio y realizando la unanimidad, en su significación etimológica rigurosa, de las primitivas comunidades cristianas descritas en los Hechos de los Apóstoles. Esta es la sustancia medular de la *Regla* y la *Forma de vivir*. Esa primacía de la caridad es la primera afirmación: "porque el fin del cristiano es la caridad" y "nuestro blanco es el amar a Dios". De ese principio capital va deduciendo lógicamente toda la ordenación jurídica de la naciente reforma.

"Del amor de Dios nace la caridad con el prójimo, y así la paz de los religiosos entre sí es muy cierta señal de que el Espíritu Santo vive en ellos; por lo cual debemos atender con sumo cuidado a lodo lo que hace a este propósito". El amor a Dios se manifiesta, prueba y realiza en el amor al prójimo, especialmente al hermano de la misma comunidad; y uno y otro amor, el divino y el fraterno, son como dos llamas gemelas abrazadas que, recíprocamente, se influyen, alimentan y avivan.

El agustino es hombre de comunidad fraterna. Los recoletos intentaban acentuar este carácter reforjando los lazos comunitarios y fraternos. Esta es su preocupación fundamental. El "mandamos que en estos monasterios el número de religiosos nunca pase de catorce" puede ser de inspiraciones teresianas, pero es, ante todo y sobre todo, expresión de un anhelo conforme con la tradición de la Orden. Esto lo confirma el razonamiento que precede y con que se intenta justificar el precepto: "porque el amor se conserva mejor entre pocos y crece más con la igualdad, porque naturalmente se aman los semejantes, mandamos...".

2.2 La recolección

Dentro de la fidelidad esencial al ideal agustiniano, espiritual y monástico, la recolección debió traer alguna novedad; debió ser un estilo dentro del estilo común, una diferencia específica que vino a determinar lo genérico. Al investigar sus fuentes históricas inmediatas, quedan insinuadas algunas de sus características, comunes a todas las reformas contemporáneas. Franciscanos, carmelitas, trinitarios, mercedarios reformados o descalzos son

expresiones distintas de un mismo espíritu, de un mismo aliento histórico, de unas preocupaciones idénticas y unos anhelos comunes, configurados por el ambiente de una misma hora y de iguales circunstancias. De ahí tantas semejanzas y tantas coincidencias.

Se ha insistido mucho en la influencia de la reforma carmelita sobre nuestra reforma, y no hay necesidad de negarla ni de subestimarla. A través de fray Luis, tan entusiasta de todo lo teresiano, esa influencia pudo ser transmitida y quizá no es jactancia. sino verdad histórica, la afirmación de Ana de Jesús, de la que dice el padre Doria: "la dicha Ana de Jesús se jacta que ha aprovechado al dicho fray Luis de León y que de su comunicación con ella ha resultado la reforma de los agustinos". La tensión espiritual católica en aquella hora es explicación suficiente del hecho de las diversas reformas, nacidas entonces al influjo de muchos impulsos idénticos.

Esa tensión era particularmente viva en la Orden de San Agustín, en la que la insatisfacción colectiva había tenido ya diversas manifestaciones en los distintos intentos de reforma con las congregaciones de la observancia, como la del padre Alarcón, tan gloriosa y fecunda, y la reforma inspirada en Portugal por Tomás de Jesús. Tres tendencias bien señaladas aparecen en la provincia de Castilla por los años inmediatamente anteriores al Capítulo de Toledo de 1588:

a. La de los conformistas o relajados, bien avenidos con la situación, bastante crítica, por la que atravesaba la corporación;
b. La de los reformadores que reaccionaban contra aquel estado de cosas, pero conformándose con que se restituyese la observancia de las Constituciones y se pacificasen los espíritus, extirpando los abusos o corruptelas introducidas y toleradas;
c. La de los que no se satisfacían con una simple renovación de la disciplina regular quebrantada, sino que aspiraban a ir más allá de lo que las Constituciones exigían. Eran los más amantes de la reforma tal como se expresa el acta 5 del Capítulo Toledano. Eran los que habían sentido el aletear del Espíritu y la santa emulación ante el florecimiento de vida espiritual que advertían en otras órdenes y deseaban para la suya y su provincia de Castilla.

Por eso, hablar de reforma es insuficiente. No se trató solamente de eso o aun quizá no se trató de ninguna manera de eso. La reforma se creyó ya asegurada con la visita canónica que acababa de girar a las casas de la provincia el Prior General, con los nombramientos de nuevos superiores, con la eliminación y con los acuerdos capitulares. El acta 5 es más que eso, mucho más que eso. La tesis sostenida por el padre Jenaro Fernández en

De figura jurídica y en el Bulario de la Orden es histórica y jurídicamente intachable. Un anhelo de mayor perfección y, para ello, unas casas donde ese anhelo pudiera ser canalizado es el sentido exacto de la determinación capitular que dio origen a la recolección.

Recolección es una palabra que lo dice todo: más retiro y soledad para encontrar a Dios; más oración mental para hablarle y escucharle; más austeridad de vida individual y colectiva para conseguir reavivar la llama viva del amor a Dios y al prójimo. En resumidas cuentas, un agustinismo más auténtico. Todo lo demás: descalcez, hábito más o menos recortado, tonsura más o menos abierta, es del todo accidental y bien puede sacrificarse a lo esencial y ser acomodado a las circunstancias con tal que nuestras características diferenciales queden a salvo y sigamos realizando nuestra definición como amadores de la perfección monástica.

2.3 El eremitismo

Un lamentable error histórico alimentó y fogueó polémicas que hoy suenan pueriles. Creyeron los cronistas que la primera institución monástica de San Agustín fue eremítica; los fabulosos eremitorios de Toscana instituidos por el santo antes de su regreso a África, y que la misma reforma de vida había conservado las primeras fundaciones africanas. Así les oímos hablar del "antiquísimo instituto de los desiertos africanos" entroncado directamente con el eremitismo antoniano; les oímos describir líricamente a los agustinos primitivos habitando "unas chozas pajizas, que sólo les servían de impedir, aunque muy poco, las furiosas inclemencias de los tiempos", y afirmar resueltamente que "nuestra sagrada religión en sus principios, su modo de vivir fue eremítico, viviendo los religiosos de ella en celdas apartadas en los yermos". Así pretendían salvar la continuidad jurídica e histórica de la Orden, conectando a través de las congregaciones de ermitaños que entraron en la Gran Unión con los eremitorios agustinianos de Toscana.

La consecuencia lógica hubiera sido organizar la recolección eremíticamente, pero ya tiene buen cuidado de decir el padre Andrés de San Nicolás que la recolección es "unión de las dos vidas, cenobítica y eremítica, en las cuales tuvo ser nuestra ilustre religión en sus principios". De acuerdo a las Constituciones de 1664, el eremitismo quedaba como mero recuerdo arqueológico, pues, al legislar sobre la casa de más estrecha observancia y advierten que se hace para recuerdo y veneración de tan nobilísimo principio.

De hecho, sea lo que sea de la opinión de los cronistas, la recolección no se organizó, no pretendió organizarse, no hubiera podido organizarse como institución eremítica. Eso hubiera sido una desviación del auténtico ideal

monástico de San Agustín, para quien la vida eremítica era algo prodigioso, una de tantas manifestaciones de la vitalidad de la Iglesia, pero al mismo tiempo algo que estaba más allá de sus fuerzas y hasta de su carácter. Difícilmente puede conciliarse un eremitismo verdadero con una *Regla* como la agustiniana, tan comunitaria y cenobítica.

Cenobios fueron los primeros conventos no eremitorios; cenobítica fue nuestra vida y nuestra legislación, a pesar de que en las portadas de las Constituciones aparezca el sello de la Orden con un fraile recoleto arrodillado ante un crucifijo, y al fondo, sobre una roca, una solitaria ermita. Algún rastro queda, sin embargo, en las normas de fray Luis en aquel: "podránse extender en estos cercados y tener en ellos algunas ermitas para su recogimiento y soledad". Algo también en las Constituciones al recomendar que haya en los conventos un lugar solitario (*vulgo ermitas*) donde puedan recogerse los religiosos; pero todo eso es completamente secundario y accidental. Hasta el Desierto de La Viciosa, tan contemplativo y penitente, no era un estricto eremitorio, sino que en él se conjugaban los dos modos tradicionales de vivir al ascetismo; era, más bien, una especie de casa de retiro o de ejercicios a la que se recogían por turno los religiosos que deseaban renovar su espíritu.

Si del eremitismo de la Orden pasó algo a la recolección fue lo que hay en él de eternamente válido: austeridad de vida, interioridad profunda, espíritu contemplativo y aislamiento del mundo. No puede menos de parecer exagerada la fórmula con que el padre David Gutiérrez resume el fenómeno histórico de la recolección: "era la tendencia al eremitismo, jamás extinguida en la Orden que se manifestaba".

3 ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS

3.1 Contemplación y apostolado

La caridad tiene su expansión natural en las obras, especialmente en las de contemplación y apostolado. Por eso las comunidades agustinianas no podían ser cotos cerrados y exclusivistas. Son hogares familiares para calentar el alma y ensanchar el sentimiento de fraternidad universal, que abra los brazos a todos los hombres. Su consigna es la de San Agustín: "extender el amor de Dios por toda la tierra". Los miembros de Cristo o los que pueden llegar a ser miembros de Cristo son todos los hombres, el hombre tendido de polo a polo. De ahí su carácter apostólico.

Si se quisiera determinar la característica especial del espíritu apostólico agustiniano, se respondería diciendo que su característica es la de no tener carácter específico alguno. Si las demás órdenes apostólicas

prefieren esta o aquella forma de apostolado, el agustino está abierto a todas, sin más criterios de preferencia que los de la caridad, la eficacia, la gloria de Dios y el servicio a la Iglesia. Misiones, enseñanza, predicación, confesionario, dirección espiritual, cura de almas, apostolado de la pluma, la oración y la acción; todos le van bien a quien se gloría de ser hijo del Obispo de Hipona.

La actitud del agustino es la de una permanente disponibilidad a las órdenes de la Iglesia; es el soldado dispuesto a todas las misiones, aun a las más arriesgadas. Y de ahí su espíritu amplio, como su corazón, de miradas vastas, sin estrecheces de criterios, sin apegamiento excesivo a fórmulas caducas o métodos periclitados. Flexible con la flexibilidad del amor. Siguiendo esta línea, Jordán de Sajonia describía los quehaceres del agustino. Por eso en las Constituciones se señala como finalidad propia de la recolección la gama de las formas de acción apostólica.

Miradas las cosas superficialmente, podría parecer que la reforma agustiniana fue una reacción del espíritu contemplativo frente al apostólico, de la contemplación frente a la acción. En los primeros quince años de nuestra existencia histórica es ésta la impresión que produce la legislación y la vida de las comunidades recoletas. Los recoletos aparecen como contemplativos, afanosos de soledad, silencio, recogimiento e íntima presencia de Dios. Y parecería dar la razón a los que así opinaran la prescripción de fray Luis: "No queremos que los frailes de estos monasterios salgan a enterramientos si no fuere a los enfermos". Cierto es que de estas limitaciones de la actividad apostólica queda expresamente exceptuada la predicación; pero hay que reconocer que la tendencia de las normas leoninas es una especie de repliegue a la vida espiritual y contemplativa, que parece inspirada en cierto recelo de que el apostolado llegaría a constituir un peligro que desvirtuaría y aun destruiría el auténtico espíritu recoleto.

Si la recolección hubiera quedado limitada a los tres monasterios de mayor austeridad que preveía el Capítulo de Toledo, creando una especie de casas de retiro dentro de la Provincia de Castilla, las cautelas de fray Luis estaban del todo justificadas, pero las cosas no ocurrieron así. El impulso inicial desbordó las previsiones humanas y el núcleo germinal desarrolló una actividad vital tan intensa que las casas recoletas llegaron a ser una Provincia, una Congregación y una Orden autónomas. Las circunstancias históricas plantearon un problema al que los primeros legisladores no habían dado solución por no haberlo previsto, al menos con absoluta nitidez, y las circunstancias históricas trajeron la solución, una solución que era la tradicional en la Orden materna.

Nuestra Orden aparece dentro del movimiento de la Contrarreforma, mejor dicho, dentro del movimiento de la única y auténtica reforma. El anhelo de autenticidad cristiana se bifurcó en dos direcciones, al parecer divergentes, pero que bien analizadas, coinciden en una absoluta y total convergencia. La una es el afán de interioridad, de vida hacia dentro, de contacto con lo divino en el centro más profundo del alma; es mística. La otra es tendencia conquistadora, de choque, de asalto, de banderas desplegadas y espadas desnudas. "Mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos...". La primera es la mística del castillo interior con sus siete moradas; la segunda es mística de la caballería andante a lo divino: Santa Teresa y San Ignacio, el Carmelo Descalzo y la Compañía de Jesús.

Por lo demás, esas dos actitudes eran, como hace notar Aranguren, las dos únicas vocaciones posibles en aquella hora. Se podría añadir: las dos únicas vocaciones posibles en todas las horas para el experiencia católica, sometida siempre a las dos tensiones fundamentales, acción y contemplación. La una y la otra entendidas en sentido exclusivista, serían parciales e inexactas, y en el último término, no serían católicas. Toda espiritualidad auténtica ha de procurar hermanarlas, conjugarlas, armonizarlas en el exacto binomio de la fórmula integradora: en la contemplación activos y en la acción contemplativos. La diferencia entre dos espiritualidades no puede consistir en que la una desdeñe la acción, y la otra la contemplación, relegándolas a un plano secundario, sino en la ponderada dosificación de los dos ingredientes, ambos esenciales y primarios. Este problema de dosificación dio origen a situaciones más o menos tensas dentro de las dos instituciones representativas de las dos tendencias, los carmelitas descalzos y los jesuitas.

En nuestra Orden la cuestión ni siquiera se planteó. El Capítulo de Valladolid, acta 14, había proclamado como esencial a la reforma la preocupación por las almas de los fieles La vocación apostólica y misional de nuestro Instituto se aceptó por todos como cosa evidente y sin discusión posible. Cuando en el Capítulo de 1605 se dio cuenta de haber conseguido del Rey licencia para que el padre Juan de San Jerónimo llevase doce religiosos a las Islas Filipinas a predicar el evangelio y fundar monasterios de nuestra sagrada religión en aquellas Islas, "nos pareció ser la jornada de gran servicio de Dios, y todos los del Definitorio determinaron que así se hiciese".

Por su parte, el cronista general se refiere al trascendental acuerdo con estas lacónicas, pero bien expresivas palabras: "se propuso primeramente, la misión de Filipinas y se aceptó con aplauso universal de la Provincia", es decir de la recolección entera, que entonces tenía solamente categoría jurídica de Provincia. Por eso, si aceptamos como buena la clasificación de

las órdenes religiosas en líricas y épicas, propuesta por Américo Castro, la nuestra no puede ir encasillada en ninguno de los miembros de la división, pues desde sus principios pretendió y logró ser a la vez lírica y épica. Es la nuestra una espiritualidad contemplativa y apostólica. Así nos lo dice nuestra legislación y así lo proclama nuestra historia.

3.2 Piedad litúrgica y oración mental

La vida de piedad estaba totalmente centrada en la liturgia *(Forma de vivir*, capítulo 1). Las Constituciones y el Ceremonial de la Orden han venido repitiendo en términos equivalentes esta primacía que en la vida de piedad recoleta ha de reconocerse siempre a la liturgia: "Siendo nuestro principal instituto el vacar a las divinas alabanzas".

La celebración de la santa misa y la asistencia colectiva a la conventual fue siempre prescripción legal que centraba toda la vida de los monasterios recoletos en torno al santo sacrificio: "Los sacerdotes dirán Misa de ordinario" decían las normas de fray Luis; y la razón del riguroso silencio que se imponía, era "porque toda la mañana se debe a la preparación para celebrar y al recogimiento después de haber celebrado".

Los 21 días señalados en las Constituciones de la Orden de San Agustín de 1625 como de comunión obligatoria, se amplían en las normas leoninas ordenando que "los no sacerdotes comulgarán los domingos todos, allende de otros días que las Constituciones ordenan". Nuestras Constituciones añadieron la comunión obligatoria todos los jueves del año y completaron la lista antigua con las fiestas de la Inmaculada Concepción, Circuncisión del Señor, San Guillermo, Santa Mónica, San Juan de Sahagún, Santiago, San Nicolás de Tolentino, Santo Tomás de Villanueva y los Cuatro Aniversarios por los Difuntos. Eran unos ciento cuarenta días al año; con lo que la Orden se ponía resueltamente al lado de los vanguardistas defensores de la comunión frecuente, de la que fue un esforzado paladín el padre Agustín de San Ildefonso.

Sí a esto se añade la práctica de la confesión semanal obligatoria, para los enfermos dos veces a la semana, se puede deducir la intensa piedad sacramental y litúrgica que empapaba la vida de los primeros recoletos, que continúa conservada y aun reforzada, en los siglos posteriores y hasta nuestros días.

En cuanto a la oración mental,"antes de Prima una hora, se haga siempre la señal de la oración, y oída la señal, se levanten y se recojan a orar hasta la señal de la Prima, o en sus celdas cada uno, o donde tuvieren más devoción... *y* desde las cinco de la tarde hasta las seis habrá oración mental;

para lo cual se hará señal, y tenerla han como la de la mañana" *(Forma de vivir*, capítulo 1). El Capítulo de Valladolid (1602) de la todavía Provincia de recoletos establecía: "Que la dicha oración se tuviese en comunidad, sin dejar arbitrario el lugar de ella, como antes era ley establecida". Era un avance importante en relación a las Constituciones antiguas de la Orden, cuyas exigencias en esta materia eran bien limitadas e imprecisas.

Las Provincias ultramarinas urgieron rigurosamente, a imitación de la española, esta obligación de las dos horas de oración mental cotidiana. Las *Normas de vivir de la recolección del Nuevo Reino de Granada* disponían en su número 3: "ordenamos que, a más de la contemplación ordinaria ordenada por nuestras Constituciones, en el dicho convento se hayan de tener dos horas de oración mental: la una a prima noche, y la otra por la mañana. La de prima noche se ha de tener después de dicha la antífona y la de la mañana se ha de tener de cinco a seis, antes de comenzar las horas".

Además, "el día de comunión, después de la misa se tañerá inmediatamente a contemplación y se tendrá una hora de oración mental por todos". Es emocionante observar los esfuerzos de la Provincia Filipina para conciliar aquella desbordante actividad apostólica que la caracteriza, con la vida de recogimiento y oración que su carácter de recoleta reclamaba: "Mandóse, pues, en primer lugar que se guardasen todas las leyes y estatutos de nuestra Congregación, sin faltar en los ápices; de la Regla y Constituciones practicadas en España y particularmente en las dos horas de oración mental y maitines a media noche, aunque no hubiese más que un religioso; supuesto que los podía decir con los indios cantores que residen o moran siempre dentro de la cerca o paredes del convento".

Nada determinan nuestras leyes ni el ceremonial sobre el método de oración de nuestros religiosos. Los temas de meditación o contemplación habían de ser en la oración de la mañana "de la Vida, Pasión y Muerte de Jesucristo Nuestro Redentor, y por la noche de las miserias y postrimerías del hombre" *(Ceremonial,* parte II, capítulo XXV), y para lectura de los puntos se recomiendan los libros de Luis de Granada, Molina y Agustín de San Ildefonso. Era la *Teología Mística* de este último el manual teórico y práctico de la espiritualidad de los nuestros y podemos deducir de ello cuáles eran los métodos de la oración discursiva y la contemplación recoletas.

Una meditación de coloquio amoroso al modo de las meditaciones agustinianas y de los soliloquios; una preponderancia de lo afectivo sobre lo intelectual, ya que la especulación no es oración ni meditación, sino un simple preámbulo de las mismas. Una meditación que más que razonamiento y análisis, es

redoble ponderativo, que rumia y asimilación del tema meditado, admiración, gozo, dolor y amor. Meditación que tiende naturalmente a la contemplación que es el fin de todas las buenas acciones y término normal de la oración discursiva. La contemplación natural está al alcance de todos los hombres con vida de oración, y es ella la mejor disposición para el tránsito a las oraciones místicas y la contemplación infusa. Estas ideas centrales del autor de la *Teología Mística* fueron sin duda las que imprimieron un determinado matiz a la oración mental de nuestros primitivos. Era la *cogitatio amantis* de San Agustín, que el padre Agustín de San Ildefonso prefiere a todas las otras definiciones que se han dado de la meditación.

Con tan prolongados ejercicios de oración y meditación, de una meditación con el alma abierta de par en par a las exigencias de la gracia, no es de extrañar la proliferación de espirituales y contemplativos que llena nuestra historia de los primeros siglos. No es que los nuestros corrieran el peligro de convertirse en unos iluminados aberrantes o ilusionados, como tantos de aquella época porque pisaban terreno firme, un realismo moderado y una prudente desconfianza los mantenían a cubierto de posibles desviaciones pseudo-místicas. Leamos las discretas advertencias del Ceremonial sobre las materias de las conferencias espirituales (parte VI, capítulo III): "Ni tampoco se han de tocar puntos de cosas sobrenaturales, que llaman pasivas; pues esas cosas, Dios, que es el dador y autor de ellas y que las da cuando quiere y como quiere y a quien quiere, será quien principalmente enseñará al alma cómo se ha de haber en ellas. Y así no se tratarán puntos de éxtasis, arrobos y matrimonio espiritual ni contemplación pasiva, sino puntos acerca de la meditación y de sus partes, y de la contemplación activa, y de las oraciones jaculatorias; que son cosas que, aunque no se pueden hacer sin especial gracia de Dios, no exceden en el modo las fuerzas de la naturaleza, y siempre que quisiere el alma, con la gracia de Dios -que esta nunca falta- podrá tener oración".

3.3 Examen de conciencia, dirección espiritual y ejercicios espirituales

El examen de conciencia, no como una parte más o menos esencial de la meditación, sino como ejercicio de piedad distinto y peculiar, aparece ya en la *Forma de vivir*: "Las Completas se dirán en tocando a silencio, que será de ordinario a las siete y media o a las ocho de la tarde, y siempre se dirán rezadas; y en el coro se detendrán por el espacio que al Superior le pareciere, haciendo el examen de conciencia de aquel día". El Capítulo de Valladolid (1602), acta 3, completaba la práctica de este ejercicio añadiendo el examen de conciencia antes de la comida: "Que hubiese en las casas de noviciado oración continua todo el día y que, en ellas y en las demás, acababa la Misa Mayor, se detuviesen los religiosos en el coro haciendo examen de conciencia por el

tiempo que pareciese bastante a los Prelados". Era otro legado de la herencia de la *Devotio Moderna,* que llegaba a la espiritualidad española y que aceptaron las instituciones religiosas nacidas o reformadas en la "Edad de Oro".

Directores espirituales de las comunidades recoletas eran los superiores locales, entre cuyas obligaciones se enumera la de que "una vez todos los meses hablasen y visitasen a cada uno de sus súbditos a solas, informándose de su espíritu y aprovechamiento, de sus aflicciones y peleas interiores y de las demás necesidades, para consolarlos, remediarlos y alentarlos como padres" (Capítulo de Valladolid, acta 13) y el acta 5 del Capítulo de 1605 vuelve a recordar tal obligación con las siguientes palabras: "Que cada quince días los Prelados hiciesen una plática a los religiosos, y que cada mes les hablasen en particular, informándose de sus necesidades espirituales y corporales, pues no tenían otro padre a quien acudir en sus aflicciones o consuelos; y que el Prelado que lo dejase de hacer, incurriese en un mes de suspensión irremisiblemente". Aunque la necesaria evolución de las cosas y la conveniente delimitación del fuero externo y el de la conciencia, llevó naturalmente a mayores precisiones y distinciones entre la potestad de jurisdicción y la dirección espiritual, no cabe duda de que la figura del superior local, tal como viene delineada en las actas capitulares y en las Constituciones antiguas, se revela como la figura de un verdadero director de conciencias.

Al nacer nuestra recolección, la práctica de los ejercicios espirituales, estaba bastante difundida, no sólo en el sentido de un programa de prácticas espirituales ordenadas y constantes, como los había entendido la *Devotio Moderna* y, dependientemente de ella, el monje de Montserrat García Jiménez de Cisneros, sino en el sentido riguroso y según el sistema definitivo de San Ignacio de Loyola, es decir, como un retiro durante un determinado período de tiempo, durante el cual, y dentro de un plan de prácticas específicas, el alma se queda a solas con su Dios para reformar su vida y elegir o rectificar estado. Y así entendidos, los Ejercicios Espirituales entran bien pronto en nuestra legislación y en nuestra vida.

Podríamos quizás ya rastrear su existencia, sin infligirles excesiva violencia, en las palabras del capítulo 6 de la *Forma de vivir:* "se podrán extender en estos cercados y tener en ellos ermitas para su recogimiento y soledad"; pero donde, sin género de duda, se prescribe tan saludable práctica, es en el acta 2 Capítulo de Valladolid de 1602: "que se deputase una celda en cada casa, que tuviese su oratorio, para que allí, una vez al año, sin excepción alguna, cada uno de los religiosos morase retirado por espacio de ocho días, ocupándose solamente en el bien de su alma y en disponerse para cuidar de las cosas del servicio de Dios más fervoroso". Esta determinación capitular pasó a las Constituciones de 1664.

En el antiguo Ceremonial (parte VI, capítulo IV) se hace una descripción detallada de un plan de Ejercicios para nuestros religiosos: "En las ocasiones que será conveniente tener estos ejercicios, es antes de profesar un novicio, antes de decir la primera misa el que se ordenare de ella, antes de comenzar a predicar, el que hubiere de predicar seguidamente una Cuaresma antes de comenzar a predicarla, cualquier superior en el principio de su oficio para pedir a Dios acierto para él, y regularmente hablando, todos los religiosos, una vez cada año, deben recogerse mucho para renovar sus votos, para prepararse para la muerte, para hacer confesión de todo aquel año, para si tienen oficios ocupados y no pueden seguir. como quisieran, en todo a sus hermanos, para vacar a Dios y ejercitarse en meditaciones de las postrimerías y de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo".

3.4 Devociones especiales

No hay familia religiosa que no pretenda ser de alguna manera la preferida de la Virgen María. El amor maternal de la Señora es tan fino y regalado para cada uno, que todos nos sentimos con derecho a creerlo amor de preferencia. Como amor de preferencia lo ha concebido siempre la recolección agustiniana. No se trata de que los religiosos particulares hayan sentido la piedad filial de una manera intensa. Fácil sería nutrir una lista de recoletos enamorados de Virgen, ampliando indefinidamente la que, por ejemplo, ha reunido el padre Corro. Se trata de que la Orden, colectivamente, se haya sentido enamorada: que, como dice uno de los nuestros, haya reconocido que su virtud, decoro y gloria vienen de María.

Eso aparece patente en nuestra legislación. De la Virgen se dice en las Constituciones que Ella es protectora de la Congregación (parte I, capítulo III); Ella es la fundadora del convento de El Desierto en Colombia, célula vital de la Provincia de la Candelaria. En su honor se rezaba todos los días coralmente el oficio Parvo y el primer nocturno de la Virgen (Benedicta), que era cantado los viernes, y después de la misa conventual se entonaba en honor de Nuestra Señora el "*Ave Regina Coelorum*", así como todos los días se comenzaba la oración de la tarde (*Serótina*) cantando la Antífona del nacimiento de Nuestra Señora. A la Virgen se la saludaba con el rezo de la Letanía Lauretana después de la disciplina, y aunque no era obligatoria la asistencia, "muy poca devoción será la del religioso que se excusare de implorar el auxilio de Nuestra Señora Reina y Madre del que nos ha de juzgar, y que tanto necesitamos de su protección y amparo" (Ceremonial, parte II, capítulo XXIV).

Bajo esa protección y amparo se ponían las resoluciones y propósitos de la oración diciendo al final de la misma la antífona "Bajo tu amparo" con la correspondiente oración. En todas sus festividades comulgaban los

religiosos no sacerdotes, y en ellas, así como todos los sábados del año, se cantaba comunitaria y solemnemente la "Salve regina". Esos mismos sábados debía de cantarse la misa votiva de la Virgen, que para más honor debía ser oficiada por el prior (Constituciones, parte I, capítulo III).

Nuestra Orden ha de contarse también entre las que el Misterio de la Concepción Inmaculada de María era defendido y celebrado fervorosamente. La fiesta se celebraba "con solemnidad, sermón y música por la gran devoción y afecto particular que la dicha Congregación tiene a la Virgen Santísima" como decía el Procurador General en las preces con las que en 1663, pedía que los recoletos pudiesen celebrar la fiesta con octava, como ya venían haciendo los franciscanos y otras órdenes en España. El privilegio nos fue otorgado el 17 de marzo del citado año.

Otras devociones se prescriben o se recomiendan en las mismas Constituciones y en el Ceremonial, como por ejemplo el rezo de las "Avemarías" o "Ángelus", la "Sentencia" con su: "Loado sea Nuestro Señor Jesucristo y su Bendita Madre la Virgen María Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original" y la antífona "Santa María", como si los nuestros pretendieran que todas las horas del día y de la noche viniesen perfumadas por el fragante recuerdo amoroso de la Señora.

En ninguna parte aparece prescrito el rezo del rosario en comunidad hasta las Constituciones posteriores al Código de Derecho Canónico. El antiguo Ceremonial decía: "Si algunos religiosos, movidos de la devoción que se ha introducido del Santo Rosario de la Virgen Santísima, cantándole por las calles con tanto ejemplo aun los príncipes de mayor clase, quisieren, algún día de la Virgen Santísima u otro, decir a coros el rosario en la iglesia, claustro o en el atrio para fervorizar al pueblo, el prelado, con maduro consejo, les dará licencia para ello: que será muy del agrado de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre y de grande alegría para los cortesanos del cielo, viendo frecuentar en la tierra las alabanzas que ellos están continuamente dando a Dios por haber hecho tantos favores y mercedes a su Santísima Madre" (parte II, capítulo XXI). En el capítulo VII de la primera Parte, n. 10, se indica el modo de rezarlo "si, por particular devoción o por alguna necesidad, se aunaren a decir en comunidad el Rosario o corona de la Virgen". Igualmente, se recomienda que en las procesiones vayan los religiosos "con grande silencio y mortificación, diciendo en secreto o el rosario de la Virgen u otras oraciones vocales o mentales" (parte V, capítulo XIII). A pesar de todo, el rezo, en privado, del Santo Rosario debía ser práctica corriente entre los nuestros, como lo indica la recomendación del Ceremonial (parte VI, capítulo XXVII) donde, después de prohibir que se traigan llaves colgando de la correa, continúa con estas palabras: "sólo se traerá un rosario, porque en traerle se ganan indulgencias, y si no se trae, denota mucha indevoción".

La devoción a María fue en Filipinas, como en otras partes, uno de los primeros recursos de pastoral y apostolado, pues una de las prácticas piadosas que más fácilmente se adaptan a la psicología de las masas es precisamente el rosario. Nuestros misioneros tuvieron desde el principio una especie de manual de pastoral, que llamaron *Modo de administrar y* que fue aprobado en diversos Capítulos de la Provincia. En él aparece la confianza de los nuestros en la eficacia apostólica de la devoción a la Reina de los Apóstoles, particularmente por la propagación del Santo Rosario. Ordena que su Cofradía se establezca, junto con la de la Consolación, en todos nuestros ministerios, que se fomente su rezo en familia, que se aconseje a los fieles que traigan el rosario al cuello, y termina con estas palabras: "Esto no es dificultoso si el ministro es devoto de la Virgen, y en el cuidado de esta devoción se conocerá el celo del ministro".

No es necesario numerar otras prácticas de piedad que, con el correr de los tiempos, han aparecido en la Orden y han logrado florecimiento más o menos duradero, más o menos efímero. Basta aludir a Nuestra Reina y Señora de la Consolación, a Nuestro Padre y Fundador y a los Santos de la Orden. Pero sería imperdonable no dedicar unas palabras a la devoción de los recoletos hacia el Esposo de María y Padre de Jesús. Sean esas palabras las del padre Pedro de San Francisco de Asís al referirse a la proclamación oficial de San José como protector especial de la Orden el 8 de junio de 1669:

"En este Capítulo se votó y admitió por Protector de nuestra recoleta congregación al glorioso patriarca y señor San José. Muy desde sus principios se había puesto nuestra reforma bajo las alas de tan poderoso patrocinio, y por él llegó a conseguir tantos progresos dilatándose a Asia y América, donde, a costa de muchos martirios, promulgó y amplificó la religión católica; y en Europa, donde con su rígida observancia, buen ejemplo y edificación, pudo vencer oposiciones demasiadamente fuertes y extender su habitación a varios países. Todo esto es constante que lo debió nuestra familia al padre estimativo de Cristo, por haberse acogido a su amparo.

El padre Gregorio Alarcón de Santa Catalina quien de tejas abajo fue el todo para la subsistencia de la descalces; el padre Juan de San Jerónimo, quien fundó la Provincia de Filipinas, de donde han procedido todas las espirituales conquistas de Asia; y el padre Francisco de la Resurrección, de quien somos deudores de nuestra extensión en la América, dejaron testificado a la posteridad que por el patrocinio de San José lograron superar tantas dificultades y vencer las más formidables contradicciones. De aquí es que en obsequio de tan magnífico bienhechor y para mostrar nuestra reforma su debida gratitud, estaba ya mandado por varios Capítulos Generales que todos los sábados en la misa votiva de Nuestra

Señora se añadiese conmemoración de este Santísimo Patriarca y que en la Salve solemne se cantase también su antífona y oración: que su fiesta se celebrase en las provincias y conventos con la solemnidad correspondiente, y que se tuviese mucha atención a criar los novicios con la leche de una devoción cordial a un Santo tan benévolo, a quien debía tales favores nuestro recoleto instituto.

El aclamarlo Protector con todas las solemnidades del derecho quedó para este Capítulo de que vamos hablando. Después (para que dejemos finalizada esta materia) se hizo auténtica información en nuestro convento de Madrid de cuanto arriba dejamos expresado, a fin de legarlo a Su Santidad y pedir que la Silla Apostólica confirmase el mencionado nombramiento de Protector: deseando que, pues el Santo Patriarca había admitido en el cielo el oficio de ampararnos, según lo había demostrado siempre en las obras, tuviese nuestra dicha toda la seguridad en la militante Iglesia. Siendo, pues, Vicario General Nuestro Padre Simón de San Agustín, el Procurador General Diego de San Buenaventura hizo la instancia en la Congregación de Ritos: la que a los 23 de enero de 1700 concedió que en toda nuestra Congregación se rezase el oficio del Patrocinio de San José con la solemnidad de segunda clase en el domingo tercero después de Pascua, dando así el mayor gusto la Agustiniana Reforma, la que en todos sus individuos espera lograr lo sumo de la felicidad, teniendo de su parte tan poderosa protección.

También el 11 de julio de 1722, siendo Vicario General Nuestro Padre Bartolomé de San José y Procurador en Roma el padre Blas de la Concepción, se consiguió nuevo decreto declaratorio de que, por ser San José Protector principal de la Descalcez, debemos rezar del Santo en su día propio con el rito de primera clase. El 6 de febrero de 1726, siendo Vicario. General Nuestro Padre Juan de Santa Teresa, a petición del Padre Procurador General Tomás de San Agustín, se nos concedió por la misma razón que los días en que hay sufragios o conmemoraciones comunes, se hiciese del Santo Patriarca en Laúdes y Vísperas. ¡Oh crezca nuestra Congregación a los mayores auges con tal excelso patrocinio! Y para que así sea, procuremos nosotros no desmerecerlo, anhelando a ser perfectos religiosos siquiera por obsequiar al Padre estimativo de Cristo".

4 PAUTAS CONCRETAS EN TORNO A LA ESPIRITUALIDAD AGUSTINO-RECOLETA

Lo anterior, necesariamente limitado y superficial, deja planteada la cuestión definitiva: ¿Se puede hablar de una espiritualidad agustino-recoleta? La pregunta es ambigua y, para mayor precisión, es conveniente una bifurcación de la misma: ¿Ha sido y es la Recolección Agustiniana un estilo especial

para la vida cristiana?; ¿Ha tenido y tiene la Orden un modo peculiar de concebir la vida espiritual, un sistema teórico y práctico para dirigir las almas hasta la perfección?

La primera cuestión está ya exigiendo *a priori* una respuesta rotundamente afirmativa, y no podía ser de otra manera. Una orden religiosa que no fuera eso, un estilo especial de vivir la vida cristiana de perfección no tendría razón suficiente de su existencia; sería una entidad sin peso específico en la Iglesia. La personalidad jurídica que nos dan las diversas intervenciones pontificias, coronadas por el Breve *Religiosas Familias* y la aprobación de nuestras Constituciones, presuponen la personalidad espiritual que el derecho positivo ha reconocido y sancionado.

Está claro que un estilo especial de vida no entraña diferencias esenciales frente a otros estilos de vida; la diversidad consiste más bien en matices, acentuación y dosificación de los elementos radicales comunes. Esos matices de acentuación y dosificación vienen determinados por la organización, la legislación, la vida transmitida por la tradición y las influencias recibidas en las horas de su nacimiento y de su desarrollo histórico. El resultado de todos esos factores es una fisonomía bien delineada, cierto parecido colectivo, cierto aire de familia, que quizás no adviertan los que lo llevan, pero que no pasa desapercibido para los extraños. La Recolección nació dentro de la Orden Agustiniana con características bien diferenciadas, y cuatro siglos de existencia histórica autónoma proclaman que el impulso original estuvo bien justificado.

Las coincidencias fundamentales con otros estilos, los mismos fines últimos o inmediatos y los mismos medios de santificación comunes, no bastan para oscurecer y menos para borrar los rasgos fisonómicos distintivos; como no obsta a la diferenciación específica o individual de los seres vivientes su radical identidad anatómica y fisiológica. Cada corporación religiosa es un organismo espiritual, una entidad viviente cuyos procesos vitales van presididos y regulados por los dos principios biológicos de la asimilación y la eliminación. Los elementos nutricios serán tomados del ambiente común, pero, antes de ser definitivamente incorporados, sufrirán una previa elaboración selectiva, configurada por los a priori individuales.

Si la Recolección incorpora a su actividad vital la tradición de la orden materna, si recoge el ambiente espiritual en que respiraban los seres humanos de finales del siglo XVI en España, si de otras órdenes antiguas o de las reformas contemporáneas acepta algunas prácticas de piedad nuevas, si la necesaria adaptación a los tiempos y a las circunstancias la obligan a concesiones o modificaciones no previstas, eso no quiere decir que su historia sea una serie de procesos de disociación o descomposición de

su personalidad auténtica. Si, por ejemplo, ya desde sus principios, admite en su legislación y su vida la práctica de los ejercicios espirituales, no lo hará tomando simplemente el método de retiros ignacianos, sino creando un estilo especial que, aceptando lo universalmente válido, rechaza la rigidez esquemática y metódica del modelo, adaptándolo al concreto vivir de las comunidades recoletas.

Para convencerse de ello basta leer lo legislado en las Constituciones y el Ceremonial de la Orden. Si nuestra Orden tomó del ambiente histórico el aprecio de la oración mental coincidiendo así con otras reformas contemporáneas, especialmente con la carmelitana, la coincidencia no fue tan total que no tuviésemos un método peculiar de oración sistemática, con una meditación más intuitiva y afectiva que discursiva, y la contemplación amorosa como término.

Como en los ejemplos aducidos, podríamos rastrear matices diferenciales en las formas de vivir la vida espiritual. Esa capacidad de reacción y asimilación es la que denuncia la existencia de una vitalidad distinta, de un organismo bien diferenciado y una personalidad lograda. Sufrir las influencias de las corrientes colectivas sin deformaciones radicales del núcleo vital auténtico, sin desviaciones ni rupturas en la continuidad existencial, es signo positivo de la espontaneidad y de la inmanencia características de los seres vivientes. Eso ha sido la recolección agustiniana: una manifestación parcial bien caracterizada de la única y multiforme vida de la Iglesia.

Si la recolección agustiniana es una espiritualidad práctica incontrastable, ¿tendrá también derecho a ser considerada como una escuela de espiritualidad, en el sentido riguroso de la fórmula? Es decir: ¿tendrá una teoría y una técnica propias del itinerario hacia Dios? Si se dijera que toda práctica presupone una teoría y toda vida un sistema, un conjunto de principios y conclusiones, la respuesta afirmativa al interrogante planteado sería obvia y hasta se impondría como una consecuencia necesaria de las consideraciones precedentes; pero al hablar de espiritualidad en sentido riguroso, ya no podemos conformarnos con constatar la existencia de una espontaneidad vital; es preciso descubrir una elaboración teológica reflexiva, un sistema de principios y conclusiones, implícitos quizás en el vivir concreto, explicitados y organizados en una teoría coherente y armónica. La espiritualidad práctica la viven los ascetas y los místicos; la teoría la descubren y la sistematizan los teólogos y los historiadores.

¿Tiene la recolección agustiniana una espiritualidad científicamente elaborada? Si con esa pregunta se exige que presentemos un sistema de vida espiritual completo y original, aun con la originalidad relativa de

todos los otros sistemas, fuerza será confesar que no lo tenemos ni hemos pretendido nunca tenerlo. Es más, tal pretensión hubiera sido la negación de nuestra esencia. Ya queda dicho que la recolección no fue una ruptura con el pasado; intentó ser una revitalización de ese pasado. Ese pasado incluía un sistema teórico y práctico de vida espiritual, una herencia y un patrimonio doctrinal al que no queríamos en modo alguno renunciar. Teníamos ya un maestro que era nuestra gloria más pura; y la fidelidad a su magisterio es para nosotros un sagrado imperativo categórico.

Por eso, la recolección no levantó cátedra entre los doctores; se sentó y sentada sigue al pie de la cátedra del maestro; y vivió y quiere seguir viviendo pendiente siempre de sus labios. ¿Escuela de espiritualidad?, la agustiniana; ¿Sistema doctrinal?, el de san Agustín. Esa filiación doctrinal basta para establecer la diferencia específica entre la recolección y los demás institutos religiosos no agustinianos pero no es suficiente para destacarla en el conjunto de otras espiritualidades también agustinianas Es el mismo problema de diferenciación de las espiritualidades católicas. Ninguna se distingue de las demás, por una aportación de elementos nuevos o por la omisión de algunos de los esenciales, ya que todos han de estar en todas, exigiéndolo así su radical identidad; pero cada una de ellas entraña una preferencia, al dar especial relieve a alguno de los elementos comunes al que se concede una preponderancia que no tiene en las espiritualidades afines.

Definir la recolección agustiniana será sencillamente señalar el elemento o los elementos agustinianos sobre los que ha cargado el acento. Su mismo nombre, recolección, nos da la clave para una solución correcta. El agustinianismo será siempre un movimiento hacia la interioridad; y un agustinianismo recoleto será la acentuación de esa tendencia. Para lograrlo se hace recoleto, es decir, recogido, retirado, vuelto hacia el centro del alma en cuya trasparencia reverbera la luz de Dios que la ilumina.

El agustinianismo es una catarsis, una purificación, exigida por la necesidad previa de limpiar el espejo para que brille en él el resplandor increado del rostro de Dios uno y trino; el agustinianismo recoleto acentuará la austeridad de vida, la mortificación exterior e interior para hacer del alma el lienzo inmaculado de la Verónica en el que queden impresos todos los rasgos de la Santa Faz.

El agustinianismo es oración, coloquio apasionado de hijo y de enamorado, plegaria urgente de mendigo consciente de su radical miseria; el agustinianismo recoleto es, acentuación del espíritu de oración orientada desde sus raíces hacia la intuición amorosa de la contemplación.

El agustinianismo es apostolado inquieto y voraz, urgido por el amor a las almas y la Iglesia de Cristo; el agustinianismo recoleto fue apostolado heroico y legionario, de misiones arriesgadas, de vanguardias difíciles, como lo proclama nuestra historia. Interioridad, austeridad, oración, apostolado heroico son nuestras notas diferenciales últimas. Eso fueron nuestros conventos de España, Filipinas y Tierra Firme; eso fueron nuestras misiones de puestos avanzados.

Si las circunstancias históricas y las necesidades de la Santa Iglesia han determinado que las Provincias restauradas, hijas de la Provincia de San Nicolás, de carácter predominantemente apostólico, hayan nacido bajo el signo del apostolado activo y militante y haya pasado, de alguna manera, a segundo plano el otro carácter esencial de la Orden, el contemplativo, la tendencia, ahora bien marcada de restaurar la vida conventual de retiro y oración, estará dentro de las tradiciones más puras del espíritu de la Orden.

Con audacia se puede afirmar que, mientras esta restauración no sea un hecho, el renacimiento de nuestra espiritualidad y su continuidad histórica no estarán del todo logradas. No es que el arco esté en ruinas; pero sí sería conveniente reforzar alguno de sus estribos. No se trata de renunciar al apostolado, que también está dentro del espíritu recoleto tradicional, sino de revivir las casas de retiro, silencio, austeridad y oración con un sentido tradicional y moderno. Con ello nada perdería la actividad apostólica; antes bien, se robustecería y avivaría, pues siempre será la vida interior el alma de todo apostolado.

En resumen: la definición más exacta de la recolección, dentro de las restantes espiritualidades agustinianas, es la que dio el acta de nuestro nacimiento en el Capítulo de Toledo; recoletos son aquellos "tan amantes de la perfección monástica que desean seguir un plan de vida más austero".

CONCLUSIONES

A la luz de lo anterior se puede decir que para nadie es un secreto la importancia que la identidad propia tiene para una comunidad religiosa; debido a ello es importante cultivar dicha identidad. Por lo que hace referencia a nuestra comunidad se han vivido cuatro momentos fundamentales en cuanto a nuestra identidad: plenitud carismática y entusiasta aceptación de la propia identidad (1589-1665); oscurecimiento del carisma, rutina y debilitamiento de la identidad comunitaria (1666-1835); progresiva marginación del carisma y búsqueda de otros modelos (1835-1898); y hacia una nueva identidad, del rechazo del mundo al diálogo cultural a través de la duda y la crisis (1898-

2003). En este momento se han presentado dos etapas: una identidad de base institucional y emocional (1898-1950), y una identidad de base más doctrinal y carismática (1950-2003).

Lo esbozado nos lleva a una breve conclusión que se puede proponer teniendo como base cuatro elementos: los avatares de la historia; las deficiencias doctrinales y excesiva dependencia de autores extraños, principalmente agustinos; ascetismo de la experiencia recoleta, alejado del humanismo moderno, difícil de recuperar una vez se ha perdido; escasez de referentes personales e incluso materiales en la orden: poco interés por conservar las cosas y experiencias valiosas del pasado, la secular carencia de un modelo de santidad reconocido por la Iglesia y una escasa presencia de San Agustín en nuestra tradición.

Ángel Martínez Cuesta sostiene al hablar del carisma agustino recoleto, señala, citando algunos documentos conciliares, entre ellos el *Perfectae caritatis* 2, cuatro elementos que de alguna manera inciden a la hora de hacer un acercamiento a la espiritualidad agustino-recoleta: el ideal monástico de San Agustín, la *Forma de vivir*, la formación de la Orden de Ermitaños de San Agustín, y las desamortizaciones. A la luz de ello, concluye: "San Agustín nos ha legado el aprecio y unas características bien concretas de la vida común.

La Forma de vivir matiza la vida común agustiniana con fuertes coloraciones ascéticas e interiores, es decir, confirma su clara tendencia interiorizante con normas precisas sobre el recogimiento y la oración, y la envuelve en una atmósfera de interioridad. Por último, la espiritualidad mendicante y la historia reciente la sensibilizan y abren a las urgencias apostólicas".

Finalmente, teniendo como punto de referencia las Constituciones (nn. 1-30) se capta que nuestro propósito es el toda familia religiosa y que el carisma agustiniano se resume en el amor a Dios sin condición (n. 6); este amor a Dios se expresa en tres vertientes: la contemplación, la comunidad y el apostolado, teniendo como modelo a nuestra Madre, la Virgen María.

Además de lo expresado en las Constituciones, se pueden señalar tres elementos finales:

a. La contemplación se puede organizar sobre la base del proceso agustiniano de la conversión: no huyas de ti, entra en ti y sube hasta Dios. Al interior de este proceso el hombre tiene que ayudar en su retorno a Dios;

b. La experiencia comunitaria sería algo así como la vivencia de la Regla: vivan unánimes con una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios, teniendo presente el ideal monástico de Agustín: la unidad dentro de la pluralidad y la caridad como causa de la unidad;
c. En cuanto al apostolado no cabe duda que es la vivencia cotidiana del "servicio a la Iglesia donde ella nos necesite".

La vida común, rasgo fundamental del ideal agustiniano sobre la vida religiosa, se puede organizar sobre la base de cuatro elementos:

a. San Agustín siempre quiso ser y siempre fue monje;
b. Cuatro escritos fundamentales: "Regla", "Sermones" 355 y 356 (pobreza), "El trabajo de los monjes" (obediencia) y "La santa virginidad" (castidad);
c. La Regla tiene una orientación básica de vida común: dos requisitos indispensables para la vida común (humildad y pobreza), la unión de almas y corazones, el papel de la amistad, la relación entre autoridad y obediencia, y la importancia de la interioridad, la moderación ascética y la disponibilidad apostólica;
d. La comunidad agustiniana es una comunidad de amor, nacida y sostenida por la gracia de Dios y consagrada a su servicio; es una comunidad de vida sencilla y sobria, en la que todo se pone en común: talentos, afectos del corazón y bienes materiales, en la que no cabe el autoritarismo ni el privilegio, respetando la personalidad de sus miembros y atendiendo a sus necesidades; una comunidad que vive en diálogo fraterno y confiado, dedicando algún tiempo al trabajo manual y comunicándose con la Iglesia.

Espiritualidad Benedictina que alimenta el seguimiento de Cristo a lo largo de los siglos

P. Marcos H. DWORSCHAK, OSB

Los "Diálogos" de Gregorio Magno nos dan los pocos datos sobre Benedictus de Nursia, o Benito, como solemos decir hoy en día. El el año 529, cuando se cerró la Escuela de los filósofos griegos en *Athenas*, abrió él su Monasterio en Montecasino, cerca de Nápoles en Italia, de dónde había de salir la cristianización de Europa.

La obra de Gregorio Magno narra milagros al estilo de los Evangelios, para la edificación del pueblo. Allí se menciona el encuentro de Benito con Teodorico, el líder de los Ostrogodos.

Para Benito es la vida de los primeros cristianos, de los cuales ya nos habla el Nuevo Testamento, el ideal. Lo adapta para una vida en comunidad de monjes, que militan como cenobitas en la "búsqueda de Dios". Benito llama su Regla de 73 capítulos un "manual para principiantes". Así establece él la "Escuela del servicio Divino".

¿Qué hace el Monje?: Buscar a Dios a través de la *conversio morum*: Esta conversión de costumbres _ un lenguaje muy sencillo y concreto- se realiza a través de la obedientia y la *stabilitas*. La obediencia se presta al abad, en el cual se ve el representante de Cristo, pero también se la realiza a través de la atención cristiana de los signos de los tiempos. La estabilidad se practica entre las paredes del monasterio – en contraposición a los muchos monjes girávagos de esta época- , pero también por medio de la fidelidad a la empresa emprendida. El benedictino no debe tirar la toalla, cuando ya no le guste. De allí resulta una disciplina para los diferentes momentos del día: p.e. la lista, que debe tener el abad"para saber cuantas herramientas entrega a sus monjes para el trabajo y cuantas recibe". En la Edad Media es un benedictino de Italia, quien descubre la contabilidad doble para un mejor orden.

La Regla recomienda literatura adicional, que nos indica en dónde se orienta su autor: la Biblia, los Santos Padres Católicos, las Colaciones e Instituciones de Casiano, las *Vital Patrum*, la Regla de "Nuestro Padre San Basilio". Además, muchos pasajes son tomados de la Regla de San Agustín.

La fundación de Benito se caracteriza por una vida muy sencilla, donde predomina el Ora y Labora, La oración y el trabajo. Para la oración se orienta el fundador en las costumbres de la Iglesia de Roma. El benedictino desde entonces hasta hoy se siente fundamentalmente hijo de la Iglesia.

Tal vez desde allí se entiende que los benedictinos aceptaron en 597 la tarea de la misión en Inglaterra, desde donde salen un siglo más tarde al Continente Europeo.

Los benedictinos habían realizado su misión desde una casa establecida, donde oran y duermen. Uno predica, otro enseña a cultivar el campo, otro a criar cerdos, otro a leer y escribir etc. Así nacieron las escuelas, hasta la Universidad, p.e. Praga.

Siglos X y XI:

Comienza la organización centralizada de Cluny con los abades Odón (+942) hasta Pedro, el Venerable, (+II56). Aumentan los Oficios Divinos de los mojes, así que hasta el emperador debe esperar para ser recibido por el abad. Rige una fuerte conciencia eclesial y un sentido vivísimo de la historia *salutis*, así como el florecimiento de la piedad privada y el culto mariano, el amor a la *lectio divina* y la tendencia escatológica.

También florece el eremitismo: San Romualdo (Camaldulenses).

La "teología monástica" se profundiza: Ruperto de Deutz y Bernardo de Claraval (cisterciense). Entre mujeres eruditas se menciona a Hildegarda de Bingen, que escribe en campos de teología, filosofía, medicina, culinaria etc. También Isabel de Schoenau dedica sus obras a la tranquila *stabilitas* y la dulce contemplación.

Con los Cistercienses (San Estéban de Muret, + II24) y su mayor representante, San Bernardo de Claraval irrumpe el grito del Regreso a las fuentes, que pronto se repite con los Cistercienses de estricta observancia, los Trapenses.

Aparecen grandes personajes también entre las mujeres: Matilde de Magdeburgo, Matilde de Hackeborn y Gertrudis la Grande del monasterio de Helfta.

Siglos XIV y XV:

La "*devotio* moderna" (p.e. *Imitatio Christi*) predomina en este tiempo de la crisis de la espiritualidad benedictina. Este tiempo es fruto de la costumbre de los reyes y duques de nombrar a los abades de los monasterio.

Siglos XIX y XX:

El florecimiento contemporáneo de la espiritualidad benedictina está vinculado principalmente al renacimiento del monaquismo en Francia, después de la revolución, por obra de Dom Próspero Guéranger (+I875), restaurador de Solesmes.

Se descubrió las antiguas tradiciones litúrgicas y monásticas de la época patrística y medieval. A esta corriente pertenece Beuron (Alemania) restaurado por los hermanos Mauro y Plácido Wolter. Toma aliento el movimiento litúrgico, que dio sus frutos con el Concilio Vaticano II. En esta corriente sobresalen Maria Laach (Ildefonso Herwegen,+I946) y Odo Casel (+I948), el autor de la llamada "doctrina de los Misterios", así como el cardenal Ildefonso Schuster (*Liber Sacramentorum*), Cutbert Butler y otros.

Una contribución excepcional hay que atribuir a las obras de Dom Columba Marmion (+I923), abad de Maredsous: solidez doctrinal, la perfecta fusión de la enseñanza bíblica y del espíritu litúrgico, la unción mística.

La *lectio divina* se convierte en el elemento unificador de toda la espiritualidad benedictina.

De nuevo aparece la responsabilidad misionera entre los Benedictinos y Cistercienses con fundaciones en Estados Unidos de América, África, Australia, Asia, América Latina.

Dom Lambert Beauduin: nació en I873, entró en Mont Cesar a los 35 años. Fue amigo de Marmión.
Vale la pena mencionarlo, ya que su visión rige hasta nuestros tiempos. El escribe:

"El monacato tiene necesidad de apoyarse I) en una teología bíblica, 2) en el ideal de la comunidad primitiva y el retorno a las fuentes del monacato, 3) en una ascesis generosa y vivificante, 4) en la apertura al mundo actual."

"No tengamos el espíritu de casta. Acordémonos de que pertenecemos a la Iglesia; no somos ante todo benedictinos. Somos miembros de la Santa Iglesia; y más profundamente que los otros en virtud de nuestra profesión

religiosa. Por consiguiente, nuestro sentido católico no debe ser debilitado por un espíritu de casta."

"El monje es sencillamente un cristiano que quiere vivir la vida cristiana integral, librándose para ello de todas las ataduras que no sean indispensables."

"La obediencia no esclaviza: libera. La renuncia evangélica no podía ser más que un estímulo a la generosidad más absoluta en bien de los hermanos." (pe. Ecumenismo; Chevetogne).

Sobre la oración escribe Dom Beauduin: " el oficio divino es la fuente primera del monje, de la piedad del monje; pero no basta; su espíritu de oración encuentra una segunda fuente, según San Benito, en la oración privada...".

"El hombre que quiere vivir plenamente para Dios, procurará unirse lo más frecuentemente posible por la inteligencia y la voluntad a aquel que es el objeto de todos sus deseos".

Sobre la hospedería nos dice: "Ella debe ser la parte más cuidada después de las capillas".

El Concilio Vaticano II ha exhortado a todos los religiosos a que regresen a la fuentes. Esto ha sido tarea a lo largo de los quince siglos de la Orden Benedictina. En la Congregación benedictino-misionera de Santa Otilia, a la cual pertenece el monasterio de El Rosal (Colombia) se había llamado esta tarea: "Relectura de la Regla".

Las casas benedictinas se habían organizado en Congregaciones (en el Primer Milenio) y hacia el final del Segundo en la Confederación Benedictina, con el Abad Primado como representante de todos y todas que militan bajo la Regla de San Benito. Desde l968 se busca la forma de integrar las casas por encima de su pertenencia jurídica en regiones, dónde laboran; p. e. en encuentros anuales de los que viven en Colombia, en encuentros de cada tres años, de los que viven de Méjico hasta Perú (ABECCA) y cada cuatro años para los de todo el Subcontinente (EMLA). En estos encuentros se discute los temas actuales de la Iglesia de nuestro Continente.

Ha sido un resumen muy general para presentar un poco la Obra del Espíritu entre quienes se orientan por la Regla de San Benito.

Puntos fundamentales de la Espiritualidad de la Compañía de Jesús que más han influido en la vida consagrada

P. Darío RESTREPO L., S.J.

A Iñigo López de Loyola, en la defensa del castillo de Pamplona (Navarra, España, el 20 de mayo de 1521), una bomba de cañón le astilló una pierna y le hirió la otra. Pero el estallido hizo mayores estragos en su castillo interior, hasta entonces, totalmente inexplorado: le hirió mortalmente su espíritu, sus ilusiones, sus proyectos de grandeza mundana y heroísmo. Este cambio puso en crisis todo su ser. Allí empezó la historia de su espiritualidad y la de su obra.

Por *espiritualidad* entendemos, con S. Galilea, "*el proceso de seguimiento de Cristo, bajo el impulso del Espíritu y bajo la guía de la Iglesia*"[1].

Para comprender mejor lo específico de la espiritualidad de la Compañía de Jesús tenemos que señalar algunos *presupuestos*. En realidad, si hay algo que caracterice la espiritualidad de los jesuitas es su fuerte *cristocentrismo* (de ahí el nombre de la Orden Compañía *de Jesús*), inspirado por el *Espíritu Santo* (de ahí la base del discernimiento de espíritus de los Ejercicios Espirituales y del carisma ignaciano), en comunión con la *Iglesia* (de ahí las Reglas para sentir con la Iglesia y el 4° voto de obediencia especial al Papa). *Cristo, Espíritu, Iglesia*.

Señalemos también una circunstancia histórica importante: en el año de 1521, en que Lutero rompía definitivamente con la Iglesia por la que fue excomulgado, su contemporáneo Ignacio de Loyola, se convertía a Dios (a los 30 años) y se disponía a ser un baluarte del catolicismo.

---

[1] ***El Camino de la Espiritualidad,*** Ed Paulinas, 1985, p. 32.

Ignacio, una vez apasionado por *Cristo*, no se perdió en las frecuentes discusiones típicas de su época (s. XVI)[1] sino que afrontó directamente el punto capital de ayer y de hoy: el *tema del Espíritu en la Iglesia*. Lo que le impidió seguir su propio camino mundano por el que transitaba antes de su conversión fue el escuchar, en discernimiento, *la voz del Espíritu*. Lo que lo salvó luego de la trampa de la pura interioridad, de transformarse en un "alumbrado", y lo que lo convirtió en un adalid de la Reforma Católica fue su gran amor y obediencia a la *Iglesia*. Su genialidad y sobre todo su gracia recibida de Dios, en un tiempo de reforma protestante fue, el *reafirmar vigorosamente este vínculo de la Iglesia y del Espíritu*[2].

Otro presupuesto importante es éste: una cosa es el carisma de la Compañía de Jesús, propio y exclusivo de los jesuitas, y otra, la espiritualidad enseñada por Ignacio de Loyola -la "espiritualidad ignaciana"-, patrimonio de la Iglesia universal, ofrecida a todos los fieles, comenzando por los Ejercicios Espirituales. Además, Ignacio fue laico durante 46 años de su vida y como tal, escribió su famoso librito de los Ejercicios que presentó al Papa Paulo III para su aprobación. Desde entonces, esta obra ha recibido más de 600 entre aprobaciones y recomendaciones eclesiales. La espiritualidad ignaciana es, pues, anterior a la espiritualidad de la Compañía y ésta deriva de aquella.

Dicho esto, pasemos a *algunos puntos fundamentales de la espiritualidad de la Compañía de Jesús,* (y de su carisma fundacional) que más han influido en la Vida Consagrada posterior. Creo, que para poder entender el por qué de estas características, tenemos que considerarlas relacionadas con su origen, es decir con el Fundador y su vida.

1) ***En primer lugar, a la base de todo, encontramos una fuerte experiencia de Dios.***

Esta experiencia espiritual, fue vivida por Ignacio en Loyola a partir de su conversión y quedó especificada en los Ejercicios Espirituales practicados durante un mes en Manresa. Ella fue tan determinante que él mismo Ignacio llegó a decir en su Autobiografía: "*Si no existiesen Sagradas Escrituras que*

---

[2] Tales como los debates sobre los métodos de oración, las formas exteriores de vida religiosa, los méritos comparados de la contemplación y la acción, querellas entre los partidarios de la mística y los defensores de la ascesis pura o la piedad común: cf RAHNER Hugo, S.I., ***Servir dans l'Eglise,*** introducción del Cardenal H. de Lubac, S.I. pp. 8-9.

[3] H. RAHNER, o.c., introducción, p. 9

nos enseñasen estas cosas de la fe, estaría dispuesto a morir por ellas, solamente por lo que he visto" (es decir, por su profunda experiencia mística[1]). Así, todo jesuita debe tener, desde el principio de su formación, una profunda experiencia espiritual que sea eco de la experiencia del Fundador.

2. *Una profunda experiencia de Dios y una espiritualidad que nacen de los Ejercicios Espirituales, como sello indeleble del carisma ignaciano.*

Los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio constituyen la base y el espíritu de toda la espiritualidad típica del jesuita. Por eso pertenecen a la esencia misma del carisma Ignaciano y son el alma de sus Constituciones. Todo jesuita debe pasar, como prueba fundamental de la Orden, por la experiencia personal de Dios por medio de los Ejercicios ignacianos practicados durante un mes, en el primer año de noviciado, y repetir la misma experiencia espiritual al final de toda la formación, como culmen de la misma. De ahí debe brotar el espíritu propio de la Compañía, "el modo nuestro de proceder". Y para confirmar cada vez más este mismo espíritu, se sintetiza y recuerda cada año, con los Ejercicios de 8 días.

3 - *Una espiritualidad del conocimiento interno, amor, identificación y seguimiento de Jesucristo.*

El centro de los Ejercicios es la Persona de Jesucristo. Desde Loyola, en sus lecturas, Cristo se le presentó a Ignacio como el verdadero héroe y caballero del Padre. Desde entonces, el nombre de Jesús se le grabó para siempre como un estigma ardiente en su corazón. Por eso funda la "Compañía *de Jesús*" que, junto con el nombre popular de "*jesu-ita*" (-ser- como Jesús), se puede interpretar como una consecuencia lógica de este cristocentrismo. Es el Rey eternal de los Ejercicios que seduce, llama, invita y precede con su ejemplo a todo jesuita en la misión del Padre. Desde la primera meditación de la primera Semana de los Ejercicios se pregunta y hace preguntarse al ejercitante: ¿"*Qué he hecho... qué hago... y qué debo hacer por Cristo*"? Hacer por Cristo y con Cristo la voluntad del Padre, movido por las mociones del Espíritu, es el objetivo de toda su espiritualidad.

4 – *Una espiritualidad mariana*

El papel de la Sma. Virgen en la espiritualidad ignaciana es discreto pero muy importante. En ella, junto a Cristo, no puede faltar María, "la bendita Madre" en palabras de Ignacio. Ella estuvo presente en todo su itinerario

---

[4] ***Autobiografía,*** 29,4°.

espiritual de conversión, de principio a fin. Luego, al realizar la fundación de la Compañía, esta devoción se concretó bajo la sugerente advocación de la Madonna della Strada, Nuestra Señora del camino. María Santísima está presente en el itinerario espiritual del jesuita, en la fórmula de sus votos y ante su imagen, Ignacio y sus primeros compañeros hicieron su solemne profesión religiosa. En los Ejercicios Espirituales, supremo manual de formación de todo jesuita, ella está puesta en los grandes coloquios como intercesora para llevarlo al camino de Jesús que Ignacio definía como el "ser puesto con el Hijo".

5- *Una espiritualidad de discernimiento espiritual, como clave de búsqueda de la voluntad de Dios y eje fundamental de los Ejercicios Espirituales.*

"*La suma providencia y dirección del Santo Espíritu sea la que eficazmente ha de hacer acertar en todo*"[1] escribió Ignacio en las Constituciones. Él, a pesar de que buscó con diligencia, no encontró en esta tierra quién le ayudara a descubrir de qué espíritu era él. ¿Dios guiaba su vida, o la guiaba el "enemigo", o continuaba siendo solo una proyección futura de su propia fantasía? "*En este tiempo* -anota él-*, le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole*"[2]; le enseñó el arte del discernimiento espiritual disipando todas sus dudas. Comprendió así, que con la Encarnación de Jesús, el hombre del Espíritu en este mundo de pecado, la vida cristiana es siempre un combate contra el espíritu del mal, participación en el combate redentor de Cristo. Si el objetivo de la misión de la Compañía es buscar y hallar siempre lo que sea de mayor gloria divina, ¿cómo se podría realizar sin un instrumento adecuado como es el discernimiento espiritual? La vida y el apostolado están en continuo movimiento. Por eso, solo el discernimiento permite al jesuita el modo de buscar y hallar, de la manera más segura posible, la voluntad de Dios "según las personas, tiempos y lugares". Esto es lo que le enseñan precisamente los Ejercicios Espirituales, aplicándolo al examen de conciencia diario.

6 - *Una espiritualidad trinitaria y eucarística.*

Pertenece a la esencia del carisma del jesuita, buscar siempre la voluntad de Dios-Padre, con y como el Hijo, Jesucristo, movido siempre por las mociones discernidas del Espíritu Santo. Es decir, a la base de su espiritualidad encuentra siempre la Santísima Trinidad, como rasgo heredado del Fundador.

---

[5] ***Constituciones S.I.***, [624].
[6] ***Autobiografía***, 27.

La Trinidad que él contemplaba, como la presenta el libro de los Ejercicios, no era el misterio de Dios en sí mismo sino en su obra hacia afuera, la creación, la redención. Se trata de una Trinidad operante y activa para la salvación del mundo que solicita cooperación de sus criaturas. El jesuita, desde su experiencia de Dios en los Ejercicios, mira al mundo con los ojos y el corazón de la Trinidad para salvarlo. Es la "*inspiración trinitaria del carisma ignaciano*" como lo enseñaba el P. Pedro Arrupe, anterior General de la Orden. Dios-Trino nos creó para enviarnos a la misión y para regresar con sus frutos a él (Principio y Fundamento).

El Fundador concibió una Orden eminentemente presbiteral. El jesuita hace su profesión religiosa dentro de la celebración eucarística unos instantes antes de unirse, por la comunión sacramental, con el Cristo ofrecido en el altar por la salvación del mundo. Para Ignacio, -y para el jesuita-, la Eucaristía es el centro de su ser y de su hacer. "*El amor,* -dice Ignacio en los Ejercicios- *consiste en la comunicación de las dos partes* (el que ama y el amado), *en dar y comunicar lo que tiene*...". Y el amor se comunica, ante todo, en la Eucaristía. La primera "Contemplación para alcanzar amor" del jesuita es la Eucaristía.

7 - *Una espiritualidad eminentemente apostólica y misionera.*

Solo Jesús vivió plenamente todo el Evangelio. Los santos, en su seguimiento a través del mismo Evangelio, han privilegiado una faceta peculiar de Cristo que los sedujo y que se ha llamado 'carisma'. ¿Cuál fue el Cristo de Ignacio de Loyola, el que lo fascinó desde los Evangelios? El *Cristo misionero de su Padre* que recorría siempre villas, aldeas y sinagogas, anunciando el Reino de Dios. El Cristo de Ignacio siempre está en movimiento, siempre caminando en busca de la oveja perdida y del enfermo para curarlo: "*Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo*" -Jn. 5,17-. Es el Cristo, rey eternal que después de realizar su misión dice: "*Si quieres, ven y sígueme*"; se trata de una invitación *"a todo el universo mundo, al cual y a cada uno en particular llama..."* para ser enviado. ¡Es un apremiante llamado que no puede quedar sin respuesta! El jesuita S. Francisco Javier es el prototipo de esta faceta misionera del carisma ignaciano.

Si la misión apostólica es la razón de ser de la Orden, es lógico que la obediencia para ella sea una virtud fundamental y la disponibilidad permanente su condición "sin la cual no" se puede dar. Esta misión, además, matiza y colorea toda la vida del jesuita: su formación, su modo de orar y de proceder, su estilo de vida comunitaria, el gobierno propio de la Compañía, la cuenta de conciencia a los superiores, etc. El jesuita es y debe ser, un hombre con-los-demás y para-los-demás; debe ser esencialmente un misionero del Reino como Jesús.

8- *Una espiritualidad del "Magis", "más", que lleva a buscar siempre la Mayor gloria de Dios.*

El "más" es la palabra más característica de S. Ignacio según -H. Rahner- y lo que lo retrata por entero en su temperamento natural y espiritual. Partiendo de sus *grandes deseos* y ambiciosas metas de gloria y honor del mundo, ("magis natural") el caballero cortesano Iñigo de Loyola fue el hombre del "plus ultra". El pasó, en un doloroso proceso de transformación, de este "más natural" al "más espiritual", que por ser de Dios se puede convertir en un "minus", un "menos" a los ojos humanos (tercer grado de humildad de los Ejercicios). Por todo esto legó a los jesuitas como síntesis de su espiritualidad, vivir y trabajar siempre buscando "*la mayor gloria de Dios"* con una caridad discreta. *Ignacio* llegó a ser el hombre que dio la *mayor gloria de Dios* fundando la *mínima* Compañía de Jesús como él la llamaba.

En las Constituciones, al hablar de la misión del jesuita, Ignacio dice: "*el bien, cuanto más universal, es más divino"*. En cuanto a los sitios de misión las Constituciones de la Orden establecen que hay que escoger siempre la parte que tiene más necesidad, donde se pueda hacer más fruto, donde haya gente más dispuesta a recibir la evangelización, donde hay cosas más urgentes para realizar, etc. Aplicando estos criterios, por medio del discernimiento descrito anteriormente, nuestras Congregaciones (o Capítulos) Generales han prescrito que la misión de la Compañía hoy es el "servicio de la fe y la promoción de la justicia" especialmente con los más necesitados, los pobres, desplazados, refugiados de la violencia, los más abandonados y aquellos con quienes otros no trabajen. En términos generales, estos apostolados serán de mayor gloria de Dios.

9- *Una espiritualidad del "sentir en y con la Iglesia"*

El fundador, ya conducido por el Espíritu, en un tiempo de cacería de brujas por parte de la Inquisición, estuvo en grave peligro de ir a parar a la hoguera como 'alumbrado'. Lo que lo salvó fue su plena comunión con la Iglesia y con el Vicario de Cristo en la Tierra, el Papa. Allí brotó el 4° voto de la Compañía de especial obediencia al Sumo Pontífice acerca de las misiones que él nos quiera confiar. "El Espíritu y la Iglesia" fueron como las 'dos banderas' de este novel caballero de Dios. Banderas inseparables que se fundieron de manera admirable en su maravillosa fórmula: "la caridad que discierne": el Espíritu divino da la caridad pero para vivirla en una Iglesia humana que debe discernirla; es la vivencia de una gran caridad siempre discreta en la Iglesia limitada de nuestro tiempo. Para el Fundador, la Iglesia, especialmente la de su tiempo, (la misma Iglesia contra la que se rebeló Lutero) tan mundana y tan poco ejemplar, fue siempre, a pesar de todo, *"la verdadera esposa de Cristo nuestro Señor", "la nuestra santa madre Iglesia jerárquica"* [353]. Por eso, para él es fundamental la afirmación que hace categóricamente: *"creyendo que entre nuestro Señor, esposo, y la Iglesia, su esposa, es el mismo espíritu el que nos gobierna y rige"* [365].

Por eso, una nota característica del jesuita, aun teniendo un necesario sentido crítico en relación con el discernimiento, es la de "*sentir con la Iglesia*" de su tiempo. Se trata siempre de vivir en y según el Espíritu en la Iglesia encarnada.

10- *Una espiritualidad como mística del servicio por amor*

El gran teólogo jesuita Karl Rahner, con visión profética dijo: *"el cristiano del futuro, o será un místico o no será cristiano"*. Ignacio nos dio el modo de serlo con su espiritualidad endiosada pero práctica. La praxis es el crisol de fuego que muestra el auténtico amor: el corazón en el cielo pero los pies bien plantados en la tierra que hay que transformar para ayudarle a Cristo en la misión. "*El amor se ha de poner más en las obras que en las palabras…*". Así es el realismo ignaciano.

Como decía sugerentemente S. Ireneo: "*La gloria de Dios es la vida del hombre"* (una vida digna: este es nuestro servicio apostólico); *y la gloria del hombre*-continúa Ireneo- *es la visión de Dios*" (es decir, que viviendo dignamente pueda llegar a Dios, nuestro fin apostólico : es la mística).

11- *Una espiritualidad para ser "contemplativos en la acción"*

Finalmente, un jesuita formado en la espiritualidad ignaciana, debe ser una persona espiritual. Así, guiado siempre por el Espíritu Santo, será capaz de descubrir a Dios en todas las personas y cosas. La purificación del corazón obtenida en los Ejercicios Espirituales y actualizada por el discernimiento practicado en el examen de conciencia espiritual diario, debe hacer posible esta característica. Se trata de llegar a ser "místicos horizontales".

El lema *"contemplativos en la acción*" acuñado por Jerónimo Nadal, uno los primeros y más importantes jesuitas, fue explicado con mayor riqueza espiritual por el mismo Fundador, hablando de los jóvenes en formación: "*sean exhortados a menudo* -decía él- *a buscar a Dios nuestro Señor en todas las cosas, apartando, cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador de ellas, amándolo a El en todas las criaturas y a todas en El, conforme a su santísima y divina voluntad"* [1].

No es fácil sintetizar una vida o espíritu en unas cuantas líneas. Pero podríamos decir que en estos rasgos encontramos la quinta esencia de la espiritualidad del jesuita y de su influencia en la Vida Consagrada.

---

[7] ***Constituciones*** S.I., [288].

Espiritualidad de los Carmelitas Descalzos...

P. Jorge Mario NARANJO, OCD

PRESENTACIÓN

Hablar de una espiritualidad en concreto o de un carisma en particular no es tarea fácil, en primer lugar porque es hablar de la dimensión espiritual en la vida del hombre, de sus amores, de lo que es esencial en su vida, de las pasiones que lo mueven, de eso que no se ve, que simplemente se siente en lo más profundo del alma, porque como diría Antoine de Saint Exupery en su libro El Principito: "Lo esencial es invisible a los ojos, sólo se ve con el corazón".

En segundo lugar porque un carisma no se agota nisisquiera en quien lo encarna como fundador; un carisma es la dinámica del espíritu actuando en medio de la comunidad y en medio de cada uno se sus miembros, es siempre nuevo, toma el tono de cada uno de los que lo viven y de cada realidad concreta en la que se hace presente para convertirse en experiencia de Reino y agente de salvación.

Además, porque preguntarnos por un carisma, es preguntarnos por esa fuerza que lanzó a tantos hombres y mujeres a la fascinante aventura de abrazar el Evangelio para hacerlo vida en sus propias vidas y para antojar a otros de un proyecto, que siendo contracultural, resulta seductor. En nuestro caso es preguntarnos por todo eso que se movía en las entrañas mismas de Teresa de Jesús, y posteriormente en el corazón inflamado de amor de Juan de la Cruz.

Definitivamente en ellos se movía el deseo de hacer la voluntad de Dios, de ser lo que Dios había planeado desde su corazón infinito de amor para cada uno. Ellos sintieron el más fuerte deseo de ser seres humanos íntegros, en permanente comunión con el Dios que los ama, los acoge y los invita a trabajar por su Reino, con la certeza además, de que configurarse con el Maestro implica abrazar la cruz y caminar entre luces y sombras, pero que el proyecto es válido. En definitiva lo que Teresa y Juan sintieron, fue un fuerte deseo de convertirse en otros cristos, es decir, en permitirle a Jesús que se hiciera HOMBRE a través de ellos.

Siempre el ser humano se ha preguntado por su realidad de ser. Qué es ser humano? es una pregunta constante en todas las culturas y todos los momentos de la humanidad. Podemos decir que con todo lo que el hombre ha creado lo que ha tratando es dar respuesta a la pregunta por su realidad de ser.

Un ejemplo de ello son las ciencias. Cada una de ellas trata de explicar al hombre; cada una trata de resolver la gran incógnita que habita en su interior: Quién soy yo?. Pero ninguna ciencia logra resolver el gran misterio que se encierra dentro de la realidad humana, lo único que logran es dar respuesta a alguna de sus dimensiones y eso que desde una mirada que también resulta parcial sobre ella. Lo que hacen las ciencias es mutilar al hombre para tratar de explicarlo; lo dividen en pequeños fragmentos que hacen que la respuesta por el hombre integral sea imposible.

Con todo esto lo que hemos generado es una confusión mayor, el hombre no sabe quién es y con múltiples respuestas ofrecidas por las ciencias vive una especie de esquizofrenia en su identidad, porque aunque se identifica desde muchos referentes otros le dicen que está actuando en contravía de la vida misma.

El problema radica en que el hombre es el único ser sobre la tierra que NO ES, y Teresa lo capto en su propia realidad humana; que es proyecto, es decir, vocación; llamado a ser. El hombre es el único ser que no está determinado, que se puede construir día a día. Los demás seres no tienen posibilidades de no ser, sin embargo el hombre puede ser HUMANO o IN-HUMANO, es el único que puede ser o no ser.

Pero que es lo que hace que el hombre sea humano o in-humano? esta pregunta ha presentado durante mucho tiempo grandes confusiones porque el hombre ha refugiado toda su fragilidad y todo su límite dentro de su condición humana: yo mate porque soy humano, yo mentí porque soy humano, yo dañe, yo falle, yo ... todo justificado dentro de su condición.

Surge entonces otra pregunta: será que lo humano en el hombre es su ruptura? Es todo acto contra los otros lo que lo constituye? Su vocación es esa? Está llamado a ir en contra de los otros? La verdad es que el hombre no es una vocación a la maldad, a la incoherencia, todo esto por el contrario constituye su ser in-humano y va contra su vocación misma porque no le permite realizarse como lo que realmente debe ser.

Qué es entonces lo humano? Qué es lo que nos humaniza? Qué nos permite vivir la vocación a la que hemos sido llamados? Lo único que nos permite ser plenamente humanos es el AMOR, entendido este no como una expresión sensiblera de afectos, sino como la capacidad de dar la vida, es decir, la capacidad de vencer nuestros propios egoísmos por la necesidad del otro.

Ser HUMANOS es recordar a lo que estamos llamados a ser, porque hemos olvidado que la más alta dignidad, la razón por la que estamos aquí, el llamado a ser personas. Ser humanos es liberarnos a nosotros mismos liberando todo lo que nos rodea del egoísmo y la indiferencia para poder dar el paso del yo al tú de forma radical, haciendo salir del hombre lo que más profundamente lo constituye, lo que lo coloca en relación con el otro.

Ser Carmelita Descalzo es caer en la cuenta de esta necesidad de amar que nos pertenece pero que le hemos ido entregando al mejor postor, reconocer que en nosotros habita una fuerza capaz de proyectarnos integralmente desde la intimidad, es descubrir que lo mejor de nosotros no ha despertado a la vida plena y que hay un tesoro por entregar e infinitos tesoros por recibir, es encontrarnos a nosotros mismos como unos seres encarnados, íntegros, existentes... capaces de amar, de interesarnos, de sentir, de sensibilizarnos frente a los otros... como unos seres solidarios, en camino de humanización.

CAMILLEROS DEL AMOR...

Esa sed, esas ansias, ese fuego que es pasión por el otro, es Dios, y es Él quien permiten fundir lar rígidas estructuras egoístas y las fuerzas que creemos nos atan a ellas. La vida del hombre en sociedad, en continuo aprendizaje, en permanente transformación, se hace desde Él que es espíritu libre y creador de la persona, y persona es cada uno de nosotros acogido con amor, con esa fuerza que nos trasciende y que es lo mejor de nuestra inteligencia y de nuestro obrar.

El Carmelita Descalzo es un testigo de humanización siendo hombres y mujeres verdaderos, con sabor humano, quitando las barreras y los límites que como figuras, se expresa en el egoísmo y la competencia frente a los demás. Como seres humanos estamos impregnados de un amor que nos desborda, un amor que debemos entregar a todos aquellos con los que logremos *tocarnos* en el caminar por la vida.

Esa es la tarea, ese es el testimonio que tenemos que entregar… Tenemos que ser el abrazo, la acogida, el encuentro, la mano tendida, el corazón abierto... tenemos que ser seres solidarios compartiendo el caminar del

hombre, acogiendo su realidad desde nuestra realidad y dimensionando sus vidas desde la experiencia de sentirnos responsables de ellos, especialmente de los que sufren.

El Carmelita Descalzo es ese hombre o esa mujer que después de experimentar un amor infinito de Dios en su vida, que después de captar sus misericordias en medio de su miseria, se siente responsable de los hermanos, especialmente de aquellos a los que el desamor y el pecado han postrado en el camino de la vida. Son esos hombres y mujeres, que a ejemplo de los camilleros del Evangelio (Mc. 2, 1-12) son capaces de hacer hasta lo imposible para que aquellos paralizados puedan encontrase de frente con el amor del Padre que es Jesús.

Son aquellos que son capaces de enfrentarse a los obstáculos y a las estructuras que impiden que el encuentro con el Maestro sea posible... hacen lo que esté en sus manos para que todo hombre o mujer que necesite del amor se encuentre con Él y pueda ser nuevamente levantado a la vida, son aquellos que por haber experimentado la misericordia infinita de Dios en su propia vida, luchan incansablemente para que otros también saboreen las delicias de su amor y el abrazo infinito de misericordia con el que Él salva nuestra vida.

El Carmelita Descalzo quiere ser esa puerta por la que Jesús pueda entrar al corazón de los hombres para enriquecerlos con el amor, para que cada uno pueda reconocer en su vida y en la vida de sus hermanos el milagro de la salvación, para se caigan las escamas de sus ojos y dejaran de ver su propio pecado para verse en cada acto de amor.

A ESTILO DE MARÍA

El Carmelita Descalzo es el que sigue a Jesús al estilo de María, ella es nuestra Señora, hermana y compañera de camino; somos los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, ese es nuestro título y de la mano de María somos conducidos al corazón de su Hijo.

Pero qué significa seguir a Jesús al estilo de María? Significa hacer en cada una de nuestras vidas su propio itinerario para descubrir en él , los valores fundamentales que deben guiar cada uno de nuestros pasos y con los que se debe configurar toda nuestra vida de consagrados.

En primer lugar, tenemos que ser, como María, hombres orantes, atentos al cumplimiento de las promesas del Señor en nuestras vidas, dispuestos a pronunciar a cada instante un sí que comprometa toda nuestra existencia y

nos permita dejarnos llenar de su gracia. Los Carmelitas Descalzos estamos siempre llamados a dejarnos llenar del amor de Dios, a permitirle que se encarne a través de nuestra vida.

Y una vez llenos de su amor, portadores de la buena noticia, convertidos en evangelios vivos, salimos de prisa, como María, para comunicar la cercanía de Dios a los hombres, y que mejor forma para hacerlo que llegar hasta ese lugar en el que se encuentra alguien que necesita de nosotros, alguien que sufre, que perdió la esperanza, que vive la soledad, que no conoce el amor... y ese es el espíritu misionero del Carmelita, que a ejemplo de María descubre que el lugar de misión por excelencia es el corazón de hombre que no sabe de Dios, que no conoce de su amor.

El Carmelita Descalzo quiere ser vientre en el que se geste el amor, la salvación para todos los hermanos, y por eso, a ejemplo de María, toca y toca puertas con la esperanza de que alguna se abra, porque un carmelita no puede renunciar a su misión, tiene el convencimiento que a través de él se puede hacer presente la luz que ilumine tantas oscuridades, la palabra que consuele tantos corazones y la esperanza que levante del suelo a tantos caídos, por eso, es capaz de hacer que Jesús nazca aún en las más difíciles circunstancias, en esos pesebres pobres y llenos de incomodidades que resultan ser tantos corazones lacerados por el desamor de los hombres.

Es una vida que se fortalece cada día con la intimidad del amor de su Señor, quien secretamente y tratando muchas veces a solas con nosotros, objetos de su amor, como dirá Santa Teresa de Jesús, va haciendo que este amor sea grande y se convierta en la única razón para vivir, es por ello, que al igual que María, un Carmelita nunca se resigna a perderlo, lo acerca a su corazón y huye con él cuando ve que este amor está amenazado, y desanda el camino que sea necesario cuando por algún descuido este amor se ha extraviado del corazón.

El Carmelita también tiene que ser profeta al estilo de María. Aquella que en una fiesta descubre que se ha acabado el vino de la alegría, aquella que desde su corazón capto que esas tinajas llenas de agua... de ley judía, necesitaban ser llenadas de un vino nuevo. Ella lo sabía porque su corazón estaba conectado al de su hijo, es por ello que acude a él, no para suplicarle, sino para encomendarle la tarea: hijo no tienen vino... se les fue la alegría de la vida. Ella sabe quien es la alegría del hombre porque desde que Él habitó en su vientre experimento ese gozo que nunca se acaba, y por ello, proféticamente lo señala: hagan lo que él les diga.

El Carmelita es el que tiene la certeza de que sólo en el amor de Dios se puede ser feliz, que él es la alegría de los hombres y por ello, como María, lo único que puede hacer es mostrarle al mundo donde está la fuente, donde se puede calmar la sed de dolor y tristeza que hoy más que nunca, embarga el corazón del hombre. Sabe que sólo desde ese amor infinito es posible caminar aún en medio de las dificultades sin perder la esperanza, sin dejar que el corazón se endurezca o que la desgracia acompañe la vida. Un Carmelita es el que, herido de amor como lo dirá Juan de la Cruz, sale en busca de aquel que lo ha herido porque tiene la certeza de saber que "esa herida de amor sólo se cura con la presencia y la figura"... Es quien busca hacer amar al amado.

EXPERIENCIAS

Bajarse de la cabalgadura -Una opción que des-acomoda-

P. Iván SALGADO GONZÁLEZ, SMM.

Continuemos nuestra reflexión sobre el buen samaritano. Démonos la oportunidad una y otra vez, de escuchar a Jesús que responde a la pregunta del publicano ¿y quién es mi prójimo? con esta magistral parábola. Pero también, en esta ocasión, descubramos juntos quién es este samaritano, cuáles son sus actitudes vitales, y que nos dice para hoy. Su gesto, sin duda, y su acción misericordiosa, son para nosotros un verdadero itinerario de misericordia ante este mundo herido; una respuesta clara a nuestros propios contextos e interrogantes y hasta a nuestras omisiones diarias. Sé que muchas veces habremos leído este pasaje del Evangelio, pero no importa, para iniciar nuestra reflexión vamos a leerlo de nuevo. (Lc 10, 29-37).

El testigo de la misericordia

El punto de partida de la parábola es la pregunta del legista "¿Y quién es mi prójimo?"(Lc 10, 29), a la que Jesús responde con su recurrente, sencillo y profundo lenguaje. En ella le habla de salteadores, de un hombre herido, un levita y un sacerdote que pasan de largo al verlo en el camino, y de un samaritano que tuvo compasión. El prójimo, y ello es explicito en la parábola, esta allí herido en el camino, el prójimo es el hombre que ha sido despojado de su dignidad, que ha sido asaltado en su humanidad; y el rostro de la misericordia es aquel samaritano que se acerca, venda sus heridas, lo lleva sobre su cabalgadura y cuida de él. Esa es la explicación de Jesús.

Antes de continuar profundizando en el buen samaritano, veamos como el Evangelista San Lucas, en sus textos, nos hace una presentación única de la misericordia de Dios. Dios es misericordia. Y es que al Evangelista Lucas, seguramente su misma profesión (médico), el contacto con el dolor, con el

sufrimiento y la muerte, le hacía comprender y sentir que en Dios sólo existe la misericordia; que Dios actuaba y sanaba los cuerpos destrozados por las enfermedades y los corazones heridos por el dolor; en últimas, que Dios era el mejor sanador de todos los dolores y de todas las heridas humanas. Su mensaje se transforma entonces en un mensaje de reconciliación, de perdón, de misericordia, de sanación, "sed compasivos como vuestro padre es compasivo"(Lc 6, 36).

Traigamos a propósito de este evangelista, a nuestro recuerdo, las tres parábolas de la misericordia, -la de la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo- (Lc 15, 1-32), puestas en el Evangelio a propósito de la acusación hecha a Jesús por parte de los fariseos y los escribas "este acoge a los pecadores y come con ellos" (Lc 15,2). En ellas hermosamente cuestiona e interroga la fe de los fariseos, pero además muestra el rostro de verdadero de Dios. Y es el mismo Jesús que en otro pasaje va a decirles: "no necesitan medico los sanos sino los enfermos, no he venido a llamar justos sino pecadores"(Mc 2, 17). La opción de Dios es el herido, el pobre, el enfermo, el pecador.

Para las autoridades judías este Jesús era demasiado incómodo y hasta indignante. Un hombre que irrespeta las leyes de la pureza y las leyes sabáticas, 'no puede venir de Dios', si es Dios mismo que ha dado la ley. Pero este hombre incómodo, imprevisible, que no actúa bajo preceptos legislativos, hace de su actitud, de su obrar una denuncia del sistema religioso judío y una novedosa propuesta de la manera de actuar de Dios. Dios actúa saliendo de sí mismo, compasivamente, misericordiosamente. Y ese es Dios obrando en Jesús, que no se guarda nada para sí mismo, *"sino que siendo de condición divina no codició el ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo, asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz, por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre*" (Flp 2, 6-9). Ojalá hoy asumiéramos lo que esto significa; comprendiéramos lo que esta dinámica de encarnación implica y exige.

Partiendo de esta comprensión de Dios que nos presenta el evangelista, antes de reflexionar en tus actitudes samaritanas, te invito hacerte la siguiente reflexión. Pregúntate como religioso, como religiosa, como sacerdote, ¿he tenido la experiencia de la misericordia de Jesús, de Dios? ¿La misericordia y la compasión son parte vital de mi experiencia de Dios? ¿He sentido que Dios baja a mis heridas, a mi miseria, para cuidarme, para sanarme? La misericordia se vive.

Una situación extrema que incomoda

Meditando en esta hermosa parábola del Evangelio, vino a mi memoria un acontecimiento auténtico y por lo mismo muy elocuente de la vida de nuestro santo fundador (San Luis de Montfort). Cuentan sus biógrafos, que "*una tarde, al pasar el Sr. Grignión por las calles de Dinan – Francia, encontró a un pobre, leproso y cubierto de úlceras. No esperando a que este le pidiera ayuda, le dirigió la palabra. Lo recogió y cargó sobre sus hombros y se encaminó a la casa de los misioneros (pues se encontraba de misiones y en ese momento todo el equipo estaba descansando). La puerta se hallaba cerrada por ser ya tarde. Y Golpeó, gritando repetidas veces: ¡Abrid la puerta a Jesucristo! ¡Abrid la puerta a Jesucristo! Esa noche el huésped de su propia cama sería este pobre.*"[1]

Esto es el Evangelio vivido. La misericordia encarnada. Y así como él, encontramos miles de testimonios que nos hablan de otros samaritanos. Pero permítanme hablarles también de otros heridos, de otros que necesitan corazones y manos samaritanas.

Y es que nuestro prójimo sigue ahí botado en el camino, como el del Evangelio, o en las calles como el pobre leproso, y en nuestro entorno más inmediato. Nuestro prójimo está ahí: en el rostro de los miles de colombianos y colombianas que huyen de la guerra en el llano, en el caquetá, en el cauca… en toda Colombia; en el rostro de los indigentes: hombres, mujeres, jóvenes, niños de la capital, sucios, hambrientos, errantes, por los que nadie quiere responder, y además ni ver; son los indígenas que marchan o emigran a las ciudades, tratando de levantar su voz de protesta por el atropello a sus vidas, a sus tierras, a su esencia. Es el rostro del anciano que en la puerta de tu convento te pide pan, del niño que en la calle te pide pan, de la señora que en el bus te vende dulces, después de narrarte su dolor; o del hermano o hermana que en casa se siente herido, abandonado, necesitado.

Estos son los hombres y mujeres y maltratados; los hombres y mujeres tirados a la orilla de tu camino, despojados de un poco de vida, pisoteados en su dignidad, un poco muertos y un poco vivos. Unos, víctimas de las estructuras político sociales excluyentes; otros, víctimas de relaciones humanas opresoras y esclavizantes; y otros, relegados por la indiferencia y el rencor humanos. Muchas causas pero una sola consecuencia: hombres y mujeres despojados de su dignidad; muchas necesidades pero una urgente: la vida que esta amenazada, herida, golpeada. Sobre esto último vamos a hablar.

---

[1] PAPASOGLI, Benedetta. **Un hombre para la última Iglesia.** Centro Mariano Montfortiano. Bogotá. 1993. pg. 284.

Una respuesta que desacomoda

Sin Duda todo lo anterior tiene mucho que decimos a nosotros. Sería primordial preguntarnos, ante esos hombres y mujeres reales, tirados a la orilla de mi camino ¿Cuál ha sido mi respuesta? ¿Cuál ha sido mi actitud? ¿Estoy llevando una vida demasiado apresurada? ¿No tengo tiempo? ¿ o será que estos hombres y mujeres ya no encuentran resonancia en mi corazón? ¿Será que estoy demasiado lejos del corazón de Dios?. Todas estas preguntas me asaltan cuando yo mismo me descubro tan falto de misericordia y compasión, de pronto como algunos de ustedes.

Contemplando al samaritano del Evangelio, descubro algunos elementos que interpelan y también iluminan nuestra peregrinación al lado de nuestros hermanos y hermanas que han perdido su dignidad y además su vida sigue amenazada de muerte.

Detenerse , acercarse...

Sé que la sociedad te invita a ir rápido. No puedes perder un segundo de tu tiempo, en algún lado te están esperando, sin embargo detenerse para contemplar la vida que fluye a tu alrededor es vital; detenerse para sentir que detrás de ese rostro desfigurado, maloliente y cansado, hay un ser humano que te clama auxilio, hay un corazón que aunque triturado por el dolor y agotado por el hambre, vivo como el tuyo.

Cuantas veces habremos pasado de largo, olvidando que la vida está ahí, y que de mi depende ser alimentada y cuidada. No importa quien sea, lo indispensable es que la vida está fluyendo. El samaritano no escatimó en detenerse, sin importar la procedencia, la religión, el estado, de aquel hombre. Se detiene. Porque siente que en aquel hombre medio muerto, la vida sigue. Seguramente el sacerdote y el levita, pasaron entretenidos en sus rezos, pensando en lo que tendrían que llegar a hacer, o en las leyes que no les permitían acercarse. En todo caso pasaron de largo. ¿No será que a nosotros nos está pasando lo mismo? ¿Demasiado ocupados para detenernos? o ¿Demasiado ajenos a la vida? Pues la casualidad, o al "diosidad" es la que nos presenta al prójimo ahí en el camino. El samaritano iba por el camino, caminando, y al llegar junto a él y verle tiene compasión. No lo eligió, no lo buscó, pero tampoco esperó ni evadió la compasión.

Eso sucede, el camino nos hace prójimos, la realidad nos atropella, esos rostros dolidos y esos cuerpos cansados y hambrientos nos claman misericordia. No pases de largo. Detente un instante. La vida golpea a la puerta de tus posibilidades y opciones. Detente para amar y cuidar de la vida. En especial esa que está amenazada.

Vendar las heridas

Esta actitud reclama una implicación, un poner las capacidades, los afectos, y todo el ser en la asistencia del otro. Es posible que el samaritano de nuestra parábola no llevara muchos instrumentos con los cuales ofrecer los cuidados requeridos, pero su corazón bondadoso y compasivo iba mucho más allá de sus recursos humanos y materiales. Las heridas abiertas lo mueven a vendarlas, le producen tanto dolor que se decide a curarlas.

Hermano, hermana. El ser humano, tú mismo, tú misma, posees la ruptura. Sabes lo que significa el dolor, el sufrimiento, porque en tu carne lo padeces; pero también sabes donde está la sanación. Sabes quién y cómo tus heridas en ti han ido sanando. Tu prójimo es aquel que necesita ser sanado del dolor injusto, de la opresión, de la soledad, de la injusticia, del abandono. Venda las heridas de los heridos que la casualidad o la "diosidad" pone en tu camino. No es posible esperar, no es posible dejar para mañana, mientras me encargo de otros asuntos... el asunto de la vida es hoy, no mañana.

Llevar sobre la propia cabalgadura

No basta con un primer intento por salvar la vida, "Vendar las heridas inmediatamente". Es necesario acompañar la recuperación, la reconstrucción. Por ello lo sube sobre su propia cabalgadura, es decir, lo levanta del suelo para cederle su lugar, lo pone a su altura, lo devuelve a su original dignidad, y lo lleva a la posada para cuidar de él.

No se trata solo de ofrecer espontáneamente una respuesta, sino de asumir un compromiso que implique la vida, que ponga en riesgo el propio camino para recorrerlo con el otro, renunciando al propio proyecto. Y esto es lo que más nos cuesta. Y para mí que la respuesta es sencilla: nos hemos encerrado en nosotros mismo... y pareciera que los problemas de los otros no fueran nuestros problemas... Para el sacerdote fue imposible desacelerar el paso, bajarse de su propia cabalgadura. El samaritano se implica, acoge la causa del herido a la orilla del camino como causa propia; lo humano, la vida como una urgente e inaplazable opción que no da espera. Se atreve a poner entre paréntesis su paso ¿Eres capaz de hacer lo mismo?

Seguramente bajarte de la cabalgadura va a ser muy difícil, pues tus preocupaciones son muchas y tus afanes también. Bajarte implica correr el riesgo de no responder a lo que una sociedad eficiente y moderna te pide; bajarte implica correr el riesgo de desplazar los intereses de unas estructuras acomodadas por salvar lo humano; bajarte implica correr el riesgo de la igualdad y la fraternidad, recordando que poseemos una igual

dignidad y una misma filiación, todos somos hijos de un mismo padre; implica recordar que tu cabalgadura, no es tuya, Dios te la dio para compartirla con tu prójimo.

Ama profundamente (Henri Nouwen [1])

No vaciles en amar, y amar profundamente. Puedes tener miedo del dolor que puede provocar el amor profundo. Cuando aquellos a quienes amas te rechazan, te dejan o mueren, tu corazón se quiebra. Pero eso no debería impedirte amar profundamente. El dolor que proviene del amor profundo hace tu amor aún más provechoso. Es como un arado que rompe la tierra para permitir a la semilla echar raíces y crecer hasta convertirse en una planta fuerte. Cada vez que sientes el dolor del rechazo, de la ausencia o de la muerte, enfrentas una decisión. Te puedes volver amargo, y decidir no volver a amar, o te puedes poner en pie en tu dolor y dejar que el suelo sobre el cual estás, se enriquezca y pueda dar vida a nuevas semillas.

Aquellos a quienes has amado profundamente se vuelven parte de ti. Cuanto más tiempo vives, luchas, siempre habrá más gente para amar y para volverse parte de tu comunidad interior. Cuanto más amplia se vuelva tu comunidad interior, más fácil será reconocer a tus hermanos y hermanos en quienes te rodean, a tu prójimo. Quienes están vivos en tu interior reconocerán a quienes están vivos a tu alrededor. Cuanto más amplia sea la comunidad dentro de tu corazón, más amplia será la comunidad a tu alrededor. Así, el dolor del rechazo, la ausencia o la muerte se pueden volver útiles. Sí, si amas profundamente, el piso de tu corazón se abrirá más y más, pero tú te regocijarás en la abundancia de los frutos que dé."

Para la reflexión

Ahora la pregunta es para ti, en lo cotidiano y concreto ¿quién es tu prójimo? Haz una contemplación serena de tu prójimo, de tus hermanos(as) que están a tu lado, de sus necesidades, sus heridas, y de aquello que puedes hacer por ellos.

---

[1] NOUWEN, Henri. ***La voz interior del Amor.*** Editorial Lumen. Buenos Aires. 1996. Pg. 65

La compasión vivida, nos hace prójimos "vete y haz tú lo mismo"

Hna. Stella LEÓN ORDÓÑEZ, FSP

INTRODUCCIÓN

Recuerdo que en la Iglesia de mi pueblo, cotidianamente una señora adulta, que servía generosamente a las familias del pueblo, se acercaba al crucifijo, lo miraba fijamente, extendía sus brazos, permanecía en silencio y luego gritaba. Motivo por lo que muchos la tildaban de exagerada y fanática, en fin. La explicación que ella daba al respecto, era que de esta manera expresaba el dolor de Jesús ante nuestro pecado, el sufrimiento de su pueblo y su propio dolor. Esta escena hoy la llamo "**encuentro de amor**". El corazón de una mujer que se dejaba herir en lo más profundo por el dolor, el sufrimiento y las necesidades de su pueblo, que sentía con Jesús y que era consciente de su propio sufrimiento, pero sobre todo el corazón de una mujer que supo unir a la cruz de Jesús cuanto había en su corazón, una mujer que supo gritar de dolor porque nada le era indiferente y sin duda ello la impulsaba a compartir su tiempo, su amor y lo poco o mucho que tuviera, porque sabía descubrir en el otro el rostro mismo de Dios.

La imagen ha venido a mi memoria al iniciar la reflexión para preparar este retiro, iluminada por las escenas de la Samaritana (Jn 4, 1-42) y el Samaritano (Lc 10,25-37) ya que son ellos los que acompañan nuestro caminar de discípulas y discípulos, caminantes por las sendas del Emaús de nuestra patria.

Primero que todo quiero hacer una breve ubicación para enmarcar el tema al que estamos llamados y llamadas a reflexionar en el día de hoy, para que como la mujer del pueblo, nos coloquemos ante Jesús con los brazos abiertos acogiendo aquellos llamados que nos hace y los cuales sin duda

alguna, nos ayudan a apasionarnos más por Cristo y por la humanidad, dejándonos llevar por el impulso del Espíritu Santo en la misión de ser prójimo para quien está necesitado de gestos de amor, manifestación concreta de la compasión.

Antes de adentrarnos en los textos partamos del enfoque bíblico de la compasión, para que saboreemos con mayor gusto el agua de la fuente y acojamos con amor el aceite y vino que sana las heridas.

La compasión en la Biblia

El verbo *splaxnizomai* "moverse a compasión", tiene siempre como sujeto a Dios. La compasión es uno de los atributos de Dios, hay que destacar una proclamación que se lee en éxodo 33,19, recogida por san Pablo en la carta a los Romanos 9,15. "tengo compasión de quien tengo compasión y tengo misericordia de quien tengo misericordia". Confesar que Dios es compasivo es reconocer su gran amor hacia las personas. Si Dios otorga a todas las personas misericordia es que él mismo es Dios de amor.

El amor se expresa en la Biblia mediante imágenes muy realistas. En particular para expresar su compasión se hace referencia a las "entrañas" de Dios (en hebreo *gereb*, que designan el interior del cuerpo: Is 16,11, 63,15; Jer 31,20).

La compasión es "Sufrimiento padecido con otro", este significado lo podemos encontrar en otras expresiones próximas como: misericordia, benevolencia, ternura, piedad, gracia, bondad o simpatía.

El Nuevo Testamento traduce en griego *ta splagkhna* "las entrañas" de Dios (Lc 1,78), en Santiago 5,11 se dice: las entrañas de Dios se han conmovido. El mismo Jesús se conmovió varias veces en sus entrañas ante las miserias humanas Mt. 9,36, 20,34; Mc 6,34; Lc 10,33).

La compasión carácter esencial del Amor del Dios amor, la cual es comunicada a sus hijos e hijas, y cuando se comprende la profundidad de esa compasión, nos hacemos capaces de tener misericordia frente a los sufrimientos del prójimo. (Sal 37,26; 72,13; 112,4; Prov 14,21; 19,17; 28,8; Filp. 2,1; Col 3,12; film 7.12.20; 1Jn 3,17).

¿Ya he comprendido lo que es la compasión como actitud constante de mi vocación? ¿En mi camino de consagrada, consagrado me descubro cotidianamente como prójimo de mi hermano, de mi hermana?

La compasión cuestiona la forma de amar

Sin duda que el legista se creía experto en amar, en cumplir y puede ser que también la mujer samaritana pensara lo mismo después de haber tenido 6 maridos. Sin embargo Jesús lleva al uno y al otro a que vivan la experiencia del itinerario del amor, a que cada uno revise su forma de amar, que requiere tocar la propia realidad interior e individualizar a quien se quiere amar. ¿El amor en mi vida tiene rostros concretos?

Jesús lleva a los dos personajes a reveer el camino del amor, como un amor en lo concreto, en el prójimo, en la vida presente. Es decir un camino que toca las relaciones: personales, comunitarias y sociales. No saber "quien es el marido o quien es el prójimo" equivale al no amor. Los dos son esclavos por el legalismo convencional. Los dos están sedientos de la vida auténtica.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo", es "beber del agua que brota" en fuente de vida eterna. Son dos anhelos que aún no son hechos realidad; el legista ignora quién es su prójimo, es decir no vive el amor en lo concreto, la mujer no sabe quien es su marido. ¿Qué anhelos aún no son realidad en mi vida de consagrada?

Hay **un anhelo**, que une a los dos personajes, la mujer beber del "*agua de la vida"* y el legista poseer la "*vida eterna"*. Anhelos que se traducen en un único anhelo: sentirse amados en profundidad, beber de la fuente del amor, los coloca de frente a una realidad personal, ante una necesidad, una carencia personal. Cuestiona la forma de amarse así mismos. Así como llevó a la mujer a ser conciente de su sed, nos invita a reconocernos sedientos y sedientas, a no avergonzarnos de mirar la tinaja de nuestra vida y sentirla muchas veces vacía y reseca, porque el hecho de ser consagrados y consagradas no nos hace inmunes a la fragilidad y vulnerabilidad. Es precisamente ahí donde nos permitimos sentirnos samaritanos y samaritanas y darnos la posibilidad de ser prójimo porque percibimos en carne propia lo que significa el gran don de la escucha, de estar en camino, de ser buscadores de pozos y posadas, y en lo profundo de nuestro ser comprendemos en realidad lo que es la solidaridad, lo que significa perder y despojarse del cántaro, del aceite y del vino.

La implicación de las relaciones con la comunidad es muy concreta en cada uno de los relatos, sin prójimo no hay amor verdadero, es un amor en lo concreto, en la vida presente. El camino del amor es lo esencial, es el mandamiento que Jesús deja y que envuelve a toda la persona. La mujer

samaritana con una vida ambigua, es confrontada con la comunidad en cuanto lo que es, no en cuanto lo que hace. El legista es confrontado con la comunidad no en cuanto lo que sabe sino en cuanto lo que es en el amor.

Socialmente la mujer representa a quienes buscan apagar su sed con el manantial de las tradiciones de los antepasados y es confrontada en su ser de mujer y participación en la comunidad. Sólo al beber del agua de la vida rompe el cerco social que impedía a la mujer hacer uso de la palabra y se convierte en la gran testigo y evangelizadora de su pueblo. El escriba sólo conoce al prójimo por *erudición*. Jesús invita a estos dos personajes a acoger el don gratuito y a no centrarse en si mismos y en su propia perfección, sino en la relación con sus semejantes. La verdadera sabiduría consiste en mostrarse humano y muchas veces débil, con sed y hasta herido, necesitado de curación, necesitado de compasión.

Jesús rompe los esquemas convencionales de las relaciones entre Judíos y Samaritanos, entre hombres y mujeres, entre sacerdotes y levitas. Abre el horizonte del amor como experiencia que está por encima de cualquier obstáculo o esquema social.

Compasión transformación de vida

Quien se deja herir en lo profundo por la situación personal, comunitaria y social ha iniciado el camino de la compasión. La compasión no es algo puntual, del momento; la compasión es fruto de una opción de vida, que va calando dentro como una constante de vida, la compasión no se improvisa, es manifestación del itinerario de humanidad y divinidad fruto del encuentro permanente con el "Señor y Maestro". De no ser así se traduce en actos externos y formales que buscan responder a una estructura o a una regla ética.

Jesús acompaña el camino del legista y lo conduce a una transformación de todo su ser, mente voluntad y corazón, este el camino de crecimiento espiritual de la persona. Camino que va más allá de la casuística, erudición y gran talento expresivo e intelectual y llama a lo más sencillo y elemental: el ser humano necesitado, común a todos por encima de cualquier ideología o religión, recurre al camino de las relaciones con cada uno de los que se saben en búsqueda de la fuente de la vida verdadera y que son caminantes heridos y desorientados por el camino de la Emaús de nuestra tierra.

Jesús pide al legista y a la samaritana el cambio de mentalidad en la forma de amar y de relacionarse con los demás, un cambio que pasa por la transformación intelectual de concebir el amor y de concebir a los demás. Implica un cambio de mente, voluntad y corazón para poder amar con todas las fuerzas a Dios y al prójimo como a sí mismo.

Compasión expresión del amor

La escuela de Jesús nos enseña el camino de la compasión que nos hace prójimos:

Prójimo es alguien concreto de carne y hueso. No se le puede definir por su mayor o menor proximidad con respecto a otro. Es el que es acogido en el corazón de cada ser humano que se relaciona con otros como un tú, y se convierte en todo aquel que de manera desinteresada se hace cargo de otros y les posibilita la vida (Dolores Aleixandre).

- Jesús frente a la mujer, se presenta como un necesitado de agua, que no tiene con que sacarla y el pozo es profundo. Frente al legista, hombre experto en la ley "*puesto en pie*" y con intención de "*ponerlo a prueba*" Jesús se muestra en la simplicidad y sabiduría de la vida. La compasión nos invita a sentirnos en la misma altura que el otro.

- La compasión interna que siente el samaritano frente al herido, es similar a la que Jesús sintió frente a la viuda de Naím en el funeral de su único hijo (Lc 7,13) o la del papá cuando ve regresar a casa a su hijo, en un estado deplorable.

- Al Samaritano como a Jesús el dolor del otro le penetra las entrañas, el dolor del moribundo del camino, hiere su corazón; un herir que se convierte en hacerse cargo del otro.

La compasión implica un verdadero camino de conversión y encuentro:

- ✓ Despojo de toda estructura que impida acercarse al otro como hermano o hermana.
- ✓ Tener el gesto mínimo y grandioso de aproximarse al caído, al herido...
- ✓ Dejar vibrar el corazón al ritmo del otro y dar de sí mismos para curar las heridas con lo que se tiene. Dejarse afectar el corazón por el que sufre.
- ✓ Llevarlo sobre la propia cabalgadura, hacer propio su dolor, sin fingimientos. Sentirse responsable del otro.
- ✓ Cuidar y acompañar su proceso de recuperación.
- ✓ Estar a favor de la vida por encima de toda estructura social, política, económica y religiosa.
- ✓ La compasión lleva a actos de justicia. La compasión como justicia regula las interacciones entre las personas y sus instituciones.

- La compasión es una invitación a vivir las obras de misericordia (cf. Mt 25, 31-46). ¿No saben cuál es el ayuno que me agrada?... Compartirás tu pan con el hambriento... vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano. Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente.

- En el Nuevo Testamento vemos a Cristo siempre acompañando al que tiene más necesidad de curación. Su declaración en Mateo 9,12-13 no deja un mensaje claro: "... Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Aprendan lo que significa: Yo *no les pido ofrendas sino que tengan compasión.* Pues no vine a llamar a hombres perfectos si no a pecadores".

Nuestro Dios es un Dios compasivo y nos invita a ser compasivos.

PARA CONCLUIR quiero compartirles dos iconos de la compasión que nos lleva a vivir el itinerario de ser prójimo.

1. La imagen de la "Trinidad compasiva"
2. La trinidad al femenino y sus gestos de compasión.
3. Finalizo con este texto de la Hna Dolores Aleixandre:

"He comprendido porque en la historia contada por Jesús, el sacerdote y el levita dieron un rodeo ante el hombre medio muerto: su corazón estaba atrofiado e insensible, incapacitado para reaccionar ante lo inesperado y liberarse de macanismos habituales y rutinarios. Se sabían de memoria, lo mismo que muchos y muchas de nosotras, el mandamiento del amor al prójimo, pero su cabeza no estaba conectada con su corazón y huyeron del prójimo real que los desafiaba.

Va creciendo en mí, lentamente, la intuición que la vida que voy buscando no está vinculada a leyes, templos, ritos, edificios o costumbres sino a esa palabra en la que Jesús puso toda la fuerza de su relato: la compasión. El imperativo que ha dirigido *"haz tú lo mismo"* gravita sobre mí y me debato entre el retomar el mundo ya conocido de mis certezas sacadas de los libros o entrar en contacto con seres humanos de carne y hueso y descubrir que es junto a la gente hundida, donde se aprende la vida eterna".

La Samaritana: una experiencia que se comunica

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Nuestro tiempo se caracteriza por el auge de las comunicaciones sociales. Los medios de comunicación se han hecho parte de la vida de la gente y parte de la vida de la vida religiosa. De tal manera ellos influyen que no es raro constatar que, en muchas oportunidades, sea más importante ver las noticias que ir a ver a una hermana o hermano enfermo y quedarse a conversar con él o ella. Y ni decir de las telenovelas que nos incrustan en el mundo de lo propuesto y nos hacen mandar a callar a toda la que haga algún comentario, o quiera decir algo diferente a lo que está pasando en el televisor.

La internet nos permite comunicarnos con el resto del mundo con una rapidez que no conocíamos hace solo unos diez o quince años. Son muchos los conocimientos que se pueden adquirir por este medio, desde los resultados de las investigaciones de la Nasa con relación al espacio, hasta recetas de cocina y el cariño de las ranas…por decir algo exótico. Hoy estamos en el tiempo de las comunicaciones.

Comunicar significa tener algo que decir, algo que proponer, algo que dar al otro o a la otra. La comunicación entre las personas supone una experiencia a compartir. Por ello, cuando no se parte de experiencias estamos simplemente trasmitiendo datos, pero no dando parte de la vida, de lo que hemos experimentado y sentido, o estamos experimentando y sintiendo. Qué comunicamos a los demás? ¿Cuál es tu experiencia de comunicación?

En la vida religiosa estamos llamados a vivir la comunión y ella supone que tenemos la capacidad de comunicarnos con las hermanas y hermanos. Una comunicación que se da en distintos niveles: desde los niveles de la conversación cotidiana, espontánea y diáfana hasta las de tipo institucional en las cuales se pueden definir hasta los destinos de las personas que laboran en ellas.

Jesús como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo (Jn 4,6). Allí llega una mujer de Samaría y a pesar de su cansancio se dispone a la comunicación con ella. Se le presenta de manera inesperada y de inmediato se dispone a la conversación, toma la iniciativa porque ella llega a sacar agua, su interés inmediato no es entrar en diálogo con El. "Dame de beber" (4,7). Esta petición sorprende a la mujer, la disponibilidad para entrar en conversación con un desconocido le sorprende, y de inmediato ella plantea un impedimento para lo comunicación "eres un judío" ¿porqué me pides de beber?.

Hoy vivimos un tiempo de las premuras, de los afanes institucionales, de los oficios y tareas que nos van sumiendo en la misma indisposición para la comunicación inmediata de quien toma la iniciativa de entrar en el mundo de nuestros afanes. Jesús no responde con explicaciones acerca de porqué ha hecho la petición sino que continúa entrando a un nivel más intenso de comunicación "si conocieras" (4,9). De la simplicidad de una pregunta inicial va pasando a crear el interés por el diálogo iniciado. Es la búsqueda de algo mayor en la conversación lo que va abriendo el corazón de la mujer hacia algo más que los antecedentes del pozo (4,12), a la comunicación de la propia vida, de la intimidad de sus relaciones y de su pasado.

Sentarse, saber dar tiempo a la comunicación es la pedagogía de Jesús, dar de sí mismo, irse mostrando para ser reconocido, ese es el arte mayor de la comunicación que no se queda en los elementos externos de decires y comentarios. Es saber ir más al profundo a partir de la expresión de lo que uno es. Es necesario preguntarnos si estamos dispuestos y disponibles a la comunicación, si sabemos encontrar los lugares y los tiempos, los pozos de Jacob para sentarnos a pesar de los cansancios cotidianos, de los tejemanejes de las parroquias, colegios, hospitales o dispensarios, casas de ancianos o guarderías, en fin de todos los oficios que nos van agotando el espíritu y nos hacen mayores los cansancios que la necesidad de dar tiempo a la comunicación serena y fecunda.

Jesús se va mostrando poco a poco en el proceso de conversación. Retoma la memoria, cuenta acerca de su relación al Padre (4,21) de las tradiciones judías acerca del Mesías y de la nueva modalidad de mesianismo que El encarna. Es decir, la comunicación me revela al otro y me llama a mi propia revelación. Ella descubre en Jesús al profeta a partir del sentirse interpelada. Nos es difícil en múltiples momentos de la vida dejarnos revelar en lo que somos, nos colocamos a la defensiva e impedimos que las comunicaciones nos lleven al relato sereno de la vida, al descubrimiento de nuestras heridas, de nuestros sueños, de nuestras dudas y temores, anhelos y frustraciones.

La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: ¡Venid a ver! La comunicación de su experiencia es para que los que la escuchan vengan y experimenten por sí mismos. Lo que había ella visto de Jesús, lo que había suscitado en su corazón el diálogo revelador lo propone como alternativa para los otros. No se queda en la intimidad de la relación con Jesús sino que se lanza a la comunicación de lo que el mismo ha provocado en su vida. La samaritana no puede quedarse sin comunicar la experiencia vivida en el camino.

Vamos a mirar la vida. A sentarnos tranquilamente en el pozo a recorrer nuestra experiencia de comunicación:

Nuestra comunicación con Dios. ¿Cómo es? ¿De que manera la oración es un encuentro en el camino con Jesús? ¿Cuál es tu caminar de hoy? ¿Cuáles son los cántaros que quieres llenar? ¿El cántaro de la sospecha que impide la comunicación con tus hermanas o hermanos? ¿el cántaro de la inseguridad de tus propias limitaciones que te lleva a atribuir a los demás lo que es tu propia responsabilidad? o a vivir en la esquizofrénica actitud de buscar siempre culpables en las otras o los otros a tus propios desengaños y carencias. El cántaro de las envidias que te impiden reconocer lo que eres y la grandeza de tener hermanas y hermanos que siendo distintos a ti pueden colmar tu corazón de paz si entras en una comunicación espontánea y serena con ellas o ellos. El cántaro de la sospecha que te impide ser libre, espontánea o espontáneo en la aproximación a los otros o las otras colocando siempre las contiendas entre judíos y samaritanos como excusas para no continuar conversando en el camino.

Nuestra comunicación con Dios en la oración. Una comunicación que integra los cansancios para llenarlos del agua de la vida. Esa agua es Jesús siempre allí, siempre presente dándote de beber para que no te canses de seguir buscando el dialogo fecundo y sincero con el Señor en los caminos de tu vida. ¿Cómo está esa comunicación? Recuerda que ella no elude los cansancios, no elude la monotonía, no desconoce la fragilidad pero se reconforta al sentirlo a El sentado a tu lado, dispuesto a comunicarte a través de su palabra en los evangelios la fuerza recuperadora que recrea y vuelve a instaurar el dialogo que va generando nuevas preguntas acerca de la vida.

La experiencia de relación con Dios es lo primero que estamos llamados a comunicar. A las comunidades a las cuales servimos y a nuestros hermanos y hermanas de comunidad. Nuestra experiencia de oración de intimidad con el Señor, debe ser comunicada. Así nuestra oración se abre a la posibilidad de traer a otros a realizar la misma experiencia de reconocimiento de Jesús Señor. Esta experiencia no es una lección, no es una cátedra, no es una

enseñanza en términos formales sino un contar y volver a contar, narrar y volver a relatar, lo que hemos sentido, lo que hemos experimentado, lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida y de la Vida desde la Palabra.

El relato es superior al argumento cuando se trata de la experiencia religiosa. En ocasiones algunos hermanos o hermanas vienen a compartir con nosotros sus experiencias y tenemos siempre listo un argumento. No, empecemos a contar, a narrarnos las historias a decirnos las maneras como vivimos a Dios en nuestras vidas, como nos vamos haciendo hombres y mujeres de Dios con nuestras limitaciones y virtudes, anhelos y esperanzas. La recuperación del relato es fundamental, porque el nutre la vida y va descargando los afanes.

¿Cómo es tu relatar a tus hermanos del campo de trabajo en el que te proyectas, tu experiencia de vida? ¿Cómo estás empleando tiempo para compártir con los demás lo que Dios va haciendo con tu vida? ¿De qué manera debes volver a recuperar la capacidad de partir el pan de lo vivido para ahí reconocer al Señor limando asperezas y deshaciendo tus miedos? ¿tus confusiones? Como aquellos que en Emaús pudieron reconocerle e identificar que ahora ya no debían tener miedo sino que debían volver a Jerusalén a contar lo que les había ocurrido en el camino.

La experiencia de relación con los hermanos nos va desentrañando los deseos de Dios para con nosotros y nosotras. La vida comunitaria se hace fría, seca y monótona cuando ella no está alimentada por conversaciones acerca de lo que Jesús va generando en la intimidad del corazón, la manera como nos vamos convirtiendo cada día en hombres y mujeres de Evangelio, que tienen un referente para vivir que va más allá de lo inmediato al descubrimiento de un decir de Dios en todo lo que va sucediendo día a día. Y de ello debemos aprender a hablar con los hermanos y hermanas de comunidad.

La experiencia de relación con los hermanos y hermanas de comunidad debe estar centrada en el compartir la vida de la fe. Así nos vamos evangelizando mutuamente, nos vamos desprendiendo de todo lo que nos ata e impide ser más abiertos y abiertas, más sinceros y sinceras, menos prevenidos y prevenidas. No hay comunión si no hay espíritu de fe y deseo sincero de hacer verdad el Evangelio. El reto a la comunicación de la experiencia de una vida significativa es grande en el hoy de este país. Tenemos que anunciar que lo de Dios va por un lado diferente a lo de la economía, la política y las ideologías, las alienaciones de los medios de comunicación social y la corrupción de la conciencia ciudadana.

Tenemos que salir a contar que lo de Dios va por el lado de la justicia y somos testigos de una justicia que empieza en nuestra propia manera de tratar a los demás y de partir y compartir con ellos y ellas. El Reino de Dios es la pasión que nos señala la ruta de los seguidores de Jesús el Cristo. Contar que su reino no contemporiza con ningún tipo de injusticia y que la justicia es necesaria para que venga la paz. Nuestras comunidades deben ser remansos de una vida justa, en ellas debe practicarse la justicia que predicamos, en ellas deben existir relatos que cuentan la manera como somos justos y justas. Entonces estamos comunicando, como la samaritana, nuestra experiencia del Dios justo y fiel.

Tenemos que salir a contar que lo de Dios va por el lado de la rectitud en el actuar, de la honestidad y la verdad. El Reino contradice tanta corrupción de la conciencia y tanta maldad acumulada. La vida religiosa en Colombia se ha visto manchada con escándalos de corrupción en el manejo de los dineros y en la vinculación de religiosos y religiosas a procesos que invitan a un reconocimiento de nuestra contemporización con estructuras de pecado que niegan la presencia del Reino de Dios en el pueblo. Ser lugares de verdad, en donde se cuenta la manera como se prefiere perder a mentir, ser calumniados que engañar. Ser honestos, honestas, honrados y honradas, hasta la exageración si es posible. Porque el tiempo apremia y solo los testimonios de comunidades montadas en la verdad podrán hacer creíble aquello que queremos decir a los demás hermanos y hermanas.

Tenemos que salir a contar que lo de Dios va por el lado de la solidaridad, de la compasión y de la misericordia. No podemos permanecer indiferentes ante tanto dolor de desplazados, indigentes, amenazados y amenazadas. El momento es duro, intensamente duro para los hermanos campesinos, duro para las familias de hombres y mujeres secuestrados por años y años. No somos los tecnócratas que pueden señalar las medidas y sobre todo implementarlas que conduzcan a una patria como Dios la quiere, pero sí somos los hombres y mujeres de la profecía y la esperanza, de la terca mística que señala el dedo de Dios creando cada día a un hombre y una mujer que han sido creados a imagen suya. Templos del Espíritu, por ello no podemos contemporizar con ninguna ideología de la muerte y con ninguna destrucción o irrespeto del derecho a vivir, sobretodo de los pobres y sencillos de este país de noticias cotidianas de violencia sin misericordia.

Tenemos que salir a ratificar que lo de Dios va por el lado de la esperanza. Que a pesar de la negativa de tantos y tantas de transformar la historia de la patria, es posible creer que otro país es posible porque nos vamos uniendo y fortaleciendo con todos aquellos y aquellas que como nosotros siguen fortaleciendo la esperanza. Tenemos que tener la paciencia de sentarnos en

el pozo para alimentar en el diálogo con el Señor la pasión que nos lanza a levantarnos y salir a comunicar, que nos permite reconocer nuestros errores del pasado para señalar con otros y otras por donde va el norte del Mesías, por donde se señalan los caminos de la salvación.

Vamos a meditar. La samaritana vivió una experiencia que comunica. También nosotros y nosotras estamos llamados a comunicar la vida del Espíritu renovando nuestras vidas. Refundar la vida religiosa significa volver a este fundamental evangélico que apasiona y fascina, a ese no quedarnos callados. Nos falta valentía evangelizadora, pasión por decir que estamos bien y que somos felices. Ha llegado el momento de ir saliendo de los lamentos y los desencantos a una fascinación por la pasión por Cristo Señor y por los hombres y mujeres de Colombia que sufren a la vera del camino. Bájate de la cabalgadura, sana tus heridas y las heridas causadas por los salteadores, aunque esos o esas salteadores sean tus propios hermanos o hermanas. Unge con aceite y vino tu vida en esta hora, porque ella te necesita lúcido y lúcida, serenos y disponibles para salir.

Ha llegado la hora, ya estamos en ella, en la que los religiosos y religiosas de Colombia estamos llamados a la creatividad y las propuestas, al compromiso con una vida mística, llena de Dios, llena del Espíritu, llena de la profecía propia del creyente. Ha llegado la hora, ya estamos en ella, en que desde todos los rincones en los cuales nos encontramos brote una luz de esperanza y una palabra que construye Reino a partir de los compromisos y las acciones que provocan vida en nuestros hermanos y hermanas.

Por la creciente profundización en la comunicación con Dios y con los hermanos y hermanas a quienes vemos podemos continuar en el camino en la esperanza de que los pequeños relatos que vamos compartiendo son parte de la vida de Dios que se nos comunica y de la experiencia incesante que, como la Samaritana, estamos llamados a comunicar. Así, vamos caminando en la esperanza, sabiendo gustar de lo dicho a la orilla del pozo y comunicando vida y vida en abundancia. Siendo libres ante tanta comunicación que aliena seremos testigos de la vida del Mesías que hemos visto, por eso lo contamos.

REFLEXIONES

"Una lectura Bíblica del Samaritano, un aporte a la vida consagrada"

P. Carlos de León OJEDA, MSPS

El pasaje *lucano* del "buen samaritano" (Lc 10, 25-37)es sugestivo para releer la Vida Consagrada Actual en clave teológico – espiritual. El contenido de la meditación de este icono está desarrollado de manera sintética en el Documento de trabajo del Congreso Internacional de la Vida Consagrada: Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad 65 – 71. (El icono del Samaritano)

EL ICONO DEL SAMARITANO

En el camino de su vida un samaritano -como dice la parábola- se encontró con un ser humano a quien unos salteadores habían dejado medio muerto; conmovido lo atendió (Lc. 10, 25-37). Interpelado insidiosamente por un doctor de la ley sobre qué hacer para entrar en la vida eterna y quién es el prójimo, Jesús le remite en primer lugar a la lectura de la Ley -al mandamiento principal y, por otra parte, para clarificar el concepto de prójimo recurre a una historia ejemplar a través de la cual vuelve la perspectiva del revés: lo importante no es saber quién es mi prójimo para amarlo, sino tener en el corazón una disposición para conmoverse y aproximarse a quien me necesita. Aquí se da el pasó del prójimo, entendido como objeto de atención, incluyendo a algunos y excluyendo a otros, al sujeto que vive la proximidad amando, porque solo la compasión vivida nos hace próximos.

Podemos distinguir entre el samaritano de la hora trágica -aquel que socorre a la víctima de los ladrones, allí donde está, con inmediatez y eficacia para impedir su muerte-, y el samaritano del día siguiente que organiza su restablecimiento según las exigencias del tiempo y de la economía, pidiendo la colaboración de otros.

La tradición teológica y pastoral ha leído en este texto un reflejo de la humanidad herida y abandonada a sí misma, y de la compasión de Dios que, a través del Hijo, se inclina para curarla. Esta interpretación se basa

en un verbo -"sintió compasión" kai esplanchnisthé- que aparece aquí, igual que en el relato de la viuda de Naím (Lc. 7, 13) y en el motivo por el que el padre del Hijo pródigo corre hacia él (Lc. 15,20). Esta interpretación tan llena de belleza y tan sugestiva sigue siendo válida y enseña a vivir los mismos sentimientos de Cristo y a arrodillarse como él ante la humanidad herida y violentada y a socorrer con todos los medios a los heridos y abandonados que yacen "medio muertos" en las periferias de nuestra sociedad.

En esta parábola vemos cómo Jesús margina en su valoración a quienes son signos del poder religioso cuando no se dejan mover por la compasión y en cambio le da el protagonismo a un hombre conmovido que realiza gestos pobres y sencillos de curación con el aceite, el vino, las vendas, la cabalgadura y el mesón. La ayuda inmediata es ofrecida de la forma mejor, pero el samaritano también pide al dueño del mesón que "lo cuide" y-por eso- le preste atención, ayuda, respeto y confianza y lo prolongue en el tiempo. Pero también para el samaritano aquel hombre necesitado sigue tan presente en la mente y la preocupación que le hace volver para controlar el trato que recibe y pagar los costos. No descarga sobre otros su preocupación sino que para él se convierte en estímulo de su solidaridad activa. La invitación final de Jesús a que "se haga lo mismo" (Lc. 10, 37) orienta hacia una coherencia práctica y no hacia principios teóricos.

El camino del Samaritano es hoy un espacio inmenso, donde se agolpan hombres y mujeres, niños y ancianos, que llevan en su cuerpo "medio muerto" las heridas que todo tipo de violencia les infiere en su piel y en su alma. Son innumerables los rostros desfigurados por la violencia y la injusticia: rostros de emigrantes y de refugiados en busca de patria, de mujeres y jóvenes explotados, de ancianos y enfermos abandonados a sí mismos; rostros humillados por los prejuicios raciales o religiosos, rostros de niños traumatizados en su cuerpo y en su espíritu, rostros desfigurados por el hambre y la tortura. Estos son los flagelados de la tierra, que yacen al margen de nuestra historia y piden compasión creadora que convierta las instituciones tradicionales de caridad en respuesta a las nuevas urgencias y en testimonio nuevo de proximidad. Ser prójimo quiere decir ver las situaciones desde la perspectiva del pobre que es el último *(éschaton)* de la sociedad y el criterio determinante en el juicio final (Mt. 25, 31-45) y desde sus exigencias y desde su proceso de curación y liberación. El principal desafío hoy consiste en cambiar las prioridades para promover las dinámicas de la proximidad compasiva.

El desafío más importante es aquel de ponerse en acción, dando prioridad al necesitado, a las personas y no a los negocios, a los itinerarios terapéuticos y no a las normas sagradas que nos despojan de la compasión, como aconteció

al sacerdote y al levita. Los hombres de la institución no supieron liberar la imaginación de la caridad. Siguieron su camino para mantenerse puros en sentido legal y cultual. Sin embargo, aquel que vivía la religiosidad y el culto en una forma no correcta e incluso despreciada por los jefes religiosos oficiales, se manifestó como el único capaz de ejercer la caridad. Libre de esquemas sagrados externos, tuvo entrañas y corazón de misericordia. Cuando se conmueven las entrañas, incluso los recursos pobres como el aceite, el vino, las vendas, se convierten en signos de grandes y profundos valores. Pero hay que bajar de la cabalgadura que nos hace seres privilegiados y nos separa de tantos caminantes que no tienen dignidad, casa, ni meta. Hay que derramar sobre sus heridas el aceite de nuestra contemplación, para que no sea una mera búsqueda egoísta y solitaria y el vino de la ternura y de la gratuidad para que vuelva la esperanza y el ansia de vivir. La comunidad samaritana se constituye en torno a Jesús. Es la comunidad de los que están con Él y comparten su compasión por la humanidad y son enviados, como Él, para predicar y con el poder de expulsar demonios (Mc. 3,15) y curar enfermos ungiéndolos con aceite (Mc. 6,13). Así se forma la fraternidad verdadera de Jesús en un mundo violento e injusto.

Desde esta clave vale la pena releer el ser y que hacer de nuestra Vida Consagrada: el personal, el comunitario e institucional, el seguimiento de Jesús, los votos, la vida apostólica, la vinculación socio – eclesial y la vinculación con el Dios del Reino.

La clave central de este pasaje evangélico está en *vivir una espiritualidad y mistagogía de hacerse prójimo*. Hacerse prójimo es una exigencia cristiana, por lo tanto exigencia para aquellos hombres y mujeres que mediante la práctica de los consejos evangélicos consagran su vida a favor del Reino en el seguimiento radical de Jesús.

El hacerse prójimo, para el pueblo de Israel era un componente de identidad. *Hacerse prójimo era y es hacer realidad lo que se es: hermano*. Hermano de una misma familia: la familia del Pueblo elegido por Dios, con quien se establece vínculos de alianza, fruto de la compasión.

Hoy día en que la institución familiar está en crisis y busca revalorarse es necesario que la Vida Consagrada sea signo elocuente de la fraternidad. También, hoy día las instituciones de la gran familia humana están en crisis es necesario resignificar proféticamente, con nuestra Vida Consagrada, que todos somos hermanos y entretejer nuevas redes compasivas. Por último, nuestra Iglesia, Pueblo y Familia de Dios, necesita sacramentar la fraternidad sobre lo ritual – sacramentalista, lo utilitario – pragmático, lo autoritario – insensible.

La Vida Consagrada hoy pasa por el ser – hacerse hermano, desde aquellos que se les niega esta posibilidad, y que son excluidos de vivir la fraternidad neoliberal. Hoy, Dios nos invita a ser – hacernos samaritanos desde el reverso de la historia, como Jesús y en Jesús, movidos por el Espíritu que genera la fraternidad compasiva querida por nuestro Padre compasivo (Lc 15, 20).

Les propongo que recuperemos personal, comunitaria e institucionalmente nuestro proceso de ser – hacernos hermanos desde el icono del samaritano.

GUÍA DE TRABAJO

A) PERSONAL: ¿Cómo he sido y me hice hermano en el seno de mi familia? ¿Cómo eran mis relaciones de fraternidad? ¿Qué acontecimientos o experiencias me marcaron? ¿Cuáles fueron favorables y cuáles me bloquearon o dañaron? ¿Qué valores de fraternidad se gestaron en mi? ¿Qué actitudes de fraternidad aprendí a vivir? Escribe una oración que recupere tu experiencia de ser – hacerte hermano y refleje quién eres como hermano.

B) COMUNIDAD E INSTITUCIÓN: ¿Cómo he sido y me he hecho hermano dentro de mi Congregación y comunidad religiosa actual? ¿Cómo han sido y son actualmente mis relaciones de fraternidad? ¿Qué acontecimientos o experiencias me marcaron y me marcan hoy? ¿Cuáles de manera favorable, cuáles me han bloqueado o dañaron y cuáles siguen afectando mi vida fraterna? ¿Qué valores de fraternidad se han ido gestando en mi como convicciones y opciones de vida?

C) ¿Qué valores evangélicos de fraternidad, en la práctica de Jesús, considero que son necesarios recuperar hoy? ¿Qué notas o rasgos fraternos de la historia de la Vida Consagrada son necesarios recuperar hoy? ¿Cómo ha sido la historia de fraternidad en mi Congregación, Provincia y comunidad donde vivo actualmente? ¿Qué dicen nuestras Constituciones en relación a nuestra vida fraterna en comunidad?

D) En el contexto social y eclesial actual en el que estoy inserto, en el que vive mi comunidad religiosa, mi Provincia y Congregación ¿qué me pide Dios reforzar, corregir o impulsar para vivir una espiritualidad y mistagogía de la fraternidad? ¿qué nos pide Dios reforzar, corregir o impulsar como comunidad religiosa, Provincia y Congregación y vivir una espiritualidad y mistagogía de la fraternidad?

E) ¿Cómo propongo celebrar la fraternidad de nuestra Vida Consagrada?

Seguimiento y aprendizaje Samaritano y Samaritana

Hna. Rosa Isabel CUELLAR, RAM

Samaritana Jn 4, 1-42
Samaritano Lc 10, 25-37

INTRODUCCIÓN

La invitación para mirar nuestro seguimiento desde estos dos íconos es simplemente colocar nuestra mirada en la vida personal y en la vida con los cuales se concreta y se vive nuestro seguimiento.

Ser Samaritanas y Samaritanos, implica hoy un cambio de lógica, de manera de ver, de liberarnos de estructuras personales e institucionales que no nos dejan actuar y que sí pueden facilitar posturas como la de condenación y discriminación (extranjera – mujer); de indiferencia, falta de compromiso, pasar de largo como el sacerdote o el levita; o de dejarse cuestionar como la Samaritana y el Levita de los relatos que nos presiden.

Al hacer referencia de Samaritano, se está remitiendo a una persona extranjera, carente, que sufre la discriminación étnica, religiosa y en el caso de la mujer la discriminación por su condición. Carentes por lo tanto de libertad, de afecto, de compañía, de alguien que se comprometa a fondo con ellos. Además uno está enfermo y la otra está señalada por el "no tener" marido y porque el que tiene "no lo es".

Y justo con estas personas, Jesús nos señala comportamientos nuevos, no sólo en ellos, sino en el mismo Jesús y por lo tanto en el ambiente social, religioso, étnico en que están demarcados las dos situaciones.

Con la Samaritana, se acerca públicamente, de día, haciendo una petición, afirmando que posee el agua viva, cuestionándola profundamente y suscitando un cambio interior que la lleva a proclamarlo en voz alta.

Con el Levita, le coloca la vida ante la ley y su cumplimiento. La vida, que es la que responde la pregunta vital también de saber quién es mi prójimo y le ilustra con un lenguaje sencillo, cercano, el actuar de un samatirano que se compromete hasta el fondo con otro marginado e implica a otros en su comportamiento de solidaridad con la víctima. Provocando en su interior una profunda inquietud vital no de rectitud con la ley sino con la vida.

PRIMERA PARTE

A. Elementos de seguimiento de la Samaritana

La vida misma: Entra en relación persona con una mujer Samaritana, mostrando desde el inicio el recelo de la mujer y su situación con sus maridos. No le da importancia al contexto de prejuicio étnico y de género de los discípulos. Sino que es en lo cotidiano "ir a recoger el agua", "tener sed"; donde se empieza a entretejer vida desde las carencia de ella para poder así actuar según la Voluntad de Dios.

Es una lógica diferente que se sale de todo esquema convencional y prediseñado en la historia. Es la lógica de acoger lo carente, lo pequeño, lo necesitado, es contemplar – actuando a lo "imprevisible que sustituye a lo típico y la sorpresa a la normalidad".

Mostrando que en la vida misma es donde Dios nos sale al encuentro, en la calle, en el pozo, en el camino y no precisamente en los lugares establecidos social y religiosamente para su encuentro.

La historia turbia – oscura: La vida no es sólo para entrar en relación. Es para que por medio de la relación se vaya moldeando y cambiando para SER, para poseer agua viva que renueva.

Esa historia de vida de la Samaritana, necesita ser moldeada nuevamente, pero necesita primero sacar lo que hay dentro, lo que no se quiere contar o se oculta por otras palabras para autojustificarse y seguir actuando igual. Necesita sentirse acompañada y Jesús va con ella, buscando hondura, reflexión del corazón y no de intelectualismos que impiden la interioridad.

> "Sus palabras le comunican su convicción de que, sea cual sea la negatividad en que se encuentra, él tiene poder para abrir ante ella una salida. "Si conocieras el don de Dios..."[1]

[1] ***Pasión por Cristo pasión por la humanidad,*** Dolores, Alexandre. p. 113

Utiliza la herramienta del acercarse, de entrar en diálogo, no cuestionando imperativos morales sino utilizando y valorando los argumentos que se van desarrollando en el diálogo, acompaña en las evasivas, deja seguir adelante, nuevamente se encuentra para confrontarla con su realidad. Como cercano, emplea un diálogo que va al corazón, que ánima que permite la transparencia del mismo para que aflore la verdadera identidad.

Con mi historia nace una "nueva creación": Al aflorar la verdadera identidad, necesitan que nazca también una "nueva creación" en esa historia de vida. Pero está la alternativa de: se sigue igual aún con la verdadera identidad en sus viejos saberes y convicciones o buscando agua viva para tener "vida Eterna".

Solamente cuando se opta por una "nueva creación", una "vida eterna" aquí es posible dejar actuar a Jesús en la vida y en la historia personal. Es dejarle espacio para que sus palabras lleguen a lo más hondo de mi ser y me decida a ser coherente con lo escuchado, para que no quede sólo en palabras resonando en mi interior, sino que sea una escucha que me renueva y me hace salir a proclamar la transformación ejercida en mi ser desde el interior.

A manera de conclusión se puede decir:

"Este icono de vocación, es experiencia de encuentro con Jesús y compromiso con el anuncio del Evangelio. En el lugar del encuentro (totalmente desprovisto de signos sagrados), el diálogo abre el corazón a la verdad, revela y cura. La sed de Dios se encuentra con la sed de la mujer, con nuestra sed. El que pide de beber está listo para ofrecer un agua nueva y eterna que regenera y transforma la vida. Su tranquilidad y libertad interior permite que ella, representada en la mujer, se sienta protagonista, que dance al ritmo de su propia inquietud hasta que encuentra el agua viva que salta hasta la vida eterna".[2]

B. Elementos de seguimiento del Samaritano:

La vida misma: Es frente al cuestionamiento de un Levita que Jesús da respuesta de la ley y del prójimo.

Cuestionarse es importante para saber que no sabemos todo, que tenemos una pregunta que hacerle a la vida, después de llevar años haciéndolo con seguridad.

---

[2] ***Documento final,*** p. 63

Este legalista, se encuentra con una vida firme por medio de la ley y desde allí responde con altura y sabiduría frente a lo que hay que hacer para adquirir la vida eterna. Pero en lo elemental y vital flaquea, no tiene claro quién es su prójimo. Esta respuesta no la da la ley, la da el comprometerse con la vida personal, pero en este caso con la vida de una víctima.

Jesús, experto en interpelar, en cuestionar, en hablar con lenguaje sencillo, le invita por medio de un ejemplo a profundizar en la vida personal y en la que está a su lado. Lo va a llevar a ver más allá de la seguridad de la ley, lo va a llevar a la frontera donde se cambia la ley por la compasión, por la misericordia y el compromiso.

Una vida con proceso: La letra de la ley a la cual está aferrado se torna una mediación incapaz de concederle la vida y de reconocer en el otro, a su prójimo. Él sólo lo conoce por erudición, imposible de acercarse a la realidad cotidiana de sus semejantes.

Como en todo proceso necesita empezar a caminar, a reconocer, a observar la acción de cada uno de los que aparece en el camino, hacer de su vida el espacio de encuentro y de relación, de dejarse tocar por el otro. Es a eso que lo invita Jesús, a salir de su seguridad intelectual para ponerse en proceso, para entrar a la realidad tangible y concreta.

Es haciendo y no sabiendo como se consigue la vida. Es aceptando la propuesta de Jesús como se accede a la novedad del nuevo conocimiento.

Un proceso que me lleva a reconocer:

- ✓ Lo que es ambiguo en nosotros, lo que no tiene rostro, ni concreción, lo que es solo idea vaga que me impide comprometerme y optar por lo que es realidad, carne y hueso.
- ✓ Poder reconocer al otro como el tú, que me abre el espacio para relacionarme, para comprometerme, para transformarme.
- ✓ El tu - prójimo, es revelación de Dios cercano, comprometido, rostro verdadero en el que sufre y necesita de mí para crecer para volver a ser persona y tener vida.
- ✓ Reconocer en el otro al prójimo, implica reconocerme como prójimo para otros necesitados, haciendo realidad la vida... la verdadera ley, el amor.

Al reconocer me aproximo y me comprometo: Al que esta caído, que esta lastimando, al que necesita tanto del otro que se deja llevar, sanar, cuidar. Aproximarse tanto al dolor del otro que implica un compromiso concreto y brotan sentimientos de misericordia, de compasión, de solidaridad, borrando

la indiferencia que nos hace egoístas y no prójimos de nadie. Borrando la ley por la elección de dar vida a todo lo que este a mi alrededor empezando por la propia.

SEGUNDA PARTE

APRENDIZAJE

- ✓ Se requiere un lenguaje nuevo para contar la vida consagrada y para que religiosos y religiosas puedan narrar su propia realidad, la nueva manera en que está viviendo o queriendo vivir, para compartir sobre cómo se coloca y actúa ante los nuevos desafíos de la justicia, la paz, la ecología.
- ✓ Anunciar a un Jesús que conoce sin condenar y que orienta la sed hacia las aguas que saltan hasta la Vida eterna. La mujer suscita en la ciudad la fe en Jesús y conduce a él a sus conciudadanos. (Jn 4, 39)
- ✓ Saber distinguir entre el samaritano de la hora trágica y el samaritano del día siguiente que organiza su restablecimiento según las exigencias del tiempo y de la economía, pidiendo la colaboración de otros.
- ✓ Dejar salir los sentimientos y pararse como Jesús ante la humanidad herida y violentada y a socorrer con todos los medios a los heridos y abandonados que yacen en las periferias de nuestra sociedad.
- ✓ Constatar que la vida toma sentido cuando se orienta hacia una coherencia práctica y no hacia unos principios teóricos. Entrando en procesos que permitan llevar a buen término lo que se está iniciando.
- ✓ Bajo el impulso del Espíritu está emergiendo el nuevo aprendizaje de:
    - * Intensa experiencia contemplativa
    - * En torno a nuevas prioridades, nuevos modelos de organización y de colaboración abierta y flexible con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.
    - * Retomar el Evangelio como primera norma, junto con el mandamiento principal de la Alianza como elemento nuclear.
    - * La fraternidad como propuesta y profecía dentro de una sociedad dividida e injusta.
    - * Pasión por la humanidad con una gran carga de imaginación y de creatividad.

Herramientas para operacionalizar la administración de los bienes en la economía solidaria

Hna. Helena SANTAMARÍA, H.A.
Hna. Cristina SARMIENTO, RAM

1. UNA MIRADA A NUESTRA REALIDAD.

En las décadas de los años 80 y 90 América Latina experimentó una doble transición hacia la democracia y hacia el modelo económico neoliberal. Estos procesos se debieron, entre otros factores a las exigencias del proceso de globalización. Este se va consolidando desde el acuerdo en Washington en la década de los 90, en una realidad fragmentada económica, política, social y culturalmente.

Latinoamérica siente el peso de esta apertura de mercados que busca ser un mercado sin controles, pujante e integrador.

Esto se da dentro del proceso de democratización, el cual se originó en la crisis de los Estados burocrático – autoritarios. Dichas transiciones han sido difíciles y conflictivas, y aunque se han producido procesos mínimos de democratización, prevalecen en la región fuertes tensiones autoritarias y excluyentes.

Una de las dificultades en los análisis que se hacen en América Latina es cuando se aborda el concepto reducido de democracia, que se entiende exclusivamente como un régimen formalmente político, con lo cual se reduce a un mero ejercicio electoral para la selección de representantes, por lo

tanto las soluciones que surgen de estos diagnósticos normalmente apuntan a incrementar la gobernabilidad, es decir la eficiencia de las instituciones publicas. En estos análisis no hay lugar para sociedad civil, y esta es vista solo en términos de su contribución a la estabilidad y la eficacia del sistema político.

Las políticas económicas neoliberales han producido en la región profundos desequilibrios políticos, económicos y sociales, que a su vez, han agudizado la exclusión, la fragmentación y la heterogeneidad. México se encuentra dividido en dos sociedades la moderna, (prospera de NAFTA) y la premoderna (indígena y pobre del movimiento zapatista); Venezuela se encuentra política y socialmente polarizada en torno a la figura de Chávez, Ecuador enfrentó una profunda desestabilización política que llevó al derrocamiento de varios presidentes, luego de varias protestas y levantamientos sociales, Perú, igualmente derrocó a un presidente y no logra superar los altos niveles de pobreza de su población; Colombia se encuentra afectada por el aumento de la desigualdad social, la confrontación armada y las violaciones de los derechos humanos. Los últimos países de la región en estallar social y económicamente, generando una aguda fragmentación y confrontación social son Argentina, Brasil y Bolivia, donde también se puede hablar de la existencia de dos países, especialmente de Bolivia, la indígena, campesina y pobre de La Paz y la industrial, próspera y neoliberal de Santa Cruz.

Para caminar desde una perspectiva incluyente del acontecer de América Latina, integrando toda su potencialidad y riqueza se debe:

1.1. Redefinir el concepto de democracia, que aspire a dar cuenta de lo que está sucediendo en la región, que tome en serio las manifestaciones políticas de las sociedades latinoamericanas en la actual coyuntura, tales como el conjunto de expresiones de protesta ciudadanas, los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones de economía solidaria y las acciones de resistencia civil. Estas expresiones políticas y económicas nos hablan de una vigorización, sin precedentes de la sociedad civil y de un desbordamiento de las instituciones publicas tradicionales, lo cual va dando nuevos contenidos, nueva simbología a la política y economía de la región.

1.2. La heterogeneidad social de la Región: Es necesario contar con esta realidad, donde la distribución del ingreso es desequilibrada, ya que mientras el 48% del ingreso total lo obtiene la población más rica, el 10% de la más pobre solo le llega el 1,6% de dicho ingreso.

Desde esta perspectiva consideramos que hay un desafío para nuestras comunidades y especialmente para toda la vida religiosa, la cual debe asumir que el mundo cambio y hoy debemos tener una posición clara de apoyo y construcción. Desde cada una de nuestras comunidades tenemos la posibilidad de aportar, de ser alternativa, de construir ese nuevo modelo económico, partiendo de la solidaridad.

1.3. Globalizar la Solidaridad: Dentro del mundo globalizado en el que estamos inmersos, se nos presenta la alternativa de globalizar nuestra solidaridad, la cual se debe dar aprovechando cada una de las redes existentes en los diferentes países de economía solidaria (Brasil, México, Perú, Colombia..) no podemos seguir actuando de forma aislada, sin entrar en esta dinámica de integración, debemos aprovechar lo existente para hacer de la solidaridad una practica mundial.

1.4. Pedagogía de la solidaridad, desde la parábola del buen Samaritano: La solidaridad es algo que nos invita a implicarnos con el otro, asumir una responsabilidad, no es excluyente, la parábola del buen samaritano establece la solidaridad como criterio de la moral cristiana, todos los cristianos seremos juzgados en razón de nuestra solidaridad o insolidaridad con los más pobres, no solo por el hecho de ser pobres si no, sobre todo, por la identificación que Jesús nos enseña con los pobres, para levantarlos, para rescatarles su dignidad de personas.

"El primer componente que configura la solidaridad es la compasión, un sentimiento que determina el modo de ver la realidad humana y social. Consiste en vivir y sentir el mundo del pobre con los ojos del corazón. No se podrá lograr la cultura de la solidaridad si no nos sentimos afectados por el sufrimiento de los pobres. Pero la sola compasión no genera solidaridad, si no reconoce al otro como persona y lo respeta. Ni siquiera servir y ayudar pueden ser razones para estar por encima de los demás". P. Emilio Betancur.

(Departamento Ecuménico de Investigaciones)

2. PRECISIONES DE ALGUNOS TÉRMINOS:

• **Economía:** Ciencia que estudia la forma de asignar entre los individuos una serie de recursos, por lo general limitados, para la satisfacción de sus necesidades. Intenta resolver las cuestiones básicas de qué producir, cómo producirlo y para quien.

Por lo tanto la economía estudia la forma en que los individuos y la sociedad efectúan las elecciones y decisiones para que los recursos disponibles, que siempre son escasos, puedan contribuir de la mejor forma a satisfacer las necesidades individuales y colectivas de la sociedad.

• **Administrar:** Gestión o gobierno de las posesiones e intereses propios o ajenos llevada a cabo por una o varias personas. Dirigir la economía de una empresa o persona.

• **Herramientas:** Instrumentos que nos ayudan a desarrollar con mayor asertividad un trabajo, programa proyecto.

• **Economía y Finanzas:** Si la economía es la ciencia que nos permite distribuir los recursos escasos, las finanzas se preocupan de llevar a la practica los conceptos económicos teóricos. Para llegar al campo financiero, debe partirse de la macroeconomía y la microeconomía la primera suministra conocimiento de la políticas económicas internas y externas (empleo total, tasa de desempleo, producto nacional y tasa de inflación) y de su evolución; igualmente acerca del sistema institucional en la cual se mueve la estructura del sistema bancario. La segunda nos ubica entre unos principios a nivel de empresa, necesarios para lograr el éxito financiero.

De manera global la actividad financiera comprende tres funciones básicas:

1. Preparación y análisis de la información financiera. Los Estados Financieros comprenden; balance general, estado de resultados, estado de capital, el superávit o utilidades no distribuidas, estado de cambios en el capital neto de trabajo y estado de flujo de efectivo, este ultimo normalmente es e control interno.

2. Determinación de la estructura de los activos:

3. Estudio del financiamiento, buscar los fondos que necesita la empresa bajo las condiciones más favorables y de acuerdo con los objetivos establecidos. Se debe buscar la máxima efectividad en la utilización de los fondos. Las finanzas se relacionan con todas las áreas de la empresa, por esto todas las decisiones que se toman tienen un reflejo financiero.

Con lo anterior podemos decir que la economía y las finanzas van de la mano, mientras una estudia las causas y la forma de realizar dicha distribución la segunda nos permite operacionalizarla.

Desde una perspectiva de lucha contra el sistema individualista imperante en la economía mundial, la economía solidaria se presenta como alternativa, sobre la base de reforzar el trabajo que ya se ha venido dando, desencadenar su acción a través de los instrumentos que permitan visualizar y desarrollar actividades o proyectos que en la practica vayan mostrando este modelo para incidir sobre el neoliberalismo, aprovechando la oportunidad que la auto critica de sus propios gestores proporciona desde hace años.

Las alternativas en este sentido son variadas, donde debemos determinar que tipo de proyecto queremos realizar, que buscamos con el; y así encontrar el equilibrio en el marco de un crecimiento del individuo a través del crecimiento grupal o colectivo, que es lo que en ultimas busca este modelo de desarrollo.

Los términos en que se mide la economía son producción, consumo y crecimiento; en el proceso de producción y consumo se plantean y resuelven muchos problemas de carácter económico, así por ejemplo en la producción se debe definir que bienes son lo que se van a elaborar y que medios se van a utilizar para la producción de esos bienes. En el consumo se define como se van a distribuir los ingresos que se poseen entre los distintos bienes y servicios que se ofrecen para satisfacer las necesidades.

El ciclo de producción y consumo debe llevar a un crecimiento, esto no se puede estancar.

Desde la perspectiva económica los bienes escasos deben ser distribuidos en beneficio de las mayorías, también es una dimensión cristiana y evangélica, ya que lo social se mide en términos de desarrollo; lo cual hace que las personas accedan.

• **Comercio Justo:** Hay una insistencia permanente por determinar unas reglas generales que permitan a los países latinoamericanos competir en igualdad de condiciones. Las relaciones propuestas entre el norte y el sur, son asimétricas. Como ejemplo de esta situación es el agro, mientras en el norte tienen todo el apoyo estatal, en el sur este se encuentra prácticamente abandonado a su suerte, es algo que no se tiene en cuenta en las reglas del comercio mundial, no favorecen a los pequeños productores del sur.

Se busca una certificación para el comercio justo creando relaciones armónicas entre productores y consumidores, valorando la producción donde estos no contaminen el medio ambiente ni dañen la salud de los consumidores (productos orgánicos).

Este comercio se ha ido desarrollando a pequeños niveles, lleva 40 años en el mundo y en países de Latinoamérica entre 15 -20 años y esta probado que solo se requiere para su actuación de productores responsables y consumidores informados y con ética. Es necesario unir fuerzas entre países que tienen una misma problemática (Sur-sur), impulsando las tiendas solidarias, ferias solidarias y demás iniciativas que las políticas públicas deberían respaldar, y desarrollar en los tratados de libre comercio o cualquier tipo de acuerdos comerciales entre países.

El comercio justo defiende la naturaleza y toda la biodiversidad, busca crear un mundo donde todos puedan vivir, cuidando las riquezas ecológicas y de biodiversidad que los países poseen, el fin primordial es obtener de la creación los elementos necesarios para vivir, desde la dignidad de cada hombre / mujer, creando, construyendo, sin destruir el ecosistema.

• **Responsabilidad social, empresarial y corporativa:** El poder económico ha capturado muchos espacios del poder político y de los medios de comunicación influyendo sobre nuestra identidad, controlando datos y el debate sobre las ideas. El analfabetismo político y económico contribuye a que las corporaciones aumenten sus utilidades, contra una disminución o congelación de la de los trabajadores.

La evidente falta de organización de la sociedad civil, permite una praxis corportiva no democrática, donde algunos miembros de la iglesia intentan ejercer alguna influencia sobre las decisiones buscando generar una inversión socialmente responsable, inversiones que intentan ser coherentes con su fe (cristianos, judíos, budistas etec.) a través de la solidaridad con los pobres, el dialogo interreligioso y una pre- selección social como criterio de inversión.

En estos tiempos de búsqueda en cada uno de nosotros queda el compromiso sincero de ser consecuentes con nuestro camino de vida.

Todas las organizaciones deben comprometerse con la responsabilidad de beneficiar al ser humano desde su dignidad. Para nosotros Religiosos desde el seguimiento de Jesús, nos urge concretizar esta responsabilidad en proyectos concretos.

• **Economía Solidaria:** *La Economía Solidaria es un modelo económico incluyente, el cual considera las capacidades y potencialidades de cada individuo con equidad como base de la construcción de relaciones justas, libres y democráticas en la integración de un desarrollo social.*

El trabajo colectivo es la semilla de la Economía Solidaria; nos da la oportunidad de potenciar las cualidades de cada persona y de ayudarnos mutuamente a superar todo lo que detiene el crecimiento del grupo y de la sociedad en su conjunto.

3. ECONOMÍA SOLIDARIA DESDE LA PRESPECTIVA BÍBLICA

La tierra don de Dios:

Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en el habitan (Sal. 24,1) es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la alianza de Dios con el hombre. En efecto, la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creo al hombre lo colocó en el jardín del Ceden para que lo labrara y lo cuidara (Gen 2,15) e hiciera uso de el (Gen 2, 16).

En las conclusiones de Santo Domingo se nos dice: "la problemática de la tierra en América Latina y el Caribe, nos desafía, ya que con cinco siglos de presencia del evangelio, no han logrado aun una equitativa distribución de los bienes de la tierra", que esta todavía por desgracia en manos de una minoría; los antiguos aborígenes, fueron, en general, despojados de sus tierras y los afro americanos tuvieron dificultades por la legislación al acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas.

En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto normalmente favorece a los sectores económicos fuertes a costa de pequeños productores y trabajadores.

Esto nos lleva a promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra desde la cosmovisión cristiana que enlaza con las tradiciones culturales de sectores indígenas, negros y campesinos.

Promover progresos técnicos indispensables para que la tierra produzca, teniendo en cuenta también las condiciones del mercado.

Apoyar las organizaciones de grupos intermedios (cooperativas, asociaciones..) que sean instancia de defensa de los derechos integrales de las personas, de participación democrática y educación comunitaria.

Promover, crear organizaciones de economía solidaria que sean alternativa, donde se protege y cuida la tierra, buscando que esta este al servicio de las mayorías.

• **Economía solidaria en la vida religiosa**: Es interesante conocer el origen de la economía solidaria, porque es uno de los pocos conceptos que llegan a formar parte de una ciencia y se incorpora a la enseñanza social de la Iglesia, habiendo nacido del mundo popular.

Algunas personas hablan de organizaciones de subsistencia y otras de organizaciones solidarias, unos enfatizando la problemática de la subsistencia que motiva el surgimiento de iniciativas económicas, otras personas ponen el acento en las relaciones y valores sociales de los grupos que protagonizan experiencias enfatizando la solidaridad como el elemento más distintivo que las identifica.

De la unión de estas experiencias surge la economía solidaria, la cual se fortalece desde el trabajo comunitario de los pequeños grupos, donde las personas se ayudan en el trabajo y crece su productividad, comparten informaciones y su saber fragmentado se integra, desarrollándose un "saber hacer" participando en la toma de decisiones y en la gestión, buscando nuevas alternativas para el crecimiento sostenido en medio del libre mercado.

Esta economía que surge de los pobres enseña algo a la economía en general que pueden desarrollar todas las empresas. Lo que enseñan es que la solidaridad es una fuerza económica incluyente, un factor de alta eficiencia y productividad.

La solidaridad es un elemento a integrar en los modelos y análisis económicos, se debe integrar al trabajo, al capital, a la tecnología, al mercado, a la política, debe estar presente en todas las decisiones económicas.

Ya desde nuestras comunidades intentamos ser testimonio de esta solidaridad. "todo lo tenían en común", donde distribuimos nuestros bienes en beneficio de los miembros de la comunidad, pero consideramos que nosotros Religiosos debemos vivir esta solidaridad desde una comunidad de trabajo, que se identifica por el compañerismo, cooperación, colaboración, comunión, coordinación, debemos vivirla de una manera más abierta entre las mismas congregaciones y en función del pueblo al cual nos debemos, todo esto desde el seguimiento a la persona de Jesús que es quien nos ilumina en este trabajo de querer comprometernos por el fortalecimiento de una economía solidaria como alternativa al modelo económico mundial

imperante, podemos pensar seriamente en hablar de la "globalización de la solidaridad", reflejada no solo en la voluntad y acciones de unas personas, sino también en experiencias empresariales, políticas de estado y demás elementos que pueden, en algún momento, llegar hacer de la economía solidaria, una practica común en nuestra sociedad, hasta llegar a convertirse en una cultura solidaria.

• **Administrar en la vida religiosa:** Saber orientar la economía de nuestras instituciones en beneficio de las mayorías, no es solo para la comunidad, debido a que los bienes que cualquier comunidad Religiosa posee no son de ella, son de la Iglesia (pueblo de Dios); Druker nos recuerda que administrar nuestros bienes temporales es una función social, este sentido nos lleva a que cada uno de nuestros bienes deben estar:

1. Al servicio del pueblo de Dios. Deben ser compartidos, y distribuidos desde una ética solidaria. Al hacer nuestras inversiones debemos considerar en colocarlas en proyectos que reviertan en beneficio de las mayorías, en ves de favorecer el fortalecimiento económico de las minorías (Sistema Financiero)

Hay una gran responsabilidad de administrar bien. Las cuales deben ser desarrolladas dentro de unas funciones técnicas: Gerenciales, administrativas (talento humano), operativas – productivas, (se dan desde estándares de calidad) calidad, financieras, jurídicas, técnicas y de mercadeo y ventas.
¿Nosotros religiosos realmente desarrollamos una administración bajos estos criterios?...

Nuestros bienes no deben ser estáticos, deben ser dinámicos, cada obra que poseemos deben revelar que son administrados por Religiosos con criterios evangélicos, los cuales nos exigen, trabajar constantemente por rescatar a la persona, deben sentirse hijas/os de Dios, con dignidad, no podemos por lo tanto utilizar los criterios de un estado en los salarios, en la distribución de recursos en los proyectos que ejecutamos.

Todos nuestros proyectos y estructura religiosa deberían cambiar y transformase al ritmo del mundo, pero en respuesta a nuestra opción por la persona de Jesús.
"Las especies que sobreviven no son las más fuertes ni las más inteligentes sino las que mejor se adaptan al cambio".
Charles Darwin.

4. VIVENCIA DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN LA VIDA RELIGIOSA EN ESTE TIEMPO DE GLOBALIZACIÓN.

SENTIDO: Para hacer operativa esta experiencia en nuestra cotidianidad nos sentimos exigidas a vivir unas actitudes de: Servicio, pobreza y compartir, que nos ayudan a ir creando una cultura solidaria.

Servicio: Cf.Mc, 10, 42-45.

Disponibilidad para salir al encuentro del otro, ponerse al servicio de un proyecto, donde la persona esta antes que los bienes, buscando un desarrollo humano, colocando la economía al servicio de la gente, es entonces que podemos hablar de una ética solidaria equivalente a una Ética Samaritana, en el mejor sentido bíblico de la frase y esto es lo que verdaderamente nos debe diferenciar del resto de la gente. Lc, 10, 25-37.

Pobreza: Lc, 2,4-12

La pobreza entendida como la donación total de la persona en la construcción del Reino. Teniendo una conciencia clara y responsable del manejo de los bienes, los cuales no son de propiedad privada, sino colectiva, nuestra responsabilidad esta dada en la forma como los administramos.
Para la vida Religiosa es un desafió en el hoy del como optimiza los recursos en beneficio de las mayorías empobrecidas, no se pueden tener inactivos improductivos, ya que con esto estaríamos favoreciendo al sistema imperante, que es excluyente e injusto.
Cómo estamos manejando nuestros talentos, al servicio de quién los estamos colocando?

Compartir: Lc, 3,10-11

Poniendo al común de nuestros proyectos y comunidades todo lo que somos y tenemos:

- ¿Cómo podríamos formar cadenas solidarias de producción y consumo?
- ¿ Cómo hacemos para que el compartir sea realmente eficaz?.
- ¿ Conocemos algunos casos concretos de esta economía solidaria?.

5. HERRAMIENTAS O INTRUMENTOS PARA OPERACIONALIZAR LA ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES EN LA VIDA RELIGIOSA DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA.

Camino a seguir

El compartir y participar en forma eficiente y eficaz, en lo social, en lo económico y en lo político.
1. Sensibilización: Toma de conciencia del sentido y las implicaciones que tienen para nosotras /os y comunidades vivir la economía solidaria.
Reunión de las comunidades.

2. Diagnosticó: Ubicación en nuestra realidad y claridad en las opciones a tomar y en las repuestas a dar. Hemos detectado nuestra pasividad e indiferencia de las comunidades religiosas a estos espacios de reflexión y compartir. En ocasiones nos quedamos lamentando la situación de nuestro país y normalmente sentimos que no tenemos, no podemos y no hacemos.

3. Planeación estratégica: Es necesario prepararnos para implementar esta etapa, la cual consta de tres momentos. : Capacitación, implementación y acompañamiento.

El grupo que a lo largo de estos dos años ha venido reflexionando, ha realizado los dos primeros pasos y nos preparamos para iniciar la planeación estratégica.

Este proceso de formación lo concebimos desde ir desarrollando habilidades en Administración general, en fundamentos de derecho, fundamentos de finanzas, planeación financiera, banca de inversión, fundamentos tributarios, fundamentos de mercadeo y gerencia en general.

CONCLUSIONES:

1. La marginación social, dada por la manipulación de medios de comunicación y todos aquellos instrumentos de poder, van generando un deterioro constante en la población, la cual no tiene un poder de compra adecuado, ni una estructura de gasto adecuado, esto configura un escenario ideal para la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo a nivel económico y fundamentalmente humano.

2. La economía solidaria no es economía de pobres para pobres, sino una alternativa al modelo económico mundial imperante, podemos pensar en "globalizar la solidaridad", reflejada no solo en la voluntad y acciones de unas

personas, sino también en experiencias empresariales, políticas de estado y demás elementos que pueden en algún momento, llegar a ser una práctica común en nuestra sociedad y al interior de nuestras congregaciones.

3. Cuando la búsqueda del desarrollo humano, con el dinero como instrumento para lograrlo, pone la economía al servicio de la gente, es cuando podemos hablar de una ética solidaria equivalente a una ética samaritana, y esto es lo que realmente nos puede diferenciar como pueblo. (comunidades religiosas), y ser alternativa en el presente.

4. Para que lo anterior pueda ser asumido, consideramos que la herramienta fundamental es desarrollar un proceso de formación en la vida Religiosa, que nos permita a todas las comunidades religiosas ir creando esa cultura solidaria, generando proyectos alternativos, que revelen que desde nosotras/os podemos construir algo nuevo y diferente, que vaya impregnando al mundo del amor de Dios.

"Llamando Jesús a sus discípulos:
Sepan que los que son tenidos como jefes de las naciones,
las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con
su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino el que quiera
llegar a ser grande entre ustedes,
será su servidor y el que quiera ser el primero entre ustedes, será
esclavo de todos, que tampoco el hijo del hombre ha venido a ser
servido, sino a servir y a dar su vida en rescate
de muchos" (Mt 20,25-28)

RESEÑAS

LIZARRAGA, Candido Martín. T.C. ***El Reino es Él.*** El Señor reina la tierra goza. Bogotá – Colombia. Ediciones Paulinas agosto 2005, 340 páginas.

El padre Cándido Martín Lizarraga, es sacerdote amigoniano, español. Misionero desde hace más de 50 años con su misión reeducativa por los caminos de América. Educador, Profesor y Formador en centros amigonianos, Director de Centros de Reeducación, Superior General de su Congregación durante tiempos difíciles postconciliares. Hombre universal, sin fronteras. Con su estilo de escribir suave, poético y práctico.

Un libro que desde una experiencia y profundización personal nos introduce al goce del encuentro con Dios. En sus 24 reflexiones el Padre Cándido M. Lizarraga nos acerca a la prioridad y novedad del mensaje de Jesús: El Reino de Dios.

Reflexiones de hoy que nos ayudan a crecer en nuestro caminar espiritual. Desde el Evangelio el autor quiere *hablarnos del Reino de Dios, del Reino de los Cielos, de ese Dios que vino en nuestro Señor Jesucristo, para con Él hacer de esta tierra nuestra un Cielo, un anticipo del cielo.*

A su vez, quiere invitarnos a vivir nuestra vida Cristiana, vida de convertidos; necesitados de un poco más de luz, de armonía, de Cielo, de Dios. Son apenas un abrebocas a quien quiere abrirse a Dios, y dejarse amar por él, dejarse hacer, dejarse salvar y quiere abandonarse en sus manos.

Su mensaje: *El Reino de Dios ha llegado ya. Es fuego que nadie puede apagar. ¡Cógelo, quémate y alumbrarás! Lo importante de la vida no es que dure mucho o poco… Lo importante es que alumbre y alumbres hasta el final.*

MARTÍNEZ MORALES, Víctor M. S.J. ***Mística y Profecía en la Vida Religiosa.*** Bogotá – Colombia. Ediciones Paulinas 2005, 110 páginas.

Padre Víctor M. Martínez Morales, sacerdote jesuita. Doctor en Teología de la Universidad Gregoriana de Roma. Magíster en Teología y Licenciado en Filosofía y Letras por la Pontificia Universidad Javeriana. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

El renacer a una auténtica vivencia de la Vida Religiosa como mística y profecía, portadora de esperanza para el mundo desde sus rasgos característicos fundacionales, es parte de la reflexión que nos presenta el padre Víctor Martínez.

Cada uno de los capítulos es un peldaño que conduce al fascinante redescubrimiento de ese camino que cada Consagrado ha recorrido en el seguimiento de Jesucristo desde sus Congregaciones y carismas particulares en la Iglesia.

Un acercamiento inicial al Término mística, es el preámbulo con el cual nos recuerda que la mística se puede entender como la posibilidad de unión íntima y directa del espíritu humano con Dios, la divinidad, el principio fundamental del ser. Seguidamente nos hace una invitación a vivenciar la Vida Religiosa desde la Mística y la profecía, teniendo en cuenta el desencanto y la desilusión de la vivencia actual, frente a los momentos de Crisis, de adversidad y de sed que suscita una atmósfera postmoderna o globalizada.

Ante tales desafíos se abre una nueva luz de esperanza, es el horizonte de un renacer nuevo desde un apasionamiento por Jesucristo y la Humanidad. Experiencia que se hace realidad desde un dejarse abrasar por el fuego del Espíritu que renueva todo ser y quehacer. Que funda la vida comunitaria, que alienta la acción apostólica liberadora, que trasparenta la vivencia de Dios.

A su vez, profundiza en la ***espiritualidad de intimidad***, momento especial y único de encuentro personal con Dios, fuerza que aviva el ser del místico y profeta; en la ***espiritualidad de Conversión*** que ante la gratuidad y amor desbordante de Dios nos desvela y hace ver las sombras y flaquezas que en manos sólo de Él podemos dejar y confiar para nuestro cambio y transformación; en la ***espiritualidad de radicalidad*** como fundamento y sentido de la Consagración y seguimiento de Jesucristo; en la ***espiritualidad para los tiempos de conflicto***, es decir, ante esos desafíos que nuestro mundo nos presenta en la historia actual; en la ***espiritualidad de inserción*** y en la ***espiritualidad de discernimiento***.

Concluye con la trilogía: primero, la mística y profecía en la vida Comunitaria que desde la diversidad se construye y se compromete a ser fermento evangelizador, a imagen de la Trinidad en medio de las tristezas y alegrías que al interior se constata en las comunidades y las cuales se tejen desde la delicadeza de un amor que se comparte y una fe que se celebra; segundo, una reflexión que ante las situaciones concretas de violencia, desigualdad,

marginalidad y desplazamiento invita a vivenciar la ***Espiritualidad del Silencio***: silencio transformador, presencia, apertura, disponibilidad y encuentro. Silencio que permite escuchar, ver, actuar; la ***Espiritualidad de la cruz***: cruz camino de liberación; la ***Espiritualidad del símbolo***: trasparencia de la realidad; la Espiritualidad de la Solidaridad: la Pasión de partir la vida; la ***Espiritualidad de la Credibilidad***: El arte de la verdad; la ***Espiritualidad de la esperanza***: La profecía de lo posible. Y en tercer, lugar finaliza con una pequeña síntesis del Congreso Mundial de Vida Consagrada: signo elocuente de un caminar hacia la vida religiosa mística profética.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO; ***Hacía la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Participación.*** *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. "Yo soy el camino, la verdad y la Vida" (Jn 14,6)*

El documento de participación es una invitación a participar de la preparación de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, para que a partir de los aportes de las distintas conferencias desde las reflexiones, experiencias y vivencias particulares se haga un aporte.

El documento está acompañado de fichas de trabajo con las cuales se quiere facilitar el trabajo de las comunidades. Con los aportes se preparará y presentará el documento síntesis para la preparación de la V Conferencia.

El Documento consta de las siguientes partes:

I. El anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz.
II. Desde la llegada del Evangelio a América Latina y el Caribe vivimos nuestra fe con gratitud.
III. Discípulos y misioneros de Jesucristo.
IV. Al inicio del tercer Milenio
V. Para que nuestros pueblos en él tengan vida.

Por: Héctor LIZARAZO S.

Revista de revistas

Theologica Xaveriana. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología. Bogotá. Julio – Septiembre 2005 No. 155 año 55/3

Esta publicación contiene un homenaje a dos de los grandes teólogos de la Compañía de Jesús en su centenario del Nacimiento: Karl RAHNER y Bernard LONERGAN.

Los artículos publicados son:

1. In memoriam: Karl Rahner (1904 – 1984) En el centenario de su nacimiento.
2. El método antropológico trascendental.
3. El cristianismo y otras religiones en el pensamiento de Karl Rahner.
4. Karl Rahner y los orígenes de la teología.
5. La filosofía como meta-método.
6. Significado de Bernard Lonergan para un teólogo.
7. El dinamismo de los sentimientos y de los valores como constitutivo de la moralidad.
8. Una cristología para comienzos del milenio.
9. El problema teologal del hombre.
10. El quehacer de lateología en nuestro contexto.

Convergencia. Conferencia de Religioso del Brasil. CRB., Janeiro/ Fevereiro 2006 Ano XLI Nº 389.

En su primera de edición del presente año trae como *corpus* central las siguientes reflexiones:

1. Voltar às origens. Voltar ao essencial da Boa Nova que Jesus nos trouxe.
2. Vida consagrada enraizada em Cristo Jesús Testemunho, profecia e esperança
3. A Esclesiologia do Concílio Vaticano II a partir das quatro notas da Igreja.
4. Profetismo e gestão da mudança.
5. Religião e mercado na pós-modernidade: desafios para la Igreja e Vida Religiosa

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

CURRICULUM VITAE

P. José Uriel PATIÑO, OAR.

Religioso, Sacerdote, Docente e Historiador. Licenciado en Filosofía e Historia de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, D.C., Licenciado en Historia de la Iglesia de la Universidad Gregoriana de Roma. Diplomado en Docencia Universitaria de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C..

P. Marcos H. DWORSCHAK, OSB

Monje benedictino. Estudios de Filosofía en St. Ottilien. Estudios de Teología en Nassau y Wuerzburg - Alemania. Estudios Hispánico en Salamanca-España. Formador Novicios en el Monasterio de El Rosal.

P. Jorge Mario NARANJO, OCD

Ingeniero Geólogo de la Universidad Nacional, Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Actualmente estudiante de Maestría en teología de la misma universidad Superior del Seminario Carmelitano San Pío X y Maestro de los filósofos profesor de cátedra de la Universidad San Buenaventura

P. Darío RESTREPO L., S.J.

Doctor en Teología del Instituto Católico de París – Francia. Superior de la Comunidad de la Universidad Javeriana en Bogotá, D.C.. Trabajo apostólico en el CIRE

P. Iván SALGADO GONZÁLEZ, SMM.

Sacerdote Monfortiano. Estudios de Filosofía en la Universidad Santo Tomás de Bogotá, D.C.. Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C.. Estudios de Espiritualidad Monfortiana en Roma. Superior del Postulantado de los Monfortianos.

Hna. Stella LEÓN ORDÓÑEZ, FSP

Licenciada en teología con especialidad en Espiritualidad en el Teresianum de Roma. Licenciada en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C. Diplomada en Teología de la Vida Religiosa en el Claretianum de Roma.

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Religioso, Sacerdote. Doctor en Filosofía y Teología. Miembro de la Comisión Teológica de la CRC. Teólogo de la CLAR. Asiduo articulista en revistas Nacionales e Internacionales, conferencista.

P. Carlos de León OJEDA, MSPS

Sacerdote Misionero del Espiritu Santo. Estudios de Teología y Filosofía en Mexico.

Hna. Rosa Isabel CUELLAR, R.A.M.

Religiosa Agustina Misionera. Licenciada en Teología y Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C. Maestra de de Postulantes.

Hna. Helena SANTAMARÍA, H.A.

Hermanita de la Asunción. Miembro del Equipo Coordinador de la Red Nacional de Economía a solidaria. Ecónoma provincial de las hermanitas de la Asunción.

Hna. Cristina SARMIENTO, R.A.M.

Religiosa Agustina Misionera. Tecnóloga en Administración Financiera de INPAHU. Administradora de Empresas de los Libertadores. Estudios de Pastoral con los Misioneros Consolatos. Estudios en Educación en la Universidad Champagnant en Perú.

Adpostal

¡Llegamos a todo el mundo!
CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

• VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
• SERVICIO DE CORREO NORMAL E INTERNACIONAL
• CORREO PROMOCIONAL • CORREO CERTIFICADO
• RESPUESTA PAGADA • POST EXPRESS
• ENCOMIENDAS • FILATELIA
• CORRA • FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS:
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
9 800 15 503 • FAX: 283 3345

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1 Espiritualidad agustino-recoleta.
P. José Uriel PATIÑO FRANCO, OAR 11

2 Espiritualidad benedictina que alimenta el seguimiento de Cristo a lo largo de los siglos.
P. Marcos H. DWORSCHAK, OSB 37

3 Puntos fundamentales de la espiritualidad de la Compañía de Jesús que más han influido en la vida consagrada.
P. Darío RESTREPO L., S.J. 41

4 Espiritualidad de los Carmelitas Descalzos
P. Jorge Mario NARANJO, OCD 48

Experiencias

1 Bajarse de la cabalgadura -una opción que des-acomoda-
P. Iván SALGADO GONZÁLEZ, SMM 57

2 La compasión vivida, nos hace prójimos "vete y haz tú lo mismo"
Hna. Stella LEÓN ORDÓÑEZ, FSP 63

3 La samaritana: una experiencia que se comunica.
P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS 69

Reflexiones

- "Una lectura bíblica del samaritano, un aporte a la vida consagrada"
P. Carlos de León OJEDA, MSPS 77

- Seguimiento y aprendizaje: Samaritana y Samaritano. .....
Hna. Rosa Isabel CUELLAR, RAM 81

- Herramientas para operacionalizar la administración de los bienes en la Vida Religiosa.
Hna. Helena SANTAMARÍA, H.A.; Hna. Cristina SARMIENTO, RAM 86

Reseñas

Libros 101
Revista de Revistas 104

FOR USE IN LIBRARY ONLY

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8893

FOR USE IN LIBRARY ONLY